

**ANTROPOLOGÍA DE LA MUERTE: CONCEPCIONES SOBRE LA
MUERTE Y SUS RITOS FUNERARIOS EN LA PAZ – CESAR**

NILSON SEVERINO PINTO SARAVIA

**UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA
FACULTAD DE HUMANIDADES
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA
SANTA MARTA D. T. C. H.
COLOMBIA
2009**

***ANTROPOLOGÍA DE LA MUERTE: CONCEPCIONES SOBRE LA MUERTE Y
SUS RITOS FUNERARIOS EN LA PAZ – CESAR***

NILSON SEVERINO PINTO SARAVIA

Tesis de grado para optar al título de Antropólogo

Director de Tesis

SONIA URUBURU GILEDE

Antropóloga

UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

FACULTAD DE HUMANIDADES

PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA

SANTA MARTA D. T. C. H.

COLOMBIA

2009

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Ciudad y fecha_____

***ANTROPOLOGÍA DE LA MUERTE: CONCEPCIONES SOBRE LA
MUERTE Y SUS RITOS FUNERARIOS EN LA PAZ – CESAR***

A mí hermano,

Amigo y cómplice de sueños

Jader Enrique Pinto Saravia

Le dedico esta investigación en agradecimiento

A su Comprensión, apoyo y confianza

Desde el cielo. . .

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar le agradezco a Dios por darme sabiduría y una oportunidad más para realizar mis objetivos de vida. Segundo, deseo agradecer a mis padres, Emilse y Adonays, por el amor, apoyo y paciencia interminable que me han brindado durante toda la vida; a mis hermanos Janerson, Jhoner y Nadya Karina, quienes han sido piezas fundamentales en mi formación.

Expreso mis agradecimientos a todos los habitantes del municipio de La Paz, ya que sin su ayuda, no hubiese podido realizar la investigación. En especial doy gracias a Fidencia Salcedo, Himera Araújo, Rosa López (La Maestra), Ludí Esther Gonzales de Zuleta, María Teresa Araújo de Espejo, Juan Carlos Olivella, Baldomero Marqués y James Romero Ramos (Sacerdote de la iglesia San Francisco de Asís)

Mi gratitud va también a los profesores, quienes con sus conocimientos y experiencias contribuyeron a mi formación como Antropólogo. Especialmente a Sonia Uruburu mi directora de tesis, quien desde un principio compartió su interés por el tema y me incentivó a su desarrollo. También expreso mis agradecimientos a quienes me incitaron a la investigación: Fabio Silva, Lorena Aja, Germán Grisales, Alhena Caicedo y Eduardo Restrepo.

Finalmente, agradezco inmensamente a Jorge Castillo, Melani Vásquez, Viviana García, Caytlin Jiménez, Alicia García, Jorge Sánchez, Lina Tete, David Pombo, Rainer Rada, Luis Tapias, Thomas Loaiza y Norman López mis amigos y cómplices de estudio, quienes convirtieron mi estadía en la Universidad del Magdalena en un compendio de experiencias “chéveres” que enriquecieron mi intelecto y actuaron como pilares en mi formación emocional y personal.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....	9
INTRODUCCIÓN.....	10
Planteamiento del problema.....	11
Justificación.....	12
Objetivo general.....	12
Objetivos específicos.....	13
Metodología.....	13
Referentes antropológicos.....	15
 1. CONCEPCIONES DE VIDA Y MUERTE EN LA PAZ, CESAR.....	21
La Paz, Cesar: espacio e historia.....	23
Significado de la muerte desde el punto de vista social.....	25
Símbolos culturales que anuncian la muerte.....	28
Actitud de la población frente a la muerte violenta.....	31
La Muerte como elemento de solidaridad y cohesión social.....	41
 2. RITUALES DONDE SE LLORA, CANTA, RÍE, COME Y BEBE CON LA MUERTE.....	44
Ritos funerarios.....	45
Clasificación del muerto y prácticas funerarias.....	46
Muerte de un feto.....	46
Muerte de un angelito.....	47
Muerte del Adolescente o Adulto.....	50
Aseo funerario.....	51
Velorio de cuerpo presente.....	52
Ritual de Exequias.....	54
Ritual de velorio y sus dinámicas de juego.....	58
El día de las nueve noches.....	63

La última noche.....	64
Levantamiento de la tumba de Waldir Mejía Zuleta.....	67
Ritual del cabo de año.....	69
Ritual del segundo entierro.....	71
Ritual del día de los muertos.....	74
 3. COSTUMBRES Y CREENCIAS DE UN PUEBLO SOBRE EL	
MÁS ALLÁ.....	78
Luto y duelo.....	79
Vivir los duelos.....	84
Frío de muerto.....	87
Cielo Vs Infierno: destino de los muertos.....	88
Solidaridad y protocolo pacífico ante la muerte.....	90
Guardián del barrio de los acostados.....	91
Alma en pena.....	94
Símbolos existentes en el cementerio.....	95
Visitas periódicas al cementerio y comunicación con los difuntos.....	100
 4. SINCRETISMO CULTURAL EXPRESADO A TRAVÉS DE	
LAS PRÁCTICAS FÚNEBRES.....	105
La religión y sus creencias frente a la muerte.....	107
Uso de la muerte con fines mágico-religiosos.....	110
Sincretismo y mestizaje en las prácticas fúnebres.....	112
CONCLUSIONES.....	119
BIBLIOGRAFÍA DE TESIS.....	123
ANEXOS.....	127

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Municipio de La Paz, Cesar.....	23
---	----

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Configuración de los espacios de una casa en duelo.....	59
--	----

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1. Asonada en La Paz.....	33
Fotografía 2. Entierro de María V Romero.....	45
Fotografía 3. Velación de María V Romero.....	52
Fotografía 4. Ritual de exequias de Jose Luis Martínez.....	56
Fotografía 5. Recordatorio en agradecimiento a las condolencias.....	68
Fotografía 6. Día de los difuntos.....	75
Fotografía 7. Visitas y comunicación con los muertos.....	102
Fotografía 8. Fidencia Salcedo, descubrió “un entierro”.....	111

PRESENTACIÓN

El presente trabajo etnográfico comprende cuatro capítulos, cada uno de ellos estructurado como texto independiente; sin embargo se encuentran eslabonados para una descripción consistente del tema de estudio, sin que esto cambie la intención principal de la investigación: describir las concepciones sobre la muerte y los ritos funerarios en el municipio de La Paz, Cesar.

Inicialmente el texto, concepciones de vida y muerte, relata las particularidades sobre las características de ubicación geográfica y poblamiento del municipio de La Paz, posteriormente se describe el planteamiento del problema con sus diferentes connotaciones a investigar: presentación del significado de la muerte desde el punto de vista social y de los símbolos culturales que anuncian la muerte. Posteriormente se analizan las actitudes que toman los habitantes de La Paz frente al fenómeno de la muerte, describiendo ampliamente el conjunto de prácticas religiosas y la importancia de los diferentes rituales fúnebres como el ritual de exequias, el ritual de velorio, el ritual del primer aniversario y segundo entierro. Asimismo se hace una descripción etnográfica sobre la celebración del día de los difuntos.

En las siguientes páginas se encontrarán las costumbres y creencias sobre el más allá, costumbres como la preservación del luto y la vivencia del duelo, el frío de muerto, Las visitas al cementerio y la comunicación con los muertos, como nociones heredadas del imaginario religioso tradicional, al igual que el destino de los muertos. Por último, se detiene en el sincretismo cultural expresado a través de las prácticas fúnebres en el municipio de La Paz, Cesar.

INTRODUCCIÓN

La muerte es un hecho social y una experiencia real por la que todos los seres vivos tenemos que pasar y presenciar. Siempre se cruzará en nuestro camino. En el mío, siempre ha estado presente, desde antes de nacer. Ya en el vientre de mi madre había vivido mi primer duelo, al momento de nacer lo hice en casa, en la cual se reflejaba el dolor y la tristeza de mi familia por la pérdida de dos familiares. Es así como en la mayoría de fotografías que reposan en el álbum familiar de cuando era un niño, se observa como estaba rodeado siempre por personas vestidas de negro, en un ambiente donde reinaba el luto y el duelo, el silencio y la sombra de la pregunta ¿Por qué?

Al pasar el tiempo muchas personas cercanas entre ellos buenos amigos han muerto, y esas pérdidas me han hecho reflexionar e interesarme por el tema sobre las representaciones de la muerte. No obstante, considero que no es necesario sufrir una pérdida para interesarse o investigar las emociones y representaciones de la muerte.

Las representaciones de la muerte se nutren del mundo de lo religioso, tanto el que experimenta de la religiosidad popular a través de sus familias de origen, como el que vive hoy mediante los discursos de ciertos movimientos religiosos y del consumo que hoy día estamos viviendo. En las representaciones sobre la

muerte una idea prevalece sobre el imaginario de la religiosidad popular: la idea de que nadie escapará al fenómeno. Las creencias en otra vida después de la muerte, se deducen al estudiar las costumbres funerarias de una población determinada. Considero que para entender un poco las representaciones es necesario indagar y analizar las emociones que se dan en la ejecución del ritual fúnebre, ya que las representaciones sobre la muerte cambian según las bases que tengan las personas que pertenecen a determinada religión.

Dinámicas como la preparación del difunto, la organización de la casa, la elaboración de la tumba o altar, los entierros, los velorios prolongados (novenario), misas, la preservación del luto, el tiempo de duelo, cabo de año o primer aniversario y las visitas periódicas al cementerio, son para los habitantes del municipio de La Paz, demostraciones de sentimientos, respeto y afecto a la memoria del difunto. No llevar a cabo adecuadamente los rituales fúnebres pone en peligro el tránsito adecuado del alma del difunto hacia el cielo donde descansará en paz, exponiéndola a quedar en pena.

Esta es una investigación de carácter sincrónico, donde se hace una descripción de los diferentes ritos fúnebres que ejecutan en la actualidad los habitantes de La Paz, Cesar.

Planteamiento del problema

La muerte de un familiar o un ser querido deja de pronto un vacío en nuestro corazón que necesitamos llenar. Ese vacío por lo general tratamos de llenarlo ejecutando ritos acorde a la religión que practicamos. La Paz es un pueblo de tradiciones católicas. Entre las prácticas y creencias observadas en la población se destacan los símbolos culturales que anuncian la muerte, en segundo lugar, existen las prácticas adyacentes como la elaboración de la tumba o altar, la preparación del ajuar funerario y los juegos que se presentan en los velorios, donde para muchos es un espacio de recreación pero a la vez hace parte del acompañamiento en el ritual del duelo.

Considero que las costumbres funerarias de los pueblos son actividades humanas con gran contenido religioso. De hecho cada acción está impregnada de la ideología religiosa que obedece cada sociedad. El misterio que circunda al tema de la muerte, me motivó a realizar este estudio sobre las concepciones y los rituales que acompañan a la muerte de un individuo en el municipio de La Paz, Cesar.

Justificación

Considero de vital importancia conocer todo lo relacionado con la muerte y su simbología. Esta investigación es una contribución etnográfica que da cuenta sobre los ritos que se encuentran alrededor de la muerte y contribuirá al fortalecimiento del patrimonio cultural –“conjunto de lugares, bienes, conocimientos, tradiciones y manifestaciones que forman parte de una nación, región o localidad – el cual es importante defender porque ayuda a la investigación: cada día surgen nuevas inquietudes que pueden ser contestadas conservando el material que responde a las preguntas nuevas que surgen dentro de la comunidad” (ICAN, 2002: 4).

Además el inventario de conocimiento de la Universidad del Magdalena, la Región Caribe y su entorno se beneficiaran en el sentido de que contarán con un trabajo de investigación antropológico sobre las concepciones y actitudes de las personas sobre la muerte y sus ritos funerarios en el departamento del Cesar. Este trabajo servirá como punto de partida o apoyo a las futuras investigaciones hechas por los estudiantes de la comunidad universitaria y otros investigadores que pretendan ahondar en el análisis conceptual y teórico del tema. Este, es el primer acercamiento en el área de antropología de la muerte en la región.

Objetivo general

Describir las concepciones sobre la muerte y los ritos funerarios en el municipio de La Paz, Cesar.

Objetivos específicos

- 1- Indagar cual es el significado de la muerte desde el punto de vista social.
- 2- Identificar el sentido y significación de los ritos funerarios, desde el encuentro de las culturas.
- 3- Analizar la actitud de la población de La Paz frente a la muerte.
- 4- Descubrir y analizar los símbolos culturales que anuncian la muerte.
- 5- Explorar los símbolos existentes en el cementerio de La Paz, Cesar para obtener una muestra significativa de las costumbres funerarias de la población.
- 6- Observar los rituales realizados e inferir y analizar si hay un sincretismo cultural expresado a través de las prácticas fúnebres.

Metodología

Durante las numerosas temporadas de trabajo de campo desarrolladas entre noviembre de 2006 y noviembre de 2008 (por un periodo de 10 días en cada visita realizada en los meses de noviembre de 2006, enero, septiembre, octubre, noviembre de 2007 y con visitas semanales desde enero de 2008 hasta mayo de 2008, finalizando con la visita el 2 de noviembre de 2008 día de los difuntos) en La Paz, Cesar se elaboraron los materiales más importantes para el desarrollo de esta investigación y se implementó la siguiente metodología: se hizo un trabajo de campo, en el cual se utilizó la técnica de observación participante, la cual “[...] consiste en captar la realidad sociocultural de una población a través de la inserción del investigador en ella. Se convierte en el medio más variable y usual para los trabajos de campo” (González 2001: 35). Se utilizó esta técnica con el objetivo de conocer e interactuar en las diferentes dinámicas ejecutadas por la población al momento de realizar los diferentes rituales que se tejen alrededor de la muerte.

Se hicieron visitas periódicas al cementerio para observar las costumbres funerarias de la población. Se realizó una serie de entrevistas de carácter informal a niños, jóvenes y adultos para con su análisis poder llegar a establecer el significado de la muerte desde el punto de vista de la población; se realizaron preguntas como: ¿Qué significa la muerte para usted? ¿Cuáles son los símbolos que preconizan o de premonición a la muerte? ¿Últimamente ha perdido algún familiar? ¿Qué sintió en esos instantes? ¿Cómo es la preparación de la tumba cuando muere una persona? ¿Cómo es la preparación del difunto? ¿Cómo es el entierro de un niño? ¿Cómo fue el proceso de duelo? ¿Por cuánto tiempo les guardó luto y por qué? ¿Le tiene miedo a la muerte?

¿Adónde cree que van los muertos? ¿Asiste con frecuencia al cementerio? ¿Cree que los muertos regresan? ¿Para usted existe el cielo, el infierno y el purgatorio? ¿Existe otro lugar diferente a estos tres? ¿Qué religión profesa usted? ¿Qué significan los colores del luto y cuales son? ¿Quiénes asisten a las ceremonias fúnebres? ¿Por qué asiste la gente? ¿Por qué se celebran misas de cumple mes, aniversario o cabos de año? ¿Cómo le gustaría que fuera su sepelio?

Para lograr identificar el sentido y significación de los ritos funerarios se llevó a cabo varias conversaciones con las rezanderas de la población. En este proceso se realizaron visitas domiciliarias y entrevistas semiestructuradas, además de la producción de material fotográfico. Igualmente, el acceso a rezanderas, personas en duelo, velorios y entierros, se logró a través de la técnica denominada bola de nieve¹, que tuvo lugar gracias al contacto constante con los habitantes del barrio La Florida en La Paz, Cesar. La revisión bibliográfica empezó desde el mismo momento de elaboración del proyecto y continuó durante todo el proceso de investigación hasta su finalización.

¹ Esta técnica permite localizar una o varias personas clave, que puedan remitir al investigador hacia otras personas que puedan contribuir al desarrollo de la investigación.

Referentes antropológicos

La vida moderna ha producido elementos que modifican la visión de la muerte y alteran las nociones sagradas que reconcilian al hombre con la muerte. Por lo tanto, la muerte ha sido un tema en el cual varios investigadores han incursionado y mostrado a sus lectores los resultados pertinentes sobre el tema.

José Fernando Serrano Amaya, (1998) en su artículo “Hemo de morí cantando, porque llorando nací”, ritos fúnebres como forma de cimarronaje, presenta elementos característicos de la concepción y rituales sobre la muerte entre las comunidades negras colombianas, además a la investigación le da una visión sobre las comunidades afroamericanas. Uno de esos elementos característicos es la forma en que la muerte se anuncia debido al canto de un pájaro de color negro llamado “guaco”, el cual es considerado como premonición de los nacimientos y defunciones. Sobre los ritos en torno a la muerte dice que estos movilizan a las comunidades y todos participan ya sea con trabajo y/o dinero para el pago de los gastos.

En cuanto a los rituales, plantea que representan también una alteración en los ritmos de la vida diaria, ya que se interrumpen las actividades cotidianas. Durante los nueve días del novenario el ritmo de trabajo disminuye y las actividades giran en torno a los ritos fúnebres. Además cuenta, que en el Palenque de San Basilio la celebración fúnebre aún cuenta con baile y canto, estos son movimientos que acompañan los Lecos, los cuales son expresiones de dolor mediante lamentos y gemidos; esta función que está depositada en el grupo Lumbalú, nombre que designa la actividad realizada como a la agrupación conocedora de la tradición (p. 256).

Una de las actividades más importantes de los ritos fúnebres afrocolombianos consiste en el levantamiento de la tumba (altar erigido para el muerto) al amanecer del último día de la novena, es en ese momento que se le da la última despedida al alma del difunto. Además en este trabajo se estipula que la relación con los

antepasados forma parte significativa de los ritos y concepciones de las comunidades afrocolombianas y afroamericanas.

Mientras tanto, (Eduardo Restrepo, 1994) en su artículo llamado "*La muerte como diacrítico de la identidad de los libres o "grupos negros" en los ríos Satinga y Sanquianga, Pacífico sur colombiano*"; manifiesta, la muerte para los seres humanos es mucho más que un acontecimiento individual que pone término a la existencia de su organismo, ya que se inscribe y define en un sistema de representaciones y prácticas colectivas compartidas consciente e inconscientemente por los miembros de una cultura (p. 1). Así, la muerte del individuo humano, a diferencia de la de los otros seres vivos, se encuentra literalmente atravesada por lo relativo, por la alteridad de las representaciones y de las prácticas que la implican.

Presenta las categorías de la etiología y el sentido de la muerte para los grupos negros. También habla sobre la muerte y los seres de otros mundos, donde explica como para los grupos negros, el mundo en que viven no es el único que existe, ya que debajo de este se encuentra el mundo de seres llamados sinculo. Además presenta la clasificación del muerto y prácticas funerarias donde se incluyen bautizos de niños muertos recién nacidos, la practica del chigualo para niños menores de siete años, los diferentes rituales para adolescentes y adultos con las dinámicas que implican el velorio y la última noche del novenario.

Yolanda de Jaramillo, (1958) en su investigación, "*Algunas costumbres religiosas relacionadas con el culto a los muertos en una región de la costa atlántica colombiana*", describe como se inicia y se ejecuta la velación de los muertos en Tubará, Atlántico. Es el 23 de noviembre el día en que las personas que tengan enterrado familiares allí, van con coronas, ramos de flores y muchas esperma para adornar la tumba y rezar por ellos. Cuenta que en la noche de velación el cementerio se ve desde lejos como envuelto en llamas. También expone la velación de las ánimas en el corregimiento de Cuatro Bocas, que por lo general es

el pago de una promesa que se les ha hecho para sacar a las personas de una situación apurada. Por lo tanto la velación consiste en rezar ante un altar semejante al levantado para los velorios.

Socorro Vásquez y Hernán Darío Correa, (1993) en su trabajo *Los Wayuu, entre juya ("el que llueve"), MMA ("la tierra") y el desarrollo urbano regional*, muestran el entierro como un momento decisivo en la vida actual Wayuu, y que está a cargo de las mujeres, quienes preparan a los muertos mientras los hombres asisten al velorio pero no tienen que ver con los preparativos. Además explican las actividades a realizar una vez se inicie el velorio, el cual se prolonga por varios días; aquí se come, se bebe, se juega y se llora al muerto por hombres y mujeres.

(Nina De Friedemann y Jaime Arocha, (1982) en su libro *"Herederos del jaguar y la anaconda"*, plantean la importancia y el lugar central que ocupa el ganado en la ceremonia del entierro Wayuu. En los velorios se acostumbra sacrificar ganado de propiedad del muerto, a fin de preparar carne para los asistentes, la costumbre establece que los parientes del muerto no prueban de ella porque hacerlo equivaldría nada menos que a consumir carne del muerto. Anteriormente los indígenas Wayuu enterraban al muerto envuelto en su chinchorro y en un cuero de vaca. Hoy día se usa ataúdes

Los rebaños del muerto se distribuyen entre los asistentes como pago a las lágrimas que han derramado. Además manifiestan que esa relación tan cercana entre la carne y la descendencia del clan con el ganado, y entre el honor del individuo y de la familia, con la sangre forman parte de un principio de herencia; y que solo con los negros del caribe comparten los guajiros esa ideología. Negros caribeños como los de Surinam y la Guayana Francesa

Mientras tanto María Teresa Cabrero, (1995) en su libro *"la muerte en el occidente prehispánico"*, trata de mostrar que para el ser humano, la muerte siempre ha representado una incógnita a la que respeta y teme. También hace un análisis

sobre la negación de la muerte; se niega a creer que en ese momento finaliza todo.

Inge Corles, Bárbara Germino y María Pittmon, (2003) en *“Agonía, muerte y duelo: un reto para la vida”*, muestran su manejo sobre el tema de la muerte y nos enseñan a construir puentes de comunicación entre los enfermos terminales, sus familias y la comunidad. Todo esto en relación a la eutanasia, muerte asistida, situaciones éticas y legales que giran en torno a la muerte. Además al igual que José Cotua Valdés, (1999) en *“muerte y tiempo”* plantean el concepto de “educación para la muerte” desde tempranas épocas de la vida misma, ayudando con esto a facilitar la elaboración del proceso del duelo ante la pérdida de un ser querido.

En la presente investigación de acuerdo a los objetivos específicos he tenido en cuenta que Vincent Thomas (Thomas, 1983) quien define la muerte como un hecho social, porque el acto de morir se convierte en una realidad sociocultural. Además la muerte despierta en el plano de la conciencia individual y grupal conjuntos complejos de representaciones (sistemas de creencias, valores y símbolos) y provoca comportamientos de las masas o los individuos (actitudes, conductas, ritos) codificados más o menos rigurosamente según los casos, los lugares y los momentos. Thomas a través de su obra *“Antropología de la muerte”* permite conocer simultáneamente la muerte por el hombre y el hombre por la muerte. Además define la muerte como un hecho social, al cual se adjuntan una serie de representaciones, creencias, ritos y comportamientos (p. 52). También considera que existe una muerte social toda vez que una persona deja de pertenecer a un grupo dado, ya sea por límite de edad y pérdida de funciones.

En cuanto al comportamiento frente a la muerte las ideologías se diferencian entre creyentes, además deben considerarse los tipos de muerte, así como la naturaleza de las relaciones que se tienen con el difunto. También presenta su posición frente a temas como el ritual de los funerales, muerte representada,

medios utilizados para personificar a los difuntos, conductas de duelo, culto de los antepasados y comportamiento del hombre moderno. Además contempla los ritos como conductas institucionalizadas que se basan en conjuntos de símbolos y creencias. El concepto o significado de la muerte se define social mente y la naturaleza de los ritos funerarios del duelo y el luto reflejan la influencia del contexto social en donde ocurren, así distintas culturas manejan el problema de diferentes maneras. Las diferencias en el concepto de muerte serán impuestas por cada cultura. (op.cit, 1983)

Malinowski decía, la muerte provoca en los sobrevivientes una respuesta dual de amor y aversión, una profunda ambivalencia emocional de fascinación y de miedo que amenaza los fundamentos psicológicos y sociales de la existencia humana. Los ritos funerarios conservan la continuidad de la vida humana al impedir que los vivos se abandonen al impulso de ir sobre cogidos de pánico o al impulso contrario de seguir al muerto a la tumba (Geertz, 2003:146). Lo anteriormente expuesto es la base fundamental de esta investigación, ya que contribuye a tener o establecer un significado de la palabra muerte desde el punto de vista social.

En el análisis del ritual es útil la noción sobre el ritual de la muerte, porque se entiende por ritual una conducta formal prescrita en ocasiones no denominadas por la rutina tecnológica, y relacionado con la creencia en seres o fuerzas místicas (Turner, 1980: 26). Los ritos son los instrumentos mediante los cuales el grupo se reafirma a sí mismo periódicamente (Durkheim, en Morris, 1995: 152). Por lo tanto, los rituales funerarios en particular, sirven para reafirmar la unidad del grupo. Los rituales sirven como una forma de afianzar la seguridad del individuo, ayudándole a lidiar con situaciones que él o ella no pueden controlar con procedimientos técnicos (Radcliffe – Brown, en Morris, 1995: 186)

Otro concepto de suma importancia para comprender el tema es el de religión definida como “un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres

formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureada de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan desde un realismo único” (Geertz, 2003: 84). Mientras tanto para Feurbach la religión en sí misma no es más que la expresión fantástica del ideal humano de vivir a través del amor, la libertad y la razón. (Feurbach, en Morris, 1995: 38)

Malinowski relaciona la religión con los rituales de ciclos de vida, especialmente con los relacionados con la muerte; piensa que la condición existencial de la muerte está íntimamente relacionada con el surgimiento de la religión. Los seres humanos sienten un intenso temor ante la muerte, probablemente como resultado de instintos profundamente arraigados; Malinowski, pone de manifiesto lo que la religión hace a favor del individuo: satisface sus exigencias tanto cognitivas como afectivas de un modo estable y comprensible y permite conservar una seguridad interior frente a las contingencias naturales (Morris, 1995: 186)

Para el análisis de los objetivos propuestos fue fundamental tener claro el concepto de símbolo: se usa el término para designar cualquier cosa, acto, hecho, cualidad o relación que sirva como vehículo de una concepción; la concepción es el significado del símbolo. Los símbolos sagrados tienen la función de sintetizar el ethos de un pueblo (el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético) y su cosmovisión, el cuadro que ese pueblo se forja de cómo son las cosas en realidad, sus ideas más abarcativas acerca del orden. (Geertz, 2003: 89)

El símbolo es la unidad más pequeña del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta; es la unidad última de estructura en un contexto ritual. Los símbolos están esencialmente implicados en el proceso social; en esta perspectiva, el símbolo ritual se convierte en un factor de la acción social, una fuerza positiva en un campo de actividad. (Turner, 1980: 35)

1. CONCEPCIONES DE VIDA Y MUERTE EN LA PAZ, CESAR

El presente capítulo tiene como objetivo la presentación general del contexto geográfico e histórico del municipio de La Paz, Cesar, así como la descripción del significado de la muerte y los símbolos culturales que la preconizan²; además, se hace una presentación de las diferentes actitudes tomadas frente al fenómeno de la muerte.

Los primeros indicios arqueológicos de sepulturas rituales se encuentran en Europa y Asia. En el período de tiempo que los paleontólogos han denominado paleolítico medio, surge el hombre de Neandertal considerado como el primer ser humano que desarrolló una vida espiritual con una creencia en el más allá, como lo demuestra su práctica de enterrar a los muertos. En todas las épocas, los seres humanos se han preguntado sobre la muerte; si la muerte es el fin de la vida o el principio de otra. Los pueblos de todo el mundo han compartido ciertos sentimientos y creencias sobre los muertos, que han desembocado en unas costumbres especiales llamadas ritos funerarios; en primer lugar estos ritos han querido mostrar la importancia de la persona que moría, bien fuera a la familia y amigos, bien a la comunidad, e incluso en ocasiones a nivel nacional (Gamboa, 2001). Como en el caso de la muerte del compositor vallenato “Rafael Escalona”, ocurrida el 13 de mayo de 2009, cuando cientos de personas desfilaron ante su féretro y sus ceremonias fúnebres fueron observadas por miles de personas a través de los medios de comunicación.

² Acción y efecto de anunciar

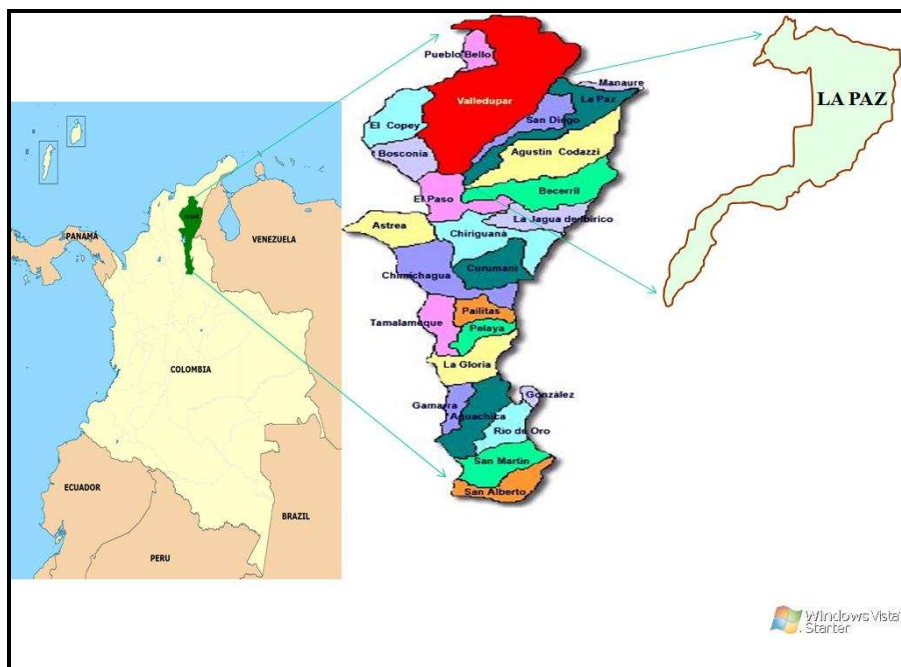
En la cultura Egipcia casi todas las manifestaciones artísticas estuvieron destinadas al servicio de la religión y del faraón. Desde los primeros tiempos, la creencia en una vida después de la muerte creó la costumbre de enterrar al muerto con sus mejores pertenencias para asegurar su viaje hacia la vida eterna. La intención fundamental del arte egipcio fue captar la esencia de la persona, el animal o el objeto representado para que perdure toda la eternidad; el más famoso documento literario legado por los antiguos egipcios es el llamado Libro de los muertos. Es una colección de textos funerarios escritos en épocas distintas. Está compuesto por fórmulas mágicas, himnos y oraciones que guiaban y protegían el alma durante su viaje a la región de los muertos. (Bowker, 2000)

“Morirse en Bogotá en los siglos XVII y XVIII era un acontecimiento esencialmente religioso. La preocupación por el destino final del alma que acompañaba a la gente durante toda su vida, se hacía entonces más evidente y descendía con toda su carga moral sobre el ánimo del moribundo. [...] persistía una conciencia clara de la necesidad de ponerse a paz y salvo con Dios. Había que dar cuenta al Altísimo, ponerse a salvo con sus deudores materiales y morales, arrepentirse de los pecados, asegurar con el mayor número de misas y rezos posibles, y con la intercesión de vírgenes y santos, la salvación del alma”.(Jaramillo, 2002)

Las representaciones y las actitudes del hombre ante la muerte (costumbres, mitos, creencias y ritos) han sido muy diferentes en distintas épocas y en distintas sociedades. Por tal motivo, he seleccionado el municipio de La Paz ubicado en el departamento del Cesar, con el objetivo de estudiar y analizar las diferentes dinámicas que allí se dan en consecuencia del fenómeno de la muerte.

La Paz, Cesar: espacio e historia

El municipio de La Paz, ubicado en el departamento del Cesar; a 15 kilómetros al este de la ciudad de Valledupar, está a 160 msnm, tiene una temperatura entre 11.6° y 37° C, una superficie de 1.351 kilómetros cuadrados y posee una población de 25.852 habitantes (DANE 2005). Limita al Norte con el municipio de Manaure, el departamento de la Guajira y el municipio de Valledupar; al Sur con el municipio de Codazzi; al Este con la República de Venezuela y parte del municipio de Codazzi; y al Oeste con los municipios de Valledupar, San Diego y el Paso. (Márquez, 1997: 16)



Mapa 1. Municipio de La Paz, Cesar (Fuente IGAC 2008)

Durante el siglo XVI y las épocas posteriores, la región del municipio de La Paz estuvo habitada por la tribu de los Tupe, que posiblemente podríamos identificar con los actuales Yúko-Yukpa de la Serranía de Perijá (Reichel-Dolmatoff, 1949). La colonización española del territorio Tupe, como toda la parte norte del

departamento del Cesar, se llevó a cabo desde Valledupar hacia el sur a partir del siglo XVI, en búsqueda de mejores tierras para la ganadería.

Comenta el Dr. Pedro Castro Trespalacios, en su obra “Documentos para la historia de la fundación del Valle de Upar”, que el nombre de La Paz se debió al acontecimiento de haberse dado “la paz” entre los indios Tupe y los indios Marquezote, que moraban hacia el norte en el río Marquezote. Según conceptos de Don Pedro Olivella, investigador empírico, se le dió el nombre de La Paz porque los primeros moradores llegaron a estas tierras el 24 de enero, día que la Iglesia Católica ha consagrado a Nuestra Señora de La Paz, pues los españoles tenían la costumbre de designar con el nombre del Santo correspondiente al calendario católico. Según la tradición oral, los primeros moradores fueron: Don Juan de Oñate y su señora Anselma Sosa, oriundos de la población de Oñate en Guipúzcoa, provincia de España. Se considera como fecha del asentamiento o fundación 1563. (Castro, 2000: 78-79)

En enero de 1775 varias familias ganaderas de Valledupar decidieron establecer sus hatos de ganado en el sitio que ellos conocían como Cerros de La Paz, dentro de los grupos de fundadores se encontraban: Simón de Torres, Leonardo del Castillo, Arcisclo Arzuaga Y Juan Oñate. Rápidamente La Paz se convirtió en una alternativa residencial y laboral de personas de diversos puntos de la geografía. Cuando fue creado el Departamento del Cesar segregado del Magdalena mediante la Ley 25 del 21 de Diciembre de 1967, La Paz quedo siendo la cabecera del Municipio del mismo nombre. Quedando La Paz como Municipio, se veía en la necesidad de crear una entidad que la dirija como Municipio que era y se instauró la Alcaldía Municipal de La Paz en representación del poder ejecutivo y así mismo del Estado, siendo su primer Alcalde Jose María Arzuaga.

Su localización dentro del Departamento le ha permitido poseer buenas vías de acceso, lo que lo convierte en paso obligatorio para quienes transitan hacia La Guajira desde el interior del país. La Paz posee un privilegio en su transitabilidad, ya que es surcada por la troncal de oriente que la comunica con el sur del

departamento del Cesar y con el interior del país; igualmente con el resto de la Región Caribe colombiana.

La actividad económica del Municipio se ve enmarcada en la ganadería y la agricultura, que constituye sin duda alguna una de las actividades más importantes dentro del sector agropecuario, por su ubicación geográfica el Municipio dispone de tierras en diferentes pisos térmicos y por ende varios tipos de clima que le permite contar con una diversidad de cultivos que van desde el Maíz, Cebolla, Frijol, Tomate, Patilla, Melón, Yuca, Plátano, Aguacate, Mango, Cacao, Lulo, Algodón y Café, sin dejar atrás otras pequeñas fuentes de ingresos de la comunidad como es el caso de la venta de Almojábanas y el contrabando de gasolina de origen venezolano

Significado de la muerte desde el punto de vista social

La antropología y la arqueología han demostrado que desde la época prehistórica existían los rituales para enterrar a los muertos, los ornamentos encontrados en las tumbas hacen pensar que había la creencia de otra vida; así mismo, todas las religiones han abordado la muerte, considerándola como parte del recorrido de la vida. En cierta forma se podría decir que la religión existe para dar respuesta a las preguntas del hombre sobre su origen, la razón de su existencia y su fin posterior. (Álvarez, 2002)

El significado de la muerte se desarrolla y se transforma continuamente durante la vida del ser humano, cambiando de acuerdo a la experiencia personal de cada uno y a la cultura a que se pertenezca. Se considera muerte social (con o sin muerte biológica) cuando una persona deja de pertenecer a un grupo dado, ya sea por límite de edad y pérdida de funciones, dado que pierde su papel social encontrando el aislamiento y el abandono [...] También, muerte social viene a ser la pérdida de influencia vital de los difuntos, quienes, descuidados por los

vivientes, no poseen más la fuerza para entrar en relación con ellos (Thomas, 1983: 53-54).

Para los habitantes de La Paz existe muerte social sólo cuando se establece la ruptura del vínculo laboral o profesional con la comunidad; la muerte social es reconocida debido a la pérdida de las funciones sociales, mas no, en el ámbito espiritual; este es el caso de Antonio Sierra quien era el curioso³ del pueblo y murió hace unos años, perdiendo así su papel social en el ámbito curativo, más no en el campo artístico, ya que era el encargado de la presentación de la danza de los espejitos donde se honra a la Virgen; esta danza hoy día es realizada en honor a él y por la preservación de las tradiciones. De esta forma Antonio Sierra está muerto biológicamente, pero se encuentra vivo socialmente.

El concepto o significado de la muerte se define socialmente y la naturaleza de los ritos funerarios del duelo y el luto reflejan la influencia del contexto social en donde ocurren; así distintas culturas manejan el problema de diferentes maneras. Las diferencias en el concepto de muerte serán impuestas por cada cultura (op.cit, 1983). La muerte hace presencia en la vida de los seres vivos y se presenta como un fenómeno social, donde se ven involucradas todas aquellas personas que pertenecen a la misma comunidad; de esta forma es evidente que exista para cada integrante de la comunidad un significado de muerte, ya que este fenómeno se puede tornar como celestial o trágico; todo depende de la cosmovisión y creencias que se ejerzan en dicha sociedad. Por lo tanto, ante estas afirmaciones daré a conocer las respuestas a la pregunta ¿Qué significa la muerte para usted?

Según mi fe cristiana, una etapa donde se prolonga la vida terrena a la casa del padre, donde se prolonga la vida porque pasamos de la terrenal a la celestial; Lo veo natural porque la fe me lleva a eso ¡que es difícil asumirlo, si es difícil asumirlo! pero trato de convencerme que es lo más cercano que tengo al cielo, lo

³ El que, sin ser médico, ejerce prácticas curativas empíricas o rituales con ayuda de espíritus. (Pratt, 2004)

más cercano que tengo al padre, es eso la muerte. (Rocío Bolaños 42 años. La Paz, 7- 4- 2008)

Bueno, para mí es la puerta que abre el camino al cielo... y cuando ya uno ha experimentado la muerte en su familia y tiene la palabra del Señor, comprende para que fue creado uno. No es un dolor el que siente, pero a veces es una alegría. (Ludí Gonzales 62 años. La Paz, 20- 4- 2008)

Para mi la muerte es un nacimiento, otra vida y no sé es... pero si tengo la esperanza que después de la muerte hay algo mejor. Además he oído predicar que la muerte es apenas el nacimiento a esa mejor vida, a una vida plena, a una vida donde hay cero sufrimiento, cero problema; entonces la muerte para mí es el inicio, la partida hacia esa nueva vida. (Harris Salazar 32 años. La Paz, 13- 4- 2008)

La muerte para mi tiene un significado... una consecuencia del pecado, ya; pero la muerte por lo menos para mi también es una pascua, es un pasar de esta vida que somos peregrinos a la patria eterna que es el cielo, que es la visión beatífica de Dios. Es el estar viviendo cara a cara con Dios. (Hugues Oñate 22 años. La Paz, 20- 4- 2008)

Mi concepción sobre la muerte es que lo que muere es el cuerpo, la carne más no el espíritu, ya que este se encuentra en un estado de reposo que con la venida del Señor Jesucristo todos los que se portaron bien en esta vida resucitaran y tendrán vida eterna. (Karen 16 años. La Paz, 23- 9- 2007)

La muerte significa para mí un dolor muy grande, este... un dolor muy grande. (Juan José Zuleta 10 años. La Paz, 9- 4- 2008)

La muerte desde el punto de vista de los pacíficos⁴ significa el cambio o final de una vida terrenal por el nacimiento a una vida eterna. Los jóvenes manifiestan que la muerte abre paso a una mejor vida donde no habrá sufrimientos y cuando ésta es causa del pecado, se abre paso a una vida de perturbaciones, dolor y castigo. Para los niños la muerte tiene un significado más arraigado a los sentimientos y a la realidad, dado a que, lo que muere es el cuerpo, la carne, mas no el espíritu; además es sinónimo de miedo, dolor, tristeza y soledad.

Símbolos culturales que anuncian la muerte

El término símbolo es utilizado para designar cualquier cosa, acto, hecho, cualidad o relación que sirva como vehículo de una concepción; la concepción, es el significado del símbolo. Los símbolos sagrados tienen la función de sintetizar el ethos de un pueblo (el tono, el carácter, y la calidad de su vida, su estilo moral y estético) y su cosmovisión, el cuadro que ese pueblo se forja de cómo son las cosas en realidad, sus ideas más abarcativas acerca del orden (Geertz, 2003: 89).

A continuación algunas respuestas de los habitantes de La Paz, Cesar a la pregunta ¿Cuáles son los símbolos que preconizan o de premonición a la muerte?

Por allá de casualidad levantaron una tumba y esa gente estaban preocupada porque habían sentido algunos días antes y que la llorona, una persona que lloraba. Una persona muy seria llamó a la señora y le dijo “oye no estas escuchando una persona que llora”. En esos días le habían matado un hijo a una señora vecina y no de pronto es Ana que esta llorando, pero no solamente él la sintió, la sintieron varios vecinos. Siempre cuando sale una llorona es porque va haber muerto. Ese es el decir. Eso de la llorona parece que es real. Yo no la he sentido pero es real. También cuando un gallo canta y lo hace no con esas ganas sino como triste, entonces dice uno “oye esta cantando ese gallo triste, es que va haber muerto”. Eso también;

⁴ Nombre con el cual se designa a los habitantes o gentilicio del municipio de La Paz Cesar.

ayer de casualidad se escuchó y mirá hubo muerto. Cuando mi papá murió, antes de morir se sintió o se percibió un olor como esperma que se estaba quemando; ese olor preciso antes de morir. Dicen eso también se siente o se huele cuando una persona se va a morir y yo con mi papá me acuerdo que unos días antes sentí ese olor fuerte a espermatozoides quemados como cuando un cirio está prendido y se va a acabar eso fue lo que yo percibí. (Himera Araújo 71 años. La Paz, 4-4-2008)

Cuando dicen “cantó el gallo o el pajarito que le dicen el búho o pavita de la muerte va haber una desgracia”. También cuando sueñan ay se le cayó un diente va haber muerto, bueno hay personas que le ponen Z⁵ a eso y es posiblemente que ocurra eso. (Luz Daris 45 años. La Paz, 5-4-2008)

Bueno, una palomita pero aquí a veces dicen está cantando la palomita de la muerte; de todas formas aquí la gente le tiene Z a eso, creen mucho en eso pero es lo que este pueblo tiene muy pendiente frente al canto. También cuando están cantando triste los gallos, ya que los gallos cantan en la madrugada y no en el día, entonces es más que la tristeza de los gallos se relaciona por el horario ya que no es costumbre que cante en el día. . (Rocío Bolaños 42 años. La Paz, 7-4-2008)

Sobre todo los sueños que la gente dice ay soñé que se me cayó un diente o soñé con matrimonio y eso es muerte o con un río creció, o el olor a esperma que llega ese olor y es que va haber muerto, el velorio va a ser cerca. Aquí sí que le paran bolas a todo eso. (Harris Salazar 32 años. La Paz, 13-4-2008)

⁵ Expresión para referirse a la fe y sinónimo de confianza en que determinado hecho se da.

“Son muchas y muy diversas las formas de cómo la muerte se anuncia: cambios en la corporalidad, en el entorno casero, en el medio ambiente; tanto elementos vegetales como animales pueden expresar la cercanía de estos momentos de la vida” (Serrano, 1998: 251). Los pacíficos tienen la concepción de la existencia de símbolos culturales que preconizan la muerte. Uno de los símbolos culturales que anuncian la muerte, es el canto realizado por un ave denominada por algunos como la palomita de la muerte y por otros como la pavita de la muerte; esta es un ave que al cantar se ubica estratégicamente en lugares donde sea poco visible, generando así pánico entre la gente. Otro de los símbolos es el canto de los gallos cuando es realizado en un tono triste y agudo en las horas de la tarde. Igualmente los aullidos de los perros, la presencia de mariposas grande de color negro dentro de las casas y un fuerte olor a esperma o vela encendida que se percibe en el ambiente advierten que la muerte se acerca.

Apariciones y lamentos de espantos como la Llorona y los sueños también hacen parte de este conjunto; entre los que prevalecen o tienen más fuerza son los sueños relacionados con la pérdida o caída de piezas dentales, ya que éstas son fundamentales en la vida del Hombre y carecer de ellas es sinónimo de impureza, degeneración y muerte.

Así como existe la vida y la muerte, en el imaginario popular existen las llamadas contra⁶, que funcionan al no dejar que se cumpla la premonición e influyen para que no se concrete la venida de la muerte. Una de estas contras se realiza cuando los perros se encuentran aullando, lo más común por las personas es colocar en forma de cruz los zapatos y chancas, ya que estos son elementos que protegen al hombre de pisar y tener contacto con lo impuro, sucio y peligroso como es el caso de la impureza de la muerte, es por eso que el calzado funciona como contra y de inmediato finalizan los aullidos alejando cualquier mala energía que se acercase y pueda poner en peligro de muerte.

⁶ Acciones ejecutadas por los habitantes de La Paz para que surja efecto de oposición y contrariedad a premoniciones sobre la muerte. (Seco, 1999)

Para que no tenga efecto la presencia de las mariposas, lo más esencial es sacarlas o espantarlas de la casa con una escoba. Sobre los sueños, lo más recomendable es hacerle el comentario sobre lo soñado a un vecino o amigo lo más temprano posible después de haberse levantado; de esta forma se regula el orden y la tranquilidad de las personas. Los símbolos están esencialmente implicados en el proceso social; en esta perspectiva, el símbolo ritual se convierte en un factor de la acción social, una fuerza positiva en un campo de actividad (Turner, 1980: 35).

Hay varios indicios que permiten suponer que una persona va a morir; las sociedades han sabido siempre identificar los signos que anuncian la muerte, en especial a partir de hechos insólitos o de coincidencias fortuitas. (Thomas, 1991: 67). La muerte es anunciada o preconizada en La Paz, a través de una serie de símbolos culturales, los cuales se encuentran impregnados en la cosmovisión de vida y muerte por los habitantes de la población; al momento de presenciar alguno de los símbolos, se hace evidente la incertidumbre por saber cuándo, cómo, dónde y quién morirá según las concepciones sobre la muerte, ésta se hará presente para culminar con el ciclo de vida terrenal de alguna de las personas cercanas o por lo menos conocida.

Actitud de la población frente a la muerte violenta

El concepto de actitud⁷ ha sido estudiado desde diferentes áreas del pensamiento. “La actitud es descrita como un evento interno que se desprende porque ocurren manifestaciones conductuales abiertas, como las palabras o las actuaciones del sujeto frente a ciertas personas, grupos, situaciones, objetos o ideas intangibles” (Zimbardo, en Álvarez, 2002). Hoy día es muy difícil decir que se está preparado para afrontar la muerte, así sea la muerte de un familiar, de un amigo o la propia;

⁷ forma de motivación social que predispone la acción de un individuo hacia determinados objetivos o metas. La actitud designa la orientación de las disposiciones más profundas del ser humano ante un objeto determinado. Existen actitudes personales relacionadas únicamente con el individuo y actitudes sociales que inciden sobre un grupo de personas. (Seco, 1999)

la muerte es un acontecimiento que lleva a los seres humanos a tomar diferentes actitudes según la forma y el contexto en que se presente. Es inevitable para las personas tomar actitudes de solidaridad, miedo, negación, dolor y rabia frente a la muerte de un ser querido y contra quiénes la provocan. A continuación se revelarán actitudes que toma la población pacífica frente a la muerte.

El día 19 de agosto de 2007, aproximadamente trescientas personas de La Paz llevaron acabo una revuelta, ésta fue la reacción frente a la muerte de Carlos Efrén Araujo de 19 años, por parte de la Policía cuando este hizo caso omiso a las ordenes impartidas por las autoridades. La población enardecida por el dolor y rabia optó por tomarse las vías de acceso al pueblo de La Paz, quemaron llantas, taponaron con piedras y palos la carretera. Esto llevó a nuevos enfrentamientos con la Policía donde nuevamente resultó otro joven muerto: Amilkar Vides Fernández de 27 años. Es a partir de este hecho cuando algunos habitantes deciden emprender la furia contra entidades del Gobierno, prendieron fuego y destruyeron la estación de Policía, la Cárcel, la sede del Tránsito, la Personería, la Fiscalía, el Banco Agrario y la Alcaldía Municipal.

“La Paz (Cesar) – Un civil murió y un policía resultó herido este domingo en el municipio cesarense de La Paz durante una asonada protagonizada por cerca de 300 personas tras la muerte, en confusos hechos, de un expendedor de gasolina ilegal” (Canal Caracol, agosto 19, 2007 - 21:18)

La muerte genera cohesión social; por lo tanto, es evidente la actitud tomada por habitantes de La Paz frente a la muerte. En actitud de solidaridad y dolor por la muerte de Carlos Efrén Araujo decidieron bloquear la vía con piedras, palos y llantas en protesta contra el abuso de autoridad; el bloqueo fue el único medio con el cual sintieron que su voz de protesta sería escuchada con mayor rapidez y eficacia por las autoridades gubernamentales; pero en vez de tener la oportunidad de ser escuchados, nuevamente es herido su sentido de pertenencia para con la

comunidad, se repite el cruel episodio que originó la protesta; en confusos hechos resulta muerto Amilkar Vides cuando se enfrentaban a la Policía.



Fotografía 1. Asonada en La Paz. COPYRIGHT © 2007 EL HERALDO LTDA.

La muerte de otro hijo, hermano, amigo y compañero fue el detonante para que los pacíficos optaran por dejarse llevar por la rabia, el dolor, la impotencia y la solidaridad que los caracteriza y decidieran hacer justicia por sus propias manos, emprendiendo una asonada contra las sedes de instituciones gubernamentales que se encontraban en la población. Fue así como se dio inicio a la quema y destrucción de la estación de Policía, la Cárcel, la sede del Tránsito, la Personería, la Fiscalía, el Banco Agrario y la Alcaldía Municipal. La muerte es un acontecimiento para el cual, los seres humanos aún no estamos lo suficientemente preparados, ya que, la actitud que se tendría frente a ella es impredecible, porque dependería de las circunstancias en que la muerte se presente.

Revolta de la población⁸

Era la 1:30 p.m. cuando llegué al pueblo de La Paz, se encontraba totalmente militarizado, ya que el día anterior se había llevado acabo una revuelta. Me dirigí a la casa de una amiga, la señora Ibis Pérez, se

⁸ Tomado de las notas del diario de campo. La Paz 20 de agosto del 2007.

encontraba sirviendo algunos almuerzos para llevárselos a los policías, ya que ella trabaja como cocinera en la estación de policía. Mientras servía los almuerzos me comentaba como fueron esos momentos donde un sinnúmero de personas llegaron con piedras y palos a destrozar las instalaciones de la policía, además mencionaba que lograron saquear el lugar llevándose desde el mercado y los implementos de cocina como electrodomésticos hasta los uniformes y armas de fuego con sus respectivas municiones. De igual forma había sucedido lo mismo con la Alcaldía y el Banco Agrario donde hubo quema de archivos y saqueo de computadores y demás bienes e inmuebles.

Después de terminar de servir los almuerzos la señora Ibis en compañía de su esposo se dirigió a lo que había quedado del puesto de policía. Mientras tanto me acerqué a una casa en donde estaba un grupo de personas murmurando sobre lo sucedido. Un joven llamado Janerson se refería como minutos antes de su muerte Amilkar Vides le dijo “nojoda mira como pendejamente mataron a Efrén” y después lo convidó a taponar las vías; Janerson le dijo que se fuera adelantando que él ya iba. Al pasar unos 20 minutos llega la noticia que habían matado a Amilkar en un enfrentamiento con la policía, le habían dado un balazo en el pecho. Entonces Janerson decía: “como es la vida, estábamos jugando y llegó Amilkar a lamentarse por la muerte de Efrén y al rato lo matan a él; esas son cosas que a veces uno no puede creer”.

Después de escuchar varios comentarios sobre las buenas personas que eran los dos jóvenes muertos asistí al entierro. Eran las 4:00 p.m. Cuando comenzó el repique de campanas haciendo la invitación al ritual de la despedida por parte de la iglesia católica. Al llegar a la iglesia ya se encontraba llena y de la misma forma el parque San Francisco que se encuentra enfrente. La mayoría de las personas que se encontraban allí vestían prendas cuyos colores predominantes eran el blanco y el negro. Es

de anotar que gran parte de los asistentes al entierro eran jóvenes amigos y conocidos de los difuntos, al igual que el resto de acompañantes que eran personas mayores.

Al llegar los carros fúnebres con los cuerpos a la puerta de la iglesia, el cura ya los esperaba en la entrada en donde les roseó agua vendita y dió inicio al ritual fúnebre. Mientras tanto pude observar como alguna de las personas que se encontraban ahí por momentos se alejaban de la situación y hacían comentarios y trataban temas muy alejados del tiempo y espacio que estaban viviendo en ese momento, el cual era la muerte y despedida de unos amigos. Al cabo de 45 minutos se dió por terminada la misa y los cuerpos fueron dirigidos hacia el cementerio, en este trayecto se apreciaba como amigos y conocidos expresaban sus condolencias a los familiares de los difuntos. Al llegar al cementerio se observaba como un sinnúmero de carros gasolineros estaban estacionados y de repente comenzaron a sonar sus bocinas (a llorar) este sonido era espeluznante, ya que a todo mundo se le erizaban los bellos y les salían más lágrimas.

Los cadáveres fueron dirigidos a sus respectivas tumbas o bóvedas, yo me fui tras el ataúd de Amilkar Vives, el cual fue puesto en el suelo para que sus familiares y amigos le dieran el último adiós, éstos se abrazaban unos a otros lloraban y se lamentaban sobre la partida de su hijo, hermano y amigo. Mientras tanto algunas personas se subían sobre las tumbas aledañas para lograr verlo por última vez. Cuando decidieron meter el ataúd a la bóveda escuche un grito de un hombre que decía así no está al revés, y a mi costado dijo un joven ya van a comenzar ese es el mismo cuento de siempre, entonces observé como le daban la vuelta al ataúd y lo metieron quedando los pies donde se sierra la bóveda seguidamente colocaron sobre el ataúd coronas y ramos de flores. Después procedieron a tapar con ladrillos y cemento la bóveda

El día 6 de febrero de 2008, a las 5:00 a.m. se presentó un enfrentamiento entre dos policías y tres ladrones, después de que éstos hurtaran una camioneta y dinero en el municipio de San Diego Cesar. En un reten a la salida hacia La Guajira, uno de los policías detuvo la camioneta y cuando se acercó para pedir los papeles del vehículo uno de los delincuentes le disparó con un revólver en el brazo y emprendió la fuga; de inmediato el otro policía reaccionó y le disparó con su fusil, provocándole la muerte instantáneamente a uno de los asaltantes. Los otros dos fueron heridos, quedando uno agonizando y el otro con una herida en el abdomen, éste era un menor de edad entre los dieciséis y diecisiete años. Al verse heridos y acorralados se rindieron, tiraron los revólveres mientras el policía los seguía apuntando con el fusil. Enseguida se escucharon los primeros disparos comenzaron a llegar personas a indagar sobre los tiros que habían escuchado.

Pasados diez minutos llegaron refuerzos y se llevaron al policía que estaba herido en el brazo. Llamaron la ambulancia del hospital de La Paz para que recogiera los otros heridos y ésta no aparecía; mientras la multitud observaba y decía: “llévenlos al hospital que se están muriendo”. Los policías decían: “ya vienen por ellos”. Después de veinte minutos montaron a uno de los heridos a un carro particular hacia el hospital Marino Zuleta de La Paz, donde luego fue remitido al hospital Rosario Pumarejo de la ciudad de Valledupar. El menor de edad presentaba una herida abdominal; tirado en el suelo y con las manos en la herida pedía ayuda, decía que no lo dejaran morir y con una mirada de ansiedad hacia la multitud espectadora, él pedía que lo llevaran al hospital. Los pacíficos decían: “ayúdenlo, llévenlo rápido”, ya que se intentó levantar del suelo de donde se encontraba tirado y se le salieron los intestinos, de inmediato él se acostó otra vez y se los metió con las manos haciendo presión.

Los pacíficos pronunciaban: “llévenlo o es que lo van a dejar morir, no ven que es un niño, un pelao, un ser humano”. Ya había pasado casi una hora y no lo auxiliaban, entonces los policías decían: “si fuera uno de nosotros no dijeran nada, pero como son esos hijueputas; que se mueran, debería es de morirse”; los

pacíficos decían “quien dijo, no ven que es un ser humano”. Entonces el joven herido al escuchar esto decía: “si no me van ayudar, entonces mátenme, mátenme, dispárenme“. Luego los policías lo montaron a un carro particular y lo llevaron al hospital Rosario Pumarejo de la ciudad de Valledupar.

Las personas después del acontecimiento sólo comentaban la negligencia de la Policía al no socorrer oportunamente a los heridos, sólo por que eran unos delincuentes. Además manifestaban el dolor que les producía ver ese joven herido suplicando que lo ayudaran y ellos sin poder hacer nada porque la Policía no lo permitía. El mismo día en la emisora Guatapurí de Valledupar se emitió un avance informativo de lo que había ocurrido en La Paz, en este avance habló el alcalde de La Paz Gerardo Gutiérrez quien exaltaba la oportuna reacción de la Policía y lamentaba la muerte de uno de los asaltantes.

En este acontecimiento una vez más, se ve reflejada la actitud frente a la muerte; es de apreciar como los pacíficos se compadecían de los heridos sin importar que fueran unos delincuentes. Es sorprendente el instinto de valoración y preservación de la vida en el imaginario de los habitantes del municipio de La Paz, dado que manifestaron su preocupación por la suerte que corría en esos instantes la vida de los heridos, en especial la del joven que pedía ayuda; es en este instante cuando emerge la lástima y compasión que llevan a reprocharle a la Policía la negligencia al ver que se trataba de un niño, un pelao y sobre todo un ser humano.

Aunque no es un objetivo de la investigación es importante hablar sobre el conflicto paramilitar y como influyó en los rituales fúnebres realizados en La Paz, Cesar. Colombia es un país que actualmente es epicentro de muchos fenómenos que tienen que ver con el desarrollo, tecnificación y globalización de los diferentes saberes de la población. Además es un país reconocido en el resto del mundo por el conflicto interno que se mantiene entre el Estado, Guerrilla y Paramilitares donde los más afectados son aquellos que hacen parte de la población civil.

“El conflicto es un proceso interactivo que se da en un contexto determinado. Es una construcción social, una creación humana, diferenciada de la violencia con posibilidades de ser conducido, transformado y superado (puede convertirse en paz) por las mismas partes con o sin ayuda de terceros, que afectan a las actitudes y comportamientos de las partes en el que como resultado se dan disputas entre dos o más partes” (Fisas, 2001:30). El conflicto es el seguimiento de objetivos incompatibles por diferentes personas o grupos. Además ocurren cuando dos o mas valores, perspectivas u opiniones son contradicciones por naturaleza o no pueden ser reconciliados.

“En lo que respecta al departamento del Cesar, las autodefensas se ubicaron principalmente en el sur de este departamento; desde allí, buscaron expandirse hacia el centro y norte del departamento, llegando hasta Valledupar y La Paz. Estas autodefensas tradicionalmente actuaron como estructuras cerradas, relacionadas con los intereses de los ganaderos, algunos sectores de los agricultores y comerciantes. Después de un tiempo fueron comandas por Rodrigo Tovar, más conocido con el alias de Jorge 40. Tovar, nativo del Cesar, miembro de una familia de la región, graduado como oficial del Ejército, ocupó en la administración de Valledupar, fue Secretario de Hacienda de este municipio, antes de llegar a ser el principal comandante del bloque Norte, cuyo anterior cabecilla era Salvatore Mancuso” (Observatorio del Programa Presidencial, 2005:11). Bajo las órdenes de Jorge 40 se dieron muerte a civiles en el municipio de La Paz, Cesar. Un pueblo que se ha caracterizado por la ejecución de ritos alrededor de la muerte; en ocasiones estos ritos se vieron empañados por culpa de la violencia generada por grupos Paramilitares.

[...] Eran como las seis de la tarde cuando en pleno velorio de mi hermano llegaron dos manes repartiendo tiros a todos los que estábamos ahí. Lo que paso es que mi hermano tenía un cultivo de yuca para el manantial y por ahí en una finca se robaron unos animales y el dueño puso a investigar a los Paracos; entonces el iba pasando y dijeron que el tenía que saber de los

animales y se lo llevaron, lo torturaron y luego lo mataron. Después de tanto buscarlo lo encontramos y lo enterramos.

El mismo día del entierro cuando llegamos del cementerio, ya en la casa en pleno velorio. La casa estaba llena, había un montón de gente en la sala donde estaba la tumba, en el patio y donde estaba yo que era en el frente de la casa... en toda la puerta de la calle. Ahí estábamos conversando cuando vimos que pasaron dos manes raros mirando para la casa y ellos pasaron, pero mi sobrino dijo esos manes están sospechosos. Bueno ellos pasaron de largo y nosotros seguimos conversando cuando de repente mi compadre dijo ahí vienen los manes y en seguida ellos pelaron el arma y comenzaron a repartir balas; entonces todos nos tiramos al suelo a protegernos con las matas y a dar vueltas en el suelo otros corrieron y se metieron a la casa.

Mi compadre estaba armado y también les disparó pero ellos alcanzaron a darle un tiro a uno de mis hermanos, a mi hermano mayor y ese tiro fue mortal, lo mataron. Eso es duro que le maten a uno otro hermano en el velorio del otro. También hirieron a uno de mis sobrinos y amí me dieron en la pierna; menos mal que las mujeres se encontraban a dentro o sino la vaina hubiese sido más tesa. Ese día nojoda el velorio quedo solo, todo el mundo estaba pilas que no fueran a regresa esa gente...

En los días siguiente casi nadie venía al velorio por miedo a que vinieran a repartir plomo de nuevo y la gente venía más que todo los venían eran mujeres en el día y los amigos, pero eso si cuando querían ser las siete de la noche solo quedábamos los de la casa; pero las cosas se calmaron y para el día de las nueve noches si nos acompañaron bastante hasta amanecimos y no paso nada porque la gente ya decía por ahí que de pronto se podían meter los paracos esa noche, pero gracias a Dios no pasó nada. La gente del barrio decía eso manes que pasaron repartiendo plomo no eran de por aquí, por que los pelaos del pueblo... ninguno de ellos fue. [...] Para muchos

de los pelaos del pueblo el conflicto armado que se presenta en el país es como su fuente de empleo, es como una oportunidad para cambiar el estilo de vida y tener más plata rápido y así darse todos los gustos porque aquí no se consigue trabajo bueno.

Aquí los pelao comienzan sus estudios secundarios pero por lo general de séptimo a noveno grado se retiran y con la fiebre de las armas se deciden en primera instancia a prestar el servicio militar en los batallones de La Popa en Valledupar y en el batallón del grupo Rondón en La Guajira, muchas veces lo hacen falsificando registros civiles o arreglando los papeles porque muchos son menores de edad. Después de haber sido aceptados en el Ejército y haber terminado de prestar el servicio algunos siguen como soldados profesionales en la contra y otros se meten a grupos guerrilleros y otros a los paracos. Con la plata que se gana se comienza construir la casita para la mamá; también se compra equipo de sonido, televisor y DVD. Otros con esa plata pagan el colegio de sus hermanos y sobrino, pero también se invierte en trago y la parranda con mujeres. A veces los pelaitos preguntan ¿dónde trabaja mi hermano? y les dicen, no él es un paraco, guerrillo, o soldado y el pelao dice yo también quiero trabajar como fulanito porque ahí si se gana plata (Luis, 28 años. La Paz, 15-11-2006)

En La Paz desde la década de los noventa hasta mediados del año 2005 ocurrieron alrededor de quinientos homicidios por parte de los llamados Paracos o Paramilitares, quienes provocaron el temor e indujeron a la disminución de participantes en los ritos fúnebres debido al temor que sentían, ya que en ocasiones en medio de la ejecución de velorios y entierros se producían atentados contra algunos familiares o amigos del difunto; generando así pánico entre las personas que deseaban acompañar y ser partícipes de los rituales. Debido a esta situación la gente optaba por asistir a los velorios durante el día y en la noche sólo lo hacían hasta las 7: 00 p.m. quedando únicamente los familiares.

La Muerte como elemento de solidaridad y cohesión social

Los ritos en torno a la muerte movilizan a las comunidades: todos participan con trabajo y/o dinero, se redistribuyen bienes mediante los aportes y cuotas para el pago de los gastos, los parientes que se encuentran lejos vuelven; si la muerte como pérdida, amenaza la permanencia de la comunidad, ésta responde reuniéndose, aglomerándose y participando, haciendo de la muerte un asunto publico (Serrano, 1998). La muerte genera solidaridad y cohesión social ayudando a mantener en unión a la comunidad.

Aquí en nuestro pueblo de La Paz digamos que el pueblo es bastante solidario, se ve todavía mucho acompañamiento, los seres están de duelo, se ven triste, se les acompaña mucho en el velorio, la cámara ardiente. Todos están ahí acompañándole, se le acompaña a las exequias, siempre ahí una manifestación de llorar con los que lloran y sentir con el otro la pena; esto se ve aquí. Se desarrolla una especie de liturgia domestica en el que gira alrededor de las oraciones en especial el Santo Rosario y de la palabra de Dios, una celebración de la palabra se da por lo general durante nueve días; también se acompañan con una serie de eucaristías, que es la oración por las almas por los difuntos. (Hugues 22 años. La Paz, 20-4-2008)

Huy aquí somos tan solidarios que el pueblo entero se volca ahí a la iglesia cuando está el funeral; aquí son solidarios y aquí no se deja ningún muerto solo, cuando hay una misa de un muerto, un cabo de año eso es que la gente acude. Aquí como el pueblo es pequeño se sabe enseguida y además a veces lo dan por la radio y si uno no tiene el radio puesto. Mirá ve se murió fulano, y ya va uno da el pésame y regresa y entonces si el entierro es a las cuatro se va uno a las cuatro a la iglesia y lo acompaña. Yo algunas veces no voy al cementerio porque como tengo las piernas mal, pero voy a la iglesia a oír la misa. (La maestra, 86 años. La Paz, 5-4-2008)

La solidaridad en los “pacíficos” se manifiesta desde el mismo instante en que se enteran de la muerte de una persona; ya que a veces se hallan personas que por algún motivo no se hablaban con el difunto o con alguno de sus familiares y en un momento tan doloroso como la pérdida de un familiar, deciden asistir al velorio para dar las condolencia y congeniar con las personas en discrepancia. Si en el instante de organizar el velorio y formar el altar, la persona en duelo no cuenta con dinero o elementos que conforman los ritos, vecinos y demás moradores colaboran prestando y/o regalando si es el caso dinero para ayudar con los gastos que genere el sepelio. Si el doliente no cuenta con una bóveda para el entierro, de la misma comunidad surge la idea de prestar una hasta que la familia en duelo posea los recursos para construir una.

[...] Los pacíficos pueda que las sabanas que tengan blancas sean bordadas o las mas elegantes en cuestión de velorio las prestan o las regalan. Que si oyen decir que yo no tengo pa una veladora la regalan para que la pongan en la tumba; eso si tienen en este pueblo que después que se trate de un muerto colaboran hasta con café, la azúcar y para el que fuma los cigarrillos. (Fidencia, 65años. La Paz, 26-11-2006)

Mi hijo murió [...] Yo nunca pensé esa multitud que fue al entierro fue el colegio, los alumnos míos fueron le hicieron calle de honor y yo cuando lo sacaron de la funeraria yo nunca lo veía que el cajón iba de mano en mano muchos hombres querían cargarlo y lo llevaban en hombros, es raro a veces ver un hombre llorando y los hombres lloraban. Yo veía que la gente lo cogía y digo hay van a deja cae ese ataúd y lo llevaron así a la iglesia y así al cementerio. (Ludís 62 años. La Paz, 20-4-2008)

Entre los “pacíficos” el fenómeno de la muerte conlleva a la cohesión de la comunidad y es aprovechado para limar asperezas y poner punto final a rencillas que hubiese entre personas en duelo y algún miembro de la comunidad; en ocasiones, se da el caso que dos o varias personas por algún motivo se encuentran disgustadas entre sí, al momento de alguna de las partes sufrir una pérdida familiar la contraparte es consciente que ese es uno de los momentos más difíciles que puede pasar un ser humano. Entonces, decide presentar sus condolencias, ser partícipe de los rituales fúnebres y a la vez, olvidarse de los inconvenientes que se tuvieron con la persona en duelo y hace manifestación de su solidaridad.

[...] La solidaridad es importante porque en el caso de nosotros eso es caridad y dentro de esas obras esta la de acompañar porque nosotros tenemos la convicción de que hoy son ellos, mañana podemos ser nosotros. Esto es un peregrinar terreno donde unos van delante y otros van detrás. (Rocío 42 años. La Paz, 7-4-2008)

2. RITUALES DONDE SE LLORA, CANTA, RÍE, COME Y BEBE CON LA MUERTE

En este capítulo describo y examino el complejo ciclo de rituales que acompaña la muerte de un individuo en La Paz, Cesar y demuestro cómo esos ritos funcionan en las vidas de las personas que los practican. El hombre al vivir en comunidad, guarda una serie de costumbres y estas se van convirtiendo en ceremonias. Cuando a éstas se les da un orden, se establece el ritual. A través de los ritos se mantiene mejor el control social, se da estabilidad y cohesión al grupo. (Rodríguez, 2001: 73)

El presente capítulo tiene como objetivo dar a conocer y explicar la importancia religiosa de los diferentes rituales que se presentan alrededor de la muerte en el municipio de La Paz. Rituales fúnebres como el de las exequias se realizan de acuerdo a la clasificación o categorización según el proceso de desarrollo del individuo. El ritual de velorio es considerado una reunión familiar y presenta dinámicas que lo constituyen como uno de los más importantes al momento de la muerte de una persona. Después de éste encontramos el ritual del cabo de año y el del segundo entierro, donde se tiene un nuevo contacto físico con los restos del difunto. Por último se hace una descripción etnográfica sobre la celebración del día de los difuntos, en donde se observan las costumbres y creencias de un pueblo que rinde culto a sus muertos.

Los ritos funerarios tienen además otra finalidad. Louis Vincent Thomas los consideraba una “terapia universal”. Afirma que la muerte es una realidad biológica inobjetable, que deja un residuo: el cadáver. El ritual funerario se convierte entonces en una exigencia simbólica, porque el cadáver constituye la “nada”, la ausencia y la destrucción. Para honrar esta imagen se construye un simbolismo que finalmente aleja esta sensación de vacío. El cadáver se convierte así, en un objeto de culto de los vivos. (op.cit, 2001)

Ritos funerarios

Son ritos todas las conductas corporales más o menos estereotipadas, a veces codificadas e institucionalizadas, que se basan necesariamente en un conjunto complejo de símbolos y de creencias. Los ritos funerarios son comportamientos variados que reflejan los afectos más profundos y supuestamente guían al difunto en su destino post mortem, tiene como objetivo fundamental superar la angustia de muerte de los sobrevivientes (Thomas, 1991: 115). Cuando muere un familiar o un ser querido, queda de repente un vacío en el corazón que por lo general se trata de llenar ejecutando ritos acorde a la religión que se profesa.



Fotografía 2. Entierro de María V Romero, 16- 1- 1996.

En La Paz se celebran cuatro momentos en torno a la muerte: las exequias, el novenario, el aniversario y el día de los difuntos. Las exequias el día siguiente al que murió, el novenario los nueve días después de fallecido, el aniversario al año y el día de los muertos el 2 de noviembre. Estos cuatro rituales de carácter sagrado son realizados sin omisión por los familiares y allegados de cada persona que muere en la Paz, Cesar.

Clasificación del muerto y prácticas funerarias

“Al muerto se lo clasifica, independientemente de la etiología de su muerte, de acuerdo con el proceso de desarrollo del individuo humano. Así, mientras una ambigua división se establece entre aquellos que son humanos y quienes todavía no han nacido; otra más claramente se define entre quienes no son conscientes ni agentes del pecado y aquellos que lo son. Estas clasificaciones, que se correlacionan con una representación de los estados de desarrollo del individuo, se expresan de manera inequívoca en la diferencialidad de las prácticas funerarias. Es un hecho que la manipulación, disposición y escenificación del cadáver, por un lado, y los ritos y procedimientos de elaboración colectiva de la muerte, por el otro, difieren significativamente si el muerto es un feto aún sin forma humana, un infante o un adulto”. (Restrepo, 1994)

Muerte de un feto

Cuando por circunstancias de la vida ocurre un aborto⁹, a la criatura se le práctica un aseo funerario, el sacramento del bautismo y el ritual de exequias; primordialmente la criatura es limpiada con agua y luego es envuelto en una pequeña manta blanca, en la cual espera ser bautizado; para ello se busca un padrino y una madrina que por lo general son familiares o vecinos, éstos con una vela encendida y una botella de agua bendita dan inicio al sacramento; pero antes los padres escogen el nombre con el cual será bautizado; claro está si es niño

⁹ Interrupción del embarazo antes de que el feto pueda desarrollar vida independiente.

debe llevar como primer nombre José y si es niña María. Primero los padrinos con el cirio encendido en una mano y con la otra sobre la cabeza de la criatura expresan el Credo¹⁰, luego ambos hacen una aspersión de agua bendita en forma de cruz en la cabeza de la criatura y diciendo “yo te bautizo José / María en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo amén”. Dan por terminado el sacramento.

Luego se hace la elección del sitio de la casa donde se va a enterrar, uno de los preferidos es en medio de los jardines que se encuentren en el patio; el papá hace un hueco o tumba y ahí es dejada la criatura; de inmediato es tapada con tierra y sin dejar alguna cruz u otra señal sobre ella, se siembra una mata de Jasmín o Margarita porque sus flores de color blanco son símbolos de paz y representan la vida terrenal que dicha criatura no pudo tener.

Muerte de un angelito

En caso que el muerto sea un niño o niña menor de siete años y así no se haya bautizado se le realiza un ritual de angelito, el cual es designado de esta forma por considerar que los seres humanos en este rango de edad se encuentran libres de pecado, malicia y sobre todo están colmados de inocencia. Por lo tanto, en el momento de morir se convierten en ángeles que suben al cielo. Para que esto suceda es necesario realizar desde el mismo instante de la defunción una serie de prácticas que abonan y contribuyen al proceso de conversión para así llegar al cielo. En muchos casos no se derrama ni una lagrima porque se tiene la concepción que si se llora con las lagrimas derramadas se mojaran las alas del angelito y no podrá subir al cielo; de no cumplirse lo anterior se corre el riesgo que las almas de los pequeños queden vagando en la tierra convertidas en duendes.

Se considera que no es necesario hacer el ritual de exequias a un niño en la iglesia, ya que no es un adulto en la fe todavía. El sacerdote va hasta la misma

¹⁰ Oración en que se proclaman los principales dogmas de la religión católica. (Seco, 1999)

casa a ungirlos; el rito consiste en lecturas bíblicas y oraciones que ayudan a la familia en duelo a la aceptación de la pérdida; además, el sacerdote unge los cinco sentidos (ojos, oídos, nariz, labios y manos) con aceite bendecido normalmente por un obispo en el jueves santo. El ritual contempla una celebración para los niños que no están bautizados. Si los papás desean bautizarlos, ese bautismo es válido y se llama bautismo de adhesión; entonces se buscan los padrinos, se les riega con agua bendita y se reza por ellos. El ritual anterior se hace en la casa y de ahí se hace la oración final para que los entierren.

Cuando ocurre la muerte de un angelito inmediatamente se prepara la sala donde se realizará la velación, en esta preparación participan familiares y amigos de la familia en duelo; se limpia la casa y en medio de la sala se coloca una mesa cubierta con un mantel o sabana blanca sobre la cual se enciende una vela y es colocado el pequeño ataúd blanco, alrededor de éste se colocan flores blancas, azules y rojas; las flores de trinitaria, margaritas y coral, adornan la mesa y el ataúd recreando un jardín. Dentro del ataúd se le colocan flores de coral y el angelito es vestido con sus mejores atuendos, sus manos se juntan y se amarran con una cinta hacia delante y con los dedos entrecruzados generando una posición de petición. Debido a que los angelitos no tuvieron el tiempo suficiente para conocer y vivir todas las delicias que ofrece el mundo sus ojos deben estar abiertos y para lograr esto son colocados palitos de fósforo entre sus ojos separando así sus párpados; además deben estar con los ojos abiertos al momento de subir al cielo y tener su encuentro con Dios.

Para realizar el cortejo fúnebre es necesario la elaboración de un bastón, el cual está formado por un palo de escoba que mide sesenta centímetros de largo y se encuentra forrado con cinta blanca; en el extremo superior con una tachuela o un alfiler van sostenidas un sinnúmero de cintas blancas, azules, amarillas y moradas. Al llegar la hora de salir el cortejo fúnebre hacia el cementerio, que por lo general se realizan los entierros a las nueve de la mañana, las personas que acompañaran a la despedida se organizan de la siguiente manera: primero

adelante se colocan cuatro niños que llevarán ramos de flores, luego detrás de estos se coloca el niño que lleva el bastón y a los lados otros niños cogiendo cada uno la cinta que va extendida desde bastón. Seguido va el ataúd que es llevado por niños y niñas u adolescente que puedan soportar el peso, teniendo presente la posición del cadáver, que lleve los pies siempre hacia delante. Seguido van las personas adultas que acompañan a las exequias. En caso de que el niño se encontrara estudiando, es acompañado a su última morada por los alumnos de dicho colegio y por el grupo de niños pertenecientes a la policía juvenil del municipio de La Paz.

El cortejo fúnebre va por las calles en silencio y bajo la mirada atónita de los que por algún motivo no pudieron asistir, entra al cementerio donde al llegar a la tumba donde será inhumado el cadáver, el pequeño ataúd es abierto para que los papas y demás personas que asisten al velorio lo puedan ver y despedir por última vez. En el ataúd es introducido el bastón con las cintas, éste significa el poder de Dios y las cintas son rayos de luces que iluminan el camino que llevará al angelito a la presencia del Señor. El ataúd es cerrado y con cuatro puntillas la tapa es asegurada en cada esquina, cerciorando que ningún espíritu maligno se apodere del alma del angelito. El cajoncito es puesto en la tumba y todos los niños presentes en símbolo de despedida y deseo de un buen viaje, le tiran un puñado de tierra sobre el cajón y algunas flores.

Cuando se encuentra totalmente enterrado, sobre la tumba es colocada una cruz en madera donde se escribe los nombres, apellidos, fechas de nacimiento y defunción. En caso de que sea sepultado en una bóveda se le tiran flores dentro y es tapada con ladrillos y cemento. Al terminar la bóveda es marcada sobre el cemento fresco con un clavo o palito, en ésta se escribe los nombres y apellidos del difunto, la fecha de nacimiento y seguido se dibuja la estrella de David (en la religión católica es símbolo de nacimiento porque guió a los reyes magos al lugar donde nació el mesías) y debajo la fecha de muerte con una cruz (representa la muerte y resurrección de Jesús). La tumba es adornada con coronas y ramos de

flores. Mientras el ritual de exequias se da, en casa la mesa y demás son retirados en vísperas de que nada produzca ningún tipo de atadura del angelito con el mundo terrenal.

Muerte del Adolescente o Adulto

Al instante de conocer la noticia sobre la muerte de una persona, sus familiares en medio del dolor generado por la pérdida del ser querido, dan inicio a la organización de la casa donde será realizada su velación. De forma inmediata familiares, vecinos y demás amigos comienzan a despejar la sala de la casa y pasan a otros cuartos o dormitorios electrodomésticos como neveras, equipos de sonidos, televisores y demás; también son trasteados muebles, al igual que todo tipo de porcelanas y cuadros que se encuentren colgados en las paredes de la sala; ésta es aseada para que se de inicio a la elaboración de la tumba¹¹ o altar.

La tumba es elaborada en la pared norte de la sala, se encuentra conformada por una sábana blanca, la cual es clavada con puntillas en sus cuatro extremos en la pared y en el centro de la misma se colocan las iniciales del difunto y una cruz hecha con cinta negra; delante de esta sabana se coloca una mesa mediana de madera y es cubierta con un mantel o sábana blanca; sobre esta mesa van cuatro veladoras encendidas cuya luz es símbolo de vida. Un vaso de agua que representa el agua que se derrama en cada uno de nosotros en el bautismo y es colocado allí para que el alma del difunto calme su sed.

¿Cómo es la preparación de la tumba cuando muere una persona?

Antes se acostumbraba y se quitaban cuanto cuadro había en la sala pero ya en algunas casas los dejan. Colocan una mesa, un vaso de agua, las dos veladoras y el Cristo; lo más importante en una tumba. Jesucristo el agua que significa recordando el bautismo y cuando uno se muere lo rezan con ella. Las flores que significan cuando Dios creó el universo, las variedades

¹¹ En la región se le llama tumba al altar levantado en la casa para la celebración de las honras de un difunto, dado que éste será el depósito transitorio del alma del difunto. // 2. De igual forma se denomina al lugar donde se encuentra enterrado un cadáver.

de flores. Las veladoras es la luz, es Jesucristo presente allí. (Himera, 71 años. La Paz, 4-4-2008)

También es colocado un Cristo que reafirma la presencia de Jesucristo en el lugar o una imagen religiosa que en algunos casos son la imagen del Sagrado Corazón de Jesús y la imagen de la Virgen del Carmen. En el suelo, frente a la mesa y como símbolo de la creación son colocadas algunas plantas y arreglos florales hechos con las flores de los jardines de la casa y en algunos casos de los vecinos, en los que se destacan los de coral rojo que por tradición son las flores más utilizadas en los rituales de la muerte.

En la sala alrededor de la tumba, pegadas a la pared como también en el patio y frente a la casa se colocan sillas bancas para que se sienten todas las personas que vienen a dar el pésame. Mientras se hacen todos los preparativos, en el cuarto sobre la cama donde se encuentra tendido el cadáver, claro, si ha muerto en casa, se hace la preparación del difunto o aseo funerario, el cual consiste en el arreglo físico, para su preservación durante los días de velación.

Aseo funerario

Este ritual es realizado especialmente por mujeres familiares del difunto, las cuales desvisten el cuerpo y lo limpian con agua y un paño, después hacen la unción de sustancias aromatizantes y se selecciona el ajuar funerario, el cadáver es vestido con algunas de las prendas preferidas o en alguno de los casos, con las más nuevas; además le son puestas dentro del ataúd prendas de vestir, crucifijos, entre otros objetos de gran valor sentimental para el difunto; se finaliza con un breve retoque de maquillaje para que no se vea muy pálido y no pierda su color natural; en algunos de los casos el maquillaje se aplica en acatamiento a su última voluntad.

Lavar el cadáver no satisface únicamente las exigencias de la higiene y el decoro: equivale, para la imaginación, a eliminar la suciedad de la muerte. Los rituales

religiosos han tomado en cuenta este simbolismo de la purificación y otorgan al aseo funerario un alcance sagrado: este aseo influye en el destino del alma del difunto. En efecto, la creencia en la supervivencia, propia de la actitud religiosa, implica que la muerte es un tránsito; y ese tránsito como el nacimiento o la iniciación, no puede realizarse sin una renovación. (Thomas, 1991: 118)

Velorio de cuerpo presente¹²

Terminado el aseo funerario el cadáver es cubierto con sábanas blancas hasta el cuello y luego puesto en el ataúd, el cual es cerrado y colocado en medio de la sala de velación frente al altar, dejando levantada una pequeña tapa por donde podrán observar al difunto. Seguido a estas prácticas en la sala de velación son colocados y encendidos ventiladores que refrescaran el ambiente; debajo del ataúd sobre una pequeña banca de madera es colocada una tasa grande, colmada de cubetas de hielo que contribuirán a la preservación del cadáver en buen estado hasta la hora del entierro, por lo general es realizado veinticuatro horas después del deceso.



Fotografía 3. Velación de María V Romero, 16- 1- 1996.

¹² Es el velorio celebrado en la primera noche después de la muerte de alguien y cuando no ha sido enterrado todavía el cadáver.

Mientras se lleva acabo la exposición del cadáver, al velorio siguen llegando familiares, amigos y uno que otro curioso, ya que la noticia de un muerto en la población se riega de inmediato y es de sumo interés para la comunidad saber quién, cómo y porqué motivos se generó la muerte. En carreras como si los fueran atacando y con una algarabía,¹³ se ven grupos de personas que llegan hasta el lugar donde se realiza el velorio para presentar sus condolencias y ponerse a disposición de la familia en duelo por si necesita algo, dado que este se considera un momento en que los dolientes, se encuentran un poco confundidos y sumergidos en la pena por la pérdida. En la sala sólo se escuchan llantos, gritos y lamentos de familiares y demás personas que de una u otra forma lograron entablar algún tipo de relación con el difunto; estos gritos y lamentos aumentan cada vez que una persona se acerca a un familiar y le manifiesta que siente mucho la perdida de su ser querido.

Los presentes en compañía de una de las rezanderas¹⁴ del pueblo, reunidos en torno al cadáver y de pie dan inicio al primer rezo del rosario de los dos que se realizan mientras se encuentra el cadáver presente, por tradición los rezos se hacen a las 12:00 del medio día y a las 7:00 de la noche. Mientras se reza el rosario es necesario que hombres y mujeres despejen las puertas, ya que en estos instantes el espíritu del difunto se encuentra rondando por toda la sala, en momentos sale y entra; según las creencias, si tropieza alguna persona en la puerta el espíritu puede hacer posesión de ella, por tal motivo durante el rezo se tiene presente que nadie esté en la puerta. Finalizado el rezo algunos se quedan en la sala y otros se unen a los pequeños grupos que se ubican en el patio y frente a la casa donde disertan sobre el fenómeno presente, entre otros temas; de esta forma expresan su solidaridad acompañando durante la fría noche hasta el amanecer bajo el calor que les produce fumar un cigarrillo, tomar una aromática o un café caliente, el cual es brindado durante toda la noche por la familia en duelo.

¹³ Bulla o gritería confusa de varias personas que hablan al mismo tiempo.

¹⁴ Mujeres con sumos conocimientos sobre rituales y dirigen oraciones de contenido religioso hacia Dios en favor del alma de los difuntos.

Ritual de Exequias

El ritual de exequias tiene como objetivo hacerle entender a los cristianos que la muerte no es el final. El ritual de las exequias ilumina la vida del hombre para la resurrección; por lo tanto, no hay que desilusionarse, no se debe perder toda esperanza, sino, saber que se está más vivo que nunca.

Las exequias pueden ser con la celebración de la santa misa o sin ella, o sea, siempre teniendo como centro la celebración de la palabra que ilumina la muerte. El cristianismo lo ve desde la fe, desde la resurrección; las exequias son una manera maravillosa de evangelizar a la gente. Incluso para los que no van a misa. El ritual de exequias tiene como estructura un canto de entrada donde se recibe al difunto en la puerta con el agua bendita porque el que falleció se supone que se bautizó y en el bautismo se roció con agua bendita simbolizando la muerte. Se pronuncia la eucaristía normal, teniendo como centro el evangelio; luego las ofrendas, la comunión y en la despedida se acompaña al cortejo fúnebre hasta la puerta de la iglesia.

[...] Las exequias puede ser con la celebración de una eucaristía, con la celebración de la santa misa o sin ella, o sea con la celebración de la palabra pero siempre teniendo como centro la celebración de la palabra, la palabra de Dios que ilumina la muerte. Normalmente la celebro yo, normalmente porque me gusta evangelizar a la gente desde la muerte como te digo es uno de los momentos más bonitos donde uno puede ayudar a la gente, animarla sobre todo a la familia desde la evangelización. El cristianismo lo ve desde la fe, desde la resurrección; es que para mí es una manera maravillosa de evangelizar a la gente para que vuelva a Dios. Incluso los que no vienen a misa.¹⁵

¹⁵ Tomado de entrevista realizada a James Enrique Ramos, sacerdote de la iglesia San Francisco de Asís de La Paz, Cesar. 21 de febrero de 2008.

En La Paz por tradición las horas designadas para el sepelio son 4:00 p.m. y en algunos casos por motivos de espera de familiares que se encuentran en otras ciudades o inconvenientes de última hora, el sepelio se lleva acabo el tercer día a las 9:00 a.m. Como símbolo el repique o sonar de las campanas de la iglesia San Francisco de Asís invitan a la celebración del ritual de exequias que será ofrecido por el Sacerdote; al escuchar las campanas de inmediato se inicia la organización del cortejo fúnebre donde en forma ordenada van de primero mujeres y en algunos casos niños llevando coronas y ramos de flores; luego el difunto con los pies hacia adelante, es llevado en su féretro en hombros por cuatro hombres, inmediatamente siguen los familiares y detrás de éstos, va toda la multitud que acompañará en la celebración de las honras fúnebres. Mientras tanto, en el altar a lo que sale el cadáver, de las cuatro veladoras prendidas se apagan tres y se deja sólo una; por la noche cuando van a realizar el rezo a las 7:00 p.m. vuelven y se prenden las cuatro veladoras; así sucesivamente hasta el día de las nueve noches, la última noche quedan las cuatro encendidas porque es como si hubiese acabado de morir.

Bajo el intenso sol que hace en La Paz, el cortejo fúnebre comienza el recorrido hacia la iglesia San Francisco de Asís, mientras tanto, las personas que se encuentran sentadas en la puerta de sus casas, se colocan de pie en señal de respeto a la muerte, al difunto y en solidaridad con la familia en duelo. Al llegar el cortejo fúnebre a la iglesia es recibido en la puerta por el sacerdote, quien rosea el ataúd con agua bendita porque el difunto fue bautizado con agua bendita que significa muerte y resurrección. En el bautismo se moja la cabeza como signo de formación, como hijo de Dios y por lo tanto, se da muerte a cualquier pecado. Además la muerte de una persona es un fenómeno que entristece, pero que, en esos momentos el afecto generado por familiares y amigos vivifican al difunto, lo cual, confirma que Cristo vive eternamente y que su amor, es más fuerte que la muerte.



Fotografía 4. Ritual de exequias de Jose Luis Martínez, 8- 3- 2008.

Entonando el canto “juntos como hermanos” la eucaristía se pronuncia teniendo en cuenta que la aceptación del evangelio ilumina la muerte a través de la resurrección de Jesucristo. El objetivo de la eucaristía, es hacer la invitación a la aceptación de la muerte, como la voluntad del Señor. Al terminar el ritual, se da la despedida final y en la puerta se le bendice en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén. De inmediato el cadáver es trasladado hacia el cementerio en donde será enterrado.

Cuando el cortejo fúnebre llega al cementerio, inmediatamente se ubica la tumba o bóveda donde se hará la inhumación; pero antes, el féretro es colocado en el suelo y es destapado para que familiares, amigos y demás acompañantes se despidan y vean al difunto por última vez. Es en este instante, cuando en medio de abrazos, se llora, se lamenta la pérdida y partida del hijo, hermano y amigo por la comunidad. Como es tanta la multitud y todos quieren despedirse algunos optan por treparse en las tumbas vecinas para obtener mejor vista. La exposición del cadáver para su despedida dura alrededor de tres a cinco minutos, tiempo que algunos toman para expresar algunas palabras, canciones y poemas en honor al difunto. La muerte es considerada como un nuevo nacimiento, no como la aniquilación de la persona. Por esto se acompaña al difunto hacia la nueva vida

con prácticas musicales en contextos particulares. Si hubiese incumplimiento de los rituales que en estos escenarios se llevan a cabo, el alma del difunto estaría destinada a andar errante.

Culminada la despedida, el ataúd se cierra y se levanta con el objeto de introducirlo en la bóveda, pero en este momento, se escucha el grito de una persona que dice: ¡así no es, está al revés! Y de inmediato comienza la disputa ¡Así no es, esta al revés! ¡Así es! Esto suele pasar en todos los entierros. La posición en que debe quedar el cadáver al momento de ser enterrado con la cabeza hacia donde está la cruz en la tumba y los pies deben quedar hacia donde será sellada la tumba.

Cuando un difunto es enterrado al revés, en el transcurso de los días se lleva consigo a varias personas, ya sean familiares o amigos para generar temor entre los vivos y decidan cambiar de posición el ataúd; Muchas veces al escuchar la advertencia, al ataúd se le da la vuelta y es metido a la bóveda, luego sobre el ataúd son colocadas las coronas y los ramos de flores, posteriormente se procede a sellar la bóveda colocando ladrillos con cemento uno sobre otro, luego es empañetada y sobre el cemento fresco con un clavo o un palito se escribe el nombre y apellido, la fecha de nacimiento seguida de la estrella de David y la fecha de muerte seguida de una cruz. Al finalizar el entierro muchas personas aprovechan y se acercan a visitar las tumbas de sus familiares; mientras otros van, dan sus condolencias a los familiares y deciden acompañarlos al velorio.

¿Por qué se forma polémica en el cementerio al momento del entierro?

Porque al muerto es malo enterrarse al revés, al muerto siempre hay que enterrarlo y tiene su lado; si la bóveda esta atravesada a lo largo tiene que ir primero la cabeza para dentro y entonces como hay muchos que quedan con la cabeza para el lado donde lo tapan. Cuando al muerto lo meten al revés; mira la difunta Clara que fueron siete que murieron uno tras otro, la gente decía que así era, ajá y quien le contradecía a esa gente. El difunto

Diomedes cuando lo mataron lo sacaron a los siete días porque el pueblo le cayó porque hubo una mortandad uno tras otro y casi en el mismo barrio, matado y de muerte natural todos en el mismo barrio. A los siete días lo sacaron y nadie aguantaba esa pudrición y lo voltearon. Hizo el pueblo que lo cambiaran. Eso es positivo cuando un muerto lo entierran al revés, se lleva hasta cinco, seis, cuatro y tres (Fidencia Salcedo 64 años. La Paz, 26-11-2006)

Ritual de velorio y sus dinámicas de juego

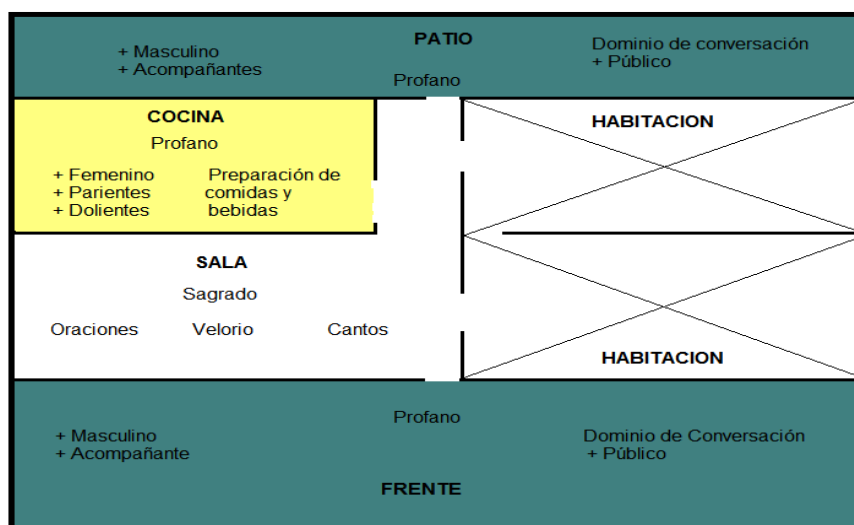
Los velorios realizados en la casa son una catequesis, o sea un conjunto de prácticas encaminadas a instruir en las creencias y ritos de una religión. El velorio tiene como objetivo reunir a la familia frente a un ser que ha fallecido, frente a un dolor que está sintiendo la familia; por eso, se llama velorio que significa velar. Estar en vela significa estar en la familia, en medio del dolor. Por eso, en las casas acostumbran todos los días a reunirse a orar; el velorio tiene ese carácter ontológico de reunir a la familia, de mantenerla unida.

El velorio es una reunión familiar donde llegan amigos, conocidos y desconocidos del difunto y sus dolientes a expresar sus condolencias, a manifestar su solidaridad y acompañamiento en uno de los momentos más dolorosos que tiene que vivir el ser humano, el de la pérdida de un familiar. El velorio tiene una duración de nueve días y nueve noches a partir de la muerte de una persona; mientras se encuentra el cadáver presente y durante los días y noches siguientes, se reza el rosario, se hacen oraciones, cantos, hechan cuentos, se ríe, se come, se bebe y juega durante toda la noche hasta el amanecer.

Mientras en una casa exista un velorio las actividades domésticas y demás labores son compartidas entre hombres y mujeres de la familia en duelo, claro está, que en muchos casos se presenta la ayuda de personas solidarias cercanas a la familia que desean ayudar con la causa; las funciones de los hombres son las

relacionadas con la parte económica, ellos son los encargados de suministrar los recursos para comprar el ataúd, los materiales para el sepelio como ladrillos, cemento y arena, pagos de los oficios religiosos, alquiler de sillas, la compra de alimentos para el suministro y atención de los acompañantes. Mientras tanto las funciones de las mujeres se basan en los oficios domésticos, la cocina y la atención del personal que llega acompañar en la velación.

La cocina se ha convertido en el lugar de administración de la remesa y de preparación de alimentos colectivos, donde no solamente las mujeres dueñas de la casa, sino también las parientes más cercanas, se hacen cargo de las múltiples labores. En este sentido, se presentan y conjugan cuatro espacios: la cocina, la sala, el frente y el patio de la casa. En el primero se preparan y administran alimentos y bebidas, es un espacio exclusivamente femenino y de las parientes más cercanas. En el segundo, en la sala, se ejecutan cantos y oraciones alrededor del cadáver y la tumba. Es un espacio sagrado, menos exclusivo que el primero, donde participan fundamentalmente las mujeres y los dolientes en general. Por último está el frente y el patio de la casa, espacios profanos destinados al juego y a las conversaciones. Se puede afirmar, que en el caso del velorio al igual que en el de la última noche —que más adelante se expondrá— se presenta una estructura básica en la configuración del espacio. (Restrepo, 1994)



Gráfica 1. Configuración de los espacios de una casa en duelo

Durante los días de velorio desde las cinco de la mañana los habitantes de la casa en duelo se levantan para comenzar a realizar las labores que permitirán tener la casa limpia y presentable para cuando lleguen los acompañantes; desde muy temprano mujeres con escoba en mano comienzan a barrer y trapear la sala donde se encuentra el velorio, al mismo tiempo se van colocando las sillas contra la pared alrededor de la tumba, después se abren y limpian vidrios y ventanas para que entre aire y se propicie ambiente fresco; luego se barre, lava o rosea con agua el frente de la casa y posteriormente se barre el patio, donde generalmente se sientan familiares y amigos a comer y departir temas que en la sala de velación no se pueden ni deben hacer por respeto a la memoria del difunto.

Al terminar con el aseo de la casa, se procede al aseo personal, es aquí donde todos los dolientes se turnan para bañarse, arreglarse y para estar presentables a la hora de atender a los acompañantes en el velorio. En la cocina las mujeres preparan el desayuno tradicional de la región, yuca cocida, queso o suero y café con leche; en algunos casos arepa de maíz asada con queso y café con leche; este es repartido a las dolientes y acompañantes que se encuentren en la casa. Por lo general en las horas de la mañana son pocas las personas que llegan al velorio, y las que lo hacen llegan entre las ocho y once de la mañana, a estas personas se les atiende ofreciéndoles café o aromática y asisten en este horario en algunos casos por no contar con el tiempo suficiente o libre para hacerlo en horas de la tarde o noche, ya que muchos vienen de pueblos o ciudades circunvecinas.

Al llegar el medio día, de igual forma, las mujeres entran a la cocina a preparar el almuerzo, que en estos casos por lo general se hace arroz, carne o pollo guisado, tajadas o patacones y jugo, ya sea de frutas o agua de panela con limón y hielo que refrescará un poco el calor que hace en la población. El sitio predilecto para almorzar es en el patio de la casa, ya que en la sala por obvias razones no se puede hacer; pero mientras los dolientes almuerzan, en la sala donde esta la

tumba siempre debe quedar como mínimo una persona, porque no se puede dejar sola ni un instante, porque el alma del difunto al sentirse no velado por ninguna persona, se va de la casa y puede hacer posesión del cuerpo de una persona o quedar vagando en este mundo y así jamás podrá descansar en paz.

Durante la tarde son pocas las personas que acompañan al velorio, por lo tanto, alrededor de las 5:00 p.m. comienza el arreglo personal de la familia en duelo. Luego se da inicio a la preparación de la cena, del café, la aromática y otras actividades en la cocina; también se inicia el arreglo de las sillas que serán dispuestas en el patio y el frente de la casa donde se sentarán las personas que llegarán en las horas de la noche a rezar, y acompañar en el velorio. Llegada la noche hace su presencia la rezandera, la cual es considerada la máxima autoridad en este ritual, siempre llega minutos antes para consolar y reconfortar con sus palabras a integrantes de la familia que afronta la pérdida.

Dadas las 7:00 p.m. la rezandera enciende las cuatro velas que se encuentran en el altar e invita a pasar a la sala a los que deseen participar en el rezo; pero como es costumbre, la sala se llena en su mayoría de mujeres y dolientes, dado que son pocos los hombres que entran a rezar, pero antes de iniciar el rezo, la rezandera ordena que las personas que se encuentren obstruyendo el paso en las puertas deben ubicarse en otro sitio, porque durante el rezo el espíritu del difunto se encuentra saliendo y entrando a la sala de velación y si llega a sentir la vía obstruida podría hacer posesión del cuerpo de la persona que en ese instante se encuentre en una de las puertas de la casa. Por lo tanto despejar las puertas es la principal recomendación hecha por la rezandera antes de iniciar el rezo en un velorio.

La rezandera con su rosario¹⁶ en mano comienza a rezar el Santo Rosario. El rosario tradicional consiste en cinco grupos de cuentas llamados decenas, cada

¹⁶ En la práctica católica, el rosario es una cuerda con cuentas ensartadas, que se cierra en forma de un círculo. Se abre a una cuerda pequeña, con 3 cuentas, y de la que pende un crucifijo al acabar cada decena. // 2. Es un

una de las cuales se compone de una cuenta grande y diez pequeñas. En las cuentas grandes, se reza el Padre nuestro; en las cuentas pequeñas, Dios te salve María. Al acabar se recita la doxología¹⁷, 'Gloria a Dios'. Mientras se rezan las oraciones, la persona que dirige el Santo Rosario puede invitar a meditar sobre una serie de pasajes del Nuevo Testamento (llamados misterios del rosario), de las vidas de Cristo y su madre, María.

Al terminar el rezo se cree prudente esperar de tres a cinco minutos para que aquellos que deseen abandonar la sala lo hagan, ya que se considera como una falta de respeto para con los presentes y el alma del difunto el afán por abandonar el recinto. Aquellas personas que quedan en la tumba por lo general hacen referencia sobre la vida y proyectos que se tenían en conjunto con el difunto, pero teniendo en cuenta que aquí las conversaciones se mantienen en voz baja. Al terminar el rezo hacen su aparición mujeres dolientes y otras que en solidaridad colaboran con la atención de los presentes en el velorio; mujeres y en algunos casos adolescentes hacen su aparición con bandeja en mano llenas de vasitos desechables con café, agua aromática o calentillo¹⁸ y otras con cigarrillos, fósforos y galletas para repartir. “De esta manera, en la cocina se sigue desempeñado durante estos días la función de repartir y preparar alimentos al a veces significativo número de acompañantes y dolientes visitantes” (op.cit, 1994)

Una de las dinámicas más significativas y extrovertidas en los velorios son las dinámicas de narraciones de cuentos, chistes y juegos que funcionan como eje de cohesión social entre los pacíficos; por lo tanto, ésta es generada a través del acontecimiento de la muerte. Cuentos como los de tío zorro, tío conejo, tío tigre y otros que son basados en historias de apariciones y espantos sobrenaturales, que cuyo objetivo es, el de sorprender y atemorizar al espectador, creando así un

rezo de la Iglesia, en que se conmemoran los quince misterios principales de la vida de Jesucristo y de la Virgen, recitando después de cada uno un padrenuestro, diez avemarías y un gloriapatri.

¹⁷ Himno o formula de glorificación a Dios, especialmente a la Santísima trinidad. (Seco, 1999)

¹⁸ Bebida caliente elaborada por medio de la cocción de una hierba denominada por los habitantes de La Paz como paja de limón.

ambiente de misterio y miedo alrededor de las diferentes situaciones que avecinan la muerte. Por medio de los juegos de barajas¹⁹, dominó²⁰, parques y siglo los acompañantes hacen su participación del velorio, además estas dinámicas hacen cortas y placenteras las noches a través de contar y escuchar las diferentes historias que por tradición oral se han venido tejiendo en el territorio de La Paz. De esta forma transcurren los velorios hasta la última noche, una de las más importantes y allí se despiden al alma del difunto.

“Aquí hay una funeraria, pero la gente de aquí prácticamente tenemos la costumbre de velarlos en la casa y de hacer el novenario en la casa., se rezan los Rosarios y se permanece ahí. Se amanece el día del funeral, se amanece con ellos hasta que se realice el entierro, así dure dos días.

La gente va a echar chistes, lo único que han dejado un poco es de beber, la gente se la pasa es jugando dominó, carta y cualquier otra cosa; se distraen ahí hasta amanecer. Cuando entierran a alguien al revés hay una mortandad... tienen que enterrarlo con la cabeza que mire la cruz si la ponen al contrario hay hasta seis muertos seguidos. Se tiene que mirar la cruz porque tú vas a la iglesia y miras la cruz, entonces hay que quedar mirando la cruz.” (Baldomero Márquez. La Paz, 9-9-2007)

El día de las nueve noches

En un velorio el noveno día es el más congestionado para los dolientes, es el día en que se realizan todos los preparativos para la última noche; preparativos que van desde el arreglo de la casa, obtención de arreglos florales, suministro de la sillería, hasta la compra de víveres y obsequios que serán suministrados a los

¹⁹ Conjunto de cartas o naipes que sirven para juegos de azar.

²⁰ Juego que se hace con 28 fichas rectangulares divididas en dos cuadrados, cada uno de los cuales lleva marcados de uno a seis puntos, o no lleva ninguno. Cada jugador pone por turno una ficha que tenga número igual en uno de sus cuadrados al de cualquiera de los dos que están en los extremos de la línea de las ya jugadas, y gana quien primero coloca todas las suyas o quien se queda con menos puntos, si se cierra el juego.

presentes en sentido de agradecimiento por la compañía y demostración de solidaridad en un momento tan crucial como es la pérdida de un familiar.

A continuación presento dos relatos etnográficos elaborados a partir del conjunto de notas de campo que recogí durante una experiencia de observación participante²¹, que tuvo lugar durante los días 23 de enero de 2006 y el 27 de enero de 2008 en La Paz. El relato que sigue comprende la secuencia de acciones y procedimientos llevados a cabo por los miembros de la comunidad pacífica con el fin de ayudar al paso del alma de un difunto hacia el cielo donde descansará en paz. Las experiencias corresponden a un ritual de paso, al que hicieron presencia parientes y amigos.

La última noche

Al llegar al municipio de La Paz, me alojé en la casa de JL, un amigo que había conocido en visitas anteriores a la población; él me había comentado sobre un velorio que se estaba realizando a dos cuadras de su casa, entonces le dije que me comentara sobre los acontecimientos del fenómeno, luego, él expresó que había muerto la señora María G, era una señora muy reconocida en el pueblo y los alrededores. El día del entierro asistió una cantidad de gente y creo que será la misma que asistirá mañana a las nueve noches. Entonces dije, bueno por ahora voy a descansar y mañana temprano voy para el velorio.

El día siguiente llegué a las seis de la mañana y en la puerta de la casa estaba una muchacha vestida de negro regando con agua el frente para que la brisa no levantara tanto polvo. Dije buenos días y de inmediato ingresé a la sala de velación; las sillas estaban todas colocadas en forma circular contra la pared, unas eran de madera, otras eran plásticas. En la sala se encontraban dos de las hijas de la difunta, me les acerqué y les di el pésame, luego comenzaron a llegar más personas a ofrecer sus condolencias y acompañar en el velorio; entonces pasé al

²¹ En la observación participante el observador participa en la vida del grupo u organización que estudia, entrando en la conversación con sus miembros y estableciendo un estrecho contacto con ellos, de manera que su presencia siempre perturba o influye de algún modo el curso natural de los acontecimientos.

patio y me encuentro con una señora que estaba montando y preparando un fogón para colocar la olla del desayuno y la del café para repartir a las personas que estaban llegando.

De repente llegaron dos niños con una carga de leña para darle impulso al desayuno que era yuca cocida con carne guisada; después de unos segundos uno de ellos me ofreció café y me senté a ver como eran los preparativos para llevar a cabo la última noche. Primero salió un muchacho hacia la cantina que queda a una cuadra a confirmar las sillas y mesas que le prestarían por la tarde; luego salió el esposo de una de las hijas de la difunta para la tienda a realizar la compra de víveres que harán parte de la atención a familiares y demás acompañantes. Mientras tanto en la sala habían llegado alrededor de veinticinco personas que se encontraban departiendo temas sobre el acontecer. A las 12:00 p.m. llegó Fidencia Salcedo, una de las rezanderas del pueblo para dar inicio al rezo que por tradición se hace al medio día como preámbulo al ritual del día de las nueve noches.

Al comenzar el rezo Fidencia expresa que se va a iniciar el rezo del rosario por el alma de María G. Los presentes se persignan y de inmediato comienzan las oraciones. Al finalizar, la rezandera y demás parten a sus casas, ya que es hora de almuerzo. Yo también parto hacia la casa de mi amigo JL para almorzar y prepararme para lo que viene. Al llegar las cuatro de la tarde nuevamente emprendo camino hacia el velorio y cuando llego me encuentro con el frente de la casa lleno de sillas, bancas y mesas, de igual forma se encontraban organizadas en el patio. Además ya estaban montadas en el fogón o cocina una olla grande con café, una olla con calentillo o agua aromática y otra olla bien grande a la que se denomina indio llena de chocolate; también en una mesa ubicada al lado del fogón o mejor dicho en la cocina, se encontraban en unas bandejas varias decenas de sándwich que serían ofrecidos a los acompañantes y participantes del ritual.

Dadas las cinco y treinta de la tarde comienzan a llegar carros cargados de personas, algunos familiares de la difunta y otros amigos que venían de pueblos del Cesar, Guajira, Atlántico y la ciudad de Bogotá. Enseguida se escuchan llantos y lamentos. Luego todos los presentes nos dirigimos a la iglesia San Francisco de Asís para llevar a cabo una misa, en este lugar el Sacerdote predica la Palabra y eleva plegarias por el alma de María G. De igual forma con unas palabras de consuelo hacia los familiares en duelo, los invita a reflexionar sobre la vida y entiendan que después de la muerte existe la vida eterna. Al terminar la misa nuevamente todos regresamos al velorio, algunos comienzan a distribuirse y organizarse para ver como y que van hacer durante la noche mientras quitan la tumba que por lo general se hace en las horas de la madrugada.

Comienzan a formarse grupos, aparecen las barajas y empieza la otra cara del velorio, para muchos es un espacio de recreación pero a la vez hace parte del acompañamiento de un ritual que genera actitudes de juego, dolor y solidaridad englobadas en una situación determinada. Al rato aparece un señor con un juego de dominó y se acomodan para jugar mientras otros esperan su turno; llega un joven con un juego de siglo²², el cual gusta mucho en la población, mientras tanto los demás se encuentran en pequeños grupos contando y escuchando cuentos, chistes y riendo como si estuvieran en feria; todo ocurre en el patio y frente de la casa en la calle.

Mientras las diferentes dinámicas transcurren mujeres dolientes y allegadas reparten café, aromática, cigarrillo, chocolate y sándwich en unas bandejas que vienen colmadas, las personas deciden que quieren tomar, constantemente se repite y mantiene la atención al público porque la fuerte brisa provoca un frio que sólo se aplaca con cigarrillo, café, aromática y chocolate caliente. De esta forma continúan el velorio hasta que en la sala la rezandera decide que es hora de quitar

²² Juego que se hace con 90 fichas circulares hechas en madera, cada una lleva un número de 1 – 90 en medio de una de sus caras y son introducidas dentro de una mochila o funda. Cada jugador por turno pide una ficha y gana quien primero se acerque a 100 punto exprese la palabra siglo.

o levantar la tumba y de inmediato todos los presentes concluyen las actividades y hacen presencia ante el altar.

El levantamiento de la tumba o altar es realizado por la rezandera que ha dirigido el ritual durante los nueve días; en ocasiones es realizado por un grupo de mujeres lideradas por Himera Araújo Araújo de 71 años, llamado Pequeñas Comunidades (GPC), es un grupo de oración dependiente a la iglesia católica San Francisco de Asís, de La Paz. Entre las misiones del grupo Pequeñas Comunidades está acompañar y solidarizarse con las familias dándoles un mensaje de esperanza, consuelo y fortaleza para afrontar la pérdida.

Levantamiento de la tumba de Waldir Mejía Zuleta²³

Muchas de las personas que no cabían en la sala donde se encontraba el velorio se posaron en la terraza y ventanas. Inicia el ritual con oraciones y cantos. La rezandera procede al levantamiento de la tumba retirando las flores que se encuentran en la mesa, las velas, el Cristo, el retrato del difunto y el rosario o camándula. Levanta el vaso de agua y lo sostiene con la mano izquierda; luego quita el mantel blanco y sigue con la mesita, cada uno de estos objetos son retirados de la sala; en últimas el vaso de agua es derramado en el piso en forma de cruz donde se encontraba la tumba.

Al finalizar sólo se escuchaban lamentos de la mamá, esposa e hijos y algunos asistentes en especial cuando se interpretó la canción llamada cuando la muerte sea vencida. Luego se procedió a la repartición de pasabocas, unos pastelitos rellenos de pollo y gaseosa. Seguido venia la cuñada del difunto repartiendo un recordatorio donde venia la imagen de Waldir en agradecimiento a las condolencias expresadas por la población en general.

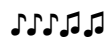
²³ Waldir murió en medio de una intervención quirúrgica. Era hijo de Carmen Zuleta, una de las mujeres más reconocidas y respetadas en La Paz, Cesar.



Fotografía 5. Recordatorio en agradecimiento a las condolencias.

[...] Este hecho nos congrega ahora en esta asamblea familiar de hijo adoptivo de Dios, para orar por nuestro hermano Waldir y oír la palabra de Dios, instrucción y consejo para cada uno de nosotros. Comencemos esta celebración:

Waldir no ha muerto en vano, no crean que ha muerto y se ha perdido, eso es mentiras no ha muerto en vano; ha sido un motivo para unir a la familia, a muchos que estaban lejos los ha llamado a través de este acontecimiento a la iglesia. [...] Ahora vamos a proceder a quitar la tumba en donde encontramos signos importantes: la luz que significa Jesucristo, la luz que nos ilumina diario. Las flores que hacen parte de la creación. El agua que se derrama en cada uno de nosotros en el bautismo como lo hizo con Waldir.



*Cuando la muerte sea vencida
Y estemos libres en el reino
Y una nueva tierra nazca
En la gloria del nuevo cielo.
Cuando tengamos la alegría
De tu seguro entendimiento
Y el aire sea como una luz
Para las almas, para los cuerpos.
Entonces, sólo entonces,
Estaremos contentos.*

Ritual del cabo de año

Realizar la celebración del primer aniversario de la muerte de una persona es todo un acontecimiento donde se ve involucrado todo el pueblo, ya que los preparativos comienzan a darse con unos meses de anterioridad a la fecha. El cabo de año o el primer aniversario es considerado entre los diferentes rituales alrededor de la muerte como uno de los más importantes dentro de la cosmovisión²⁴ “pacífica”.

Con anterioridad los familiares hacen un consenso sobre la realización del cabo de año, se acuerda la clase de recordatorios u obsequios y refrigerio que serán brindados a los presentes; también son compradas las telas para mandar hacer donde las modistas del pueblo los diferentes vestidos que las mujeres parientes de quien se realizará el aniversario y participantes del ritual lucirían ese día. Al momento de la familia llegar a un acuerdo sobre la clase de recordatorio para el cabo de año, si éste será una imagen religiosa, una fotografía del difunto, una porcelana o cualquier otro presente hecho por los mismos familiares; se comienza a cotizar en los diferentes almacenes el costo de los recordatorios por unidad y por docenas, estos correctamente marcados con la fecha del primer aniversario y la respectiva leyenda, si así lo desean. Al llegar a un precio justo se hace el pedido, debe estar listo una semana antes del aniversario. De igual forma se hace con la iglesia, días antes se va a la sacristía de la iglesia y se aparta una misa con motivo del primer aniversario; además se pide el permiso para el arreglo y decoración de la iglesia. También en las emisoras radiales se coloca avisos e invitaciones a familiares, amigos y demás a la celebración de la misa con motivo del cabo de año.

Llegada la fecha del cabo de año, muy temprano en las estaciones radiales comienzan a escucharse las invitaciones a la misa; en la casa de los organizadores del ritual se vive un ambiente de nostalgia y alegría al cumplirse un año de la muerte y ausencia del ser amado, pero a la vez se siente una inmensa

²⁴ Manera de ver o interpretar el mundo

alegría por saber que se encuentra en el cielo descansando en paz, en la gloria del Señor. A las 2:00 p.m. se desplaza un grupo de mujeres a la iglesia San Francisco de Asís para realizar la decoración de la iglesia para la celebración de la eucaristía del primer aniversario. El arreglo de la iglesia consiste en adornar con flores el altar y la mesa que sirve como eje central desde donde se predica la palabra, además se colocan arreglos florales a los santos de la iglesia y se coloca un cirio grande encendido, el cual, simboliza la luz de la vida eterna.

A las 5:00 p.m. llegan a la iglesia familiares, amigos y conocidos a participar de la misa de aniversario, donde se hace una evocación a lo significativo que es amar y disfrutar de la vida en compañía de los seres queridos. Al finalizar el acto religioso, todas las personas se dirigen a la casa de los familiares del difunto donde se les hace una atención en agradecimiento por su compañía en uno de los momentos más significativos, como lo es, la conmemoración del primer aniversario. Al llegar todos son ubicados en la silletería que se encuentra en el patio y en frente de la casa; al percatarse que están todos se comienza a repartir como es tradición en el pueblo un pequeño refrigerio que consta de bebidas como chocolate, gaseosa y pasabocas como sándwich, arepas de queso, empanadas, y cruasanes²⁵ que degustan los presentes sin perder la incertidumbre de cómo y qué obsequiarán como recordatorio esa noche.

Después del refrigerio se hace la entrega de los recordatorios, la esposa o mamá del fallecido es la encargada de entregar a cada uno de los acompañantes el respectivo recordatorio, el cual, en una cinta o en una parte visible lleva la inscripción de los nombres y apellidos del difunto más la fecha del primer aniversario. En ocasiones se reparten dos o tres clases de recordatorios según el vínculo afectivo; unos para los conocidos, otros para los amigos y los más representativos para los familiares. La entrega de los recordatorios es tenuta en cuenta como el punto de culminación del ritual. La familia encargada del acto

²⁵ Tipo de pan que en su interior lleva mortadela.

agradece por la compañía y solidaridad que han mostrado los pacíficos en un momento tan crucial como lo es, el cabo de año.

Los recordatorios fueron entregados de una forma muy singular, de repente salió una mujer con una bandeja llena de unos cojincitos, fueron hechos a mano por una cuñada de Marta y estos contenían en su interior un prendedor en forma de custodia y otros contenían un pequeño rosario con una cruz. Cuando repartían cada recordatorio las personas mostraban su asombro por el tipo de recordatorio que les había tocado, algunos decían que estaban bonitos, mientras otros esperaban algún tipo de recordatorio en cerámica; a las personas más allegadas a la familia les obsequiaron también una estampita del Papa Benedicto XVI, la cual, en su respaldo contenía una oración. Muchos se quedaron un rato más comentando sobre como pasaba de rápido el tiempo y que ya se había cumplido un año de la muerte de Nicolás, además hacían reflexiones sobre lo corta que es la vida y lo eterno que es la muerte. (Marta Romero 58 años. La Paz, 15-4-2008)

Ritual del segundo entierro

En muchas culturas por tradición se ha venido haciendo el segundo entierro, es un ritual que consiste en hacer una exhumación²⁶ de un cuerpo que ha cumplido con un tiempo superior a un año y darle una nueva sepultura que tiene como finalidad dedicarle un homenaje al fallecido y servir de pretexto para que el difunto pueda alcanzar el estado de antepasado [...] el segundo funeral tiene por objeto propiciar el alma y es una especie de ceremonia que coincide frecuentemente con el restablecimiento del orden: fin de la descomposición, fin del duelo y conclusión del gran viaje donde el difunto pueda encontrarse con sus ancestros. (op.cit, 1983)

²⁶ Es la acción de desenterrar un cadáver o restos humanos.

En Colombia, para la cultura Wayuu el segundo entierro es de suma importancia, éstos después de fijar la fecha del ritual hacen la invitación a todos sus familiares; el acto consiste en “sacar los restos de la urna y depositarlos con los de sus ancestros. Este acto es obligatorio e íntimo, y se realiza por un familiar allegado en las primeras horas de la madrugada. Posteriormente la persona que ha estado en contacto con los huesos normalmente es una mujer y es sometida a ritos de purificación habitualmente baños especiales (Vásquez; Correa, 1993). Este rito es para que el alma del difunto descanse en paz en Jepira, al lado de sus ancestros; un sitio ubicado geográficamente en el cabo de la vela.

Para los pacíficos el segundo entierro también es un ritual importante, éste se da por dos motivos: El primero cuando al difunto al momento de su primer funeral es enterrado en una bóveda ajena, que no pertenece a la familia y es prestada por un periodo de uno a tres años; luego de este periodo se debe hacer el segundo entierro con el objeto de entregar la bóveda prestada. El segundo motivo es cuando el cadáver es enterrado en una bóveda perteneciente a la familia y después de unos años, si se llegare a requerir nuevamente la bóveda por la muerte de otro pariente, de inmediato se tiene que hacer el segundo entierro, consiste en pasar los restos a un osario²⁷ y nuevamente darles cristiana sepultura.

En La Paz para realizar una exhumación o un segundo entierro es necesario que antes se haya sacado un permiso en la alcaldía municipal, expedido por el secretario de gobierno Indalecio Ribeira Guerra; con la obtención de este permiso donde se estipula fecha y hora del acto, se hace la invitación a los amigos y demás familiares para que participen del ritual; por lo general se realiza en las horas de la mañana. Todo comienza cuando hace su aparición en el cementerio un ciclotaxi²⁸ cargado con arena, cemento y ladrillos que serán utilizados para cubrir el osario. Seguido llegan con un pequeño féretro los invitados y familiares,

²⁷ En los cementerios, lugar destinado para reunir los huesos que se sacan de las sepulturas a fin de volver a enterrar en ellas.

²⁸ Medio de transporte de la región, conformado por un carruaje halado por una bicicleta de alquiler con un conductor.

más la persona seleccionada para la manipulación de los restos óseos, que en muchos casos es una mujer perteneciente al núcleo familiar del muerto.

Al iniciar el ritual los presentes elevan oraciones encomendando el alma del muerto a su última morada, al lado de sus ancestros; además se reza el Padre Nuestro, Dios te Salve y el Credo. Luego con un martillo se comienza a golpear la tapa de la tumba para abrir un pequeño orificio para que salga el aire presionado en la tumba que por razones higiénicas no es saludable aspirar. Al instante de hacer un pequeño orificio para que la tumba se ventile, se continúa derribando los ladrillos que cubren la bóveda y después se hace la extracción del ataúd con la ayuda de una pala o colocando tablas de madera debajo para tratar de preservar y evitar que se fragmente. Rápidamente el cajón, es halado y colocado en el suelo, con incertidumbre y curiosidad por todos los presentes el ataúd es abierto y dejado así por unos minutos para que la familia observe el estado en que los restos óseos se encuentran.

La persona encargada de manipular los restos con guantes de látex en las manos, comienza a depositar los restos en una pequeña urna, utilizando la técnica correspondiente: primero se recogen los restos de las extremidades inferiores, luego la pelvis, costillas, vertebras y por último el cráneo. En algunos casos cuando los dolientes no cuentan con los recursos suficientes para comprar la urna tienden a depositar los restos en bolsas de polietileno²⁹ y luego son inhumados en el osario. En el momento de la exposición de los restos algunos de los presentes se tapan la nariz y lo hacen no por algún olor nauseabundo, sino por prevenir alguna infección por culpa del polvo que se encuentra en el ambiente causado por la remoción.

²⁹ El polietileno es químicamente el polímero más simple. Se representa con su unidad repetitiva (CH₂-CH₂)_n. Se obtiene de la polimerización del etileno (de fórmula química CH₂=CH₂ y llamado eteno por la IUPAC), del que deriva su nombre. (Enciclopedia Gran Larousse Universal. Vol. 27. España, 1998)

Los restos son llevados por la persona seleccionada al osario donde son enterrados nuevamente; bajo la mirada de todos los presentes se procede a tapar el osario con ladrillos y mezcla hecha de arena y cemento, al terminar se empañeta y se procede a inscribir los nombres y apellidos, la fecha de nacimiento seguida de la estrella de David y la fecha de muerte seguida de una cruz; estas inscripciones son realizadas en las tumbas como símbolo y representación de un documento de identidad fúnebre. Al terminar se procede a la limpieza del lugar; ésta se realiza colocando en costales blancos los restos del ataúd que luego son sacados del cementerio y mandados a arrojar y quemar a las afuera del pueblo. Con esto se da por terminado el ritual del segundo entierro.

RITUAL DEL DÍA DE LOS MUERTOS

El 1 de noviembre es el día de todos los santos, los que están en la presencia de Dios en el cielo. La palabra santo significa, aquel que está imaculado, o sea, puro, limpio y pegado al Señor. Por lo tanto, este día es designado por los habitantes de La Paz para que todas aquellas personas que hayan perdido un familiar que clasifique en la categoría de angelito, puedan llevarles flores, arreglarles bóvedas y rezarles. Se designa angelito por considerar que los seres humanos a estas edades se encuentran libres de pecado, malicia y sobre todo están colmados de inocencia; por lo tanto, al momento de morir se convierten en ángeles que suben al cielo.

El día de los difuntos es el día de aquellos hermanos que están esperando por resucitar. En el mundo católico, el 2 de noviembre es el día de los difuntos, el día especialmente dedicado a recordarlos y a honrarlos, a visitarlos al cementerio y pedir una vez más para que su alma se encuentre descansando en paz y tenga vida eterna. En La Paz el día de los difuntos todo aquel que tiene familiares enterrados allí, viene, así sea que en el momento se encuentren viviendo en otras regiones del país, asisten a la celebración de la misa en honor a los muertos; con velas, ramos de flores naturales y artificiales para adornar las tumbas y rezar por

ellos; de esta manera los pacíficos hacen su participación del ritual a los difuntos ese día.



Fotografía 6. Día de los difuntos, noviembre 2 del 2007

“[...] Es una tradición de la iglesia y es una fiesta de la iglesia, como te digo se celebra el día de los difuntos el 2 de noviembre porque el 1 de noviembre es el día de todos los santos. Los santos, los que están en la presencia de Dios ya en el cielo. La palabra santo significa eso aquel que está inmacula, o sea pegado al Señor y el día de los difuntos se dijo que son los hermanos que están esperando por resucitar porque nosotros creemos y lo hicieron en el purgatorio, pero también en el infierno. Digamos creemos uno en el purgatorio donde la gente va a prepararse para recibir al Señor en el cielo, sobre todo el día de los difuntos conmemoran eso la preparación de que están haciendo los hermanos para encontrarse con el Señor en el cielo. Tan importante que deben ser para nosotros nuestros seres queridos. Tanto así que allá en la puerta del cementerio se hace una eucaristía en las horas de la mañana, tempranito, incluso en la tarde se hace aquí en la iglesia; entonces en la mañana se hace en el cementerio para que la gente vaya y anoten a sus familiares, al que deseen, todos en una lista los anotan y primero se nombran todos los difuntos y después se hace la misa y terminando la misa entramos en procesión

hasta el final del cementerio donde se hace una bendición especial”.(James, sacerdote de la iglesia San Francisco de Asís. La Paz, 21-2-2008)

El día de los difuntos alrededor de las 6:00 a.m. empieza a llegar a La Paz, todas aquellas personas que desean rendirle culto³⁰ a sus muertos. En grupos se dirigen al cementerio donde en la puerta el Sacerdote hace la celebración de la santa misa a las 7:00 a.m. en honor a los difuntos. Desde tempranas horas de la madrugada se instalan personas del pueblo y otras que vienen de ciudades como Santa Marta a vender flores naturales y artificiales que cuyos arreglos estiman el valor de \$3.000 hasta \$5.000; éstos son ofrecidos a las personas que no llevaban flores, ya que muchos de los presentes llegan con ramos de flores y entre las que más se destacan son las flores de una planta llamada Coral. Por tradición estas flores son utilizadas en las tumbas y cualquier espacio donde se realice un ritual concerniente a la muerte. Con las puertas cerradas del panteón se arregla todo para la celebración de la misa y se hace una lista donde, cada persona anota a sus muertos para que sean mencionados por el Cura al momento de iniciar la eucaristía, encomendándolos a nuestro señor Jesucristo.

Al iniciar el ritual, todos en silencio, sentados en las sillas que cada uno trae en hombros desde sus casas, escuchan las palabras de consuelo y avivamiento que son impartidas por el Sacerdote; en medio de cantos y alabanzas muchos de los presentes dejan ver con lágrimas en su rostro el dolor que todavía les causa la pérdida de sus seres queridos. Terminando la misa se entra en procesión hasta el final del cementerio donde se hace una bendición especial por todos los difuntos.

Al terminar la misa los presentes se dirigen cada uno a la tumba de sus parientes, a rendirle culto a sus muertos que por tradición en este pueblo se vive con fervor. Con escoba, machete y pala en mano comienza la limpieza de la tumba, algunos barren, sacuden y colocan las flores en jarrones, mientras otros las guindan para

³⁰ Conjunto de prácticas religiosas asociadas a la adoración o apropiación de una divinidad o grupo de seres sobrenaturales. (Pratt, 2004)

después rezar y entablar comunicación con el alma del difunto, donde se expresa de alguna u otra forma el dolor por la pérdida, así, hubiese sido por muerte natural o por la mano del hombre. Algunos para dar inicio a la comunicación primero empiezan dando uno o dos golpes con la mano en la tumba en señal de saludo, segundo encienden una vela y sierran los ojos imaginando un espacio donde sólo se encuentra el alma del difunto y ellos, allí se habla en voz baja y en absoluta confianza.

Algunas personas llevan sillas al cementerio para sentirse en familia y sentados en ronda frente a la tumba, se pasan el día rezando u orando y haciendo todo tipo de peticiones en su beneficio, además charlan sobre temas de la vida cotidiana que no tienen nada que ver con el espacio y tiempo en que se encuentran; otros prefieren pintar y darle un retoque más ameno a las tumbas; entonces con machetes y palas se desasen de la maleza que amenaza con cubrir el cementerio; luego con pintura y brocha en mano comienzan a embellecer las tumbas; además, hay quienes con agua bendita deciden lavar y limpiar todos los elementos que se encuentran en la tumba desde floreros, crucifijos, fotografías, hasta imágenes, esto con el fin de quitar las impurezas de la muerte. Llegadas las 6:00 p.m. se cierran las puertas del cementerio y los moradores culminan el día asistiendo a una misa por todos los muertos en la iglesia del pueblo. De esta forma, se cumple año tras año el día de los difuntos y una cita más con los ancestros.

3. COSTUMBRES Y CREENCIAS DE UN PUEBLO SOBRE EL MÁS ALLÁ

*El luto en el vestido no significa mucho, pero sí en el corazón.
Uno a sus seres queridos los recuerda todos los días.
No los olvida y le pide a Dios por ellos.³¹*

En este capítulo se demostrará que la pérdida de un ser querido lleva a las personas a tomar decisiones que de una u otra manera las hace sentir en armonía y cerca al difunto. Una de las actitudes que se toman en el municipio de La Paz, es anteponer la palabra finado o difunto al nombre de una persona ya muerta al momento de hacer alusión a ella; esto se hace en demostración de respeto. De igual forma, cuando nace un bebé llega un nuevo miembro en la familia y se opta por bautizarlo con el mismo nombre de la persona fallecida, generando así expectativas de que el bebé llene el vacío generado por la pérdida; además la sucesión del nombre se da en demostración de lo significativo e importante que era para ellos la persona muerta. Como muestra de afecto y en honor a la memoria del difunto se coloca una fotografía ampliada en la sala de la casa.

³¹ Tomado de entrevista realizada a Himera Araújo de 71 años. La Paz, 4 de abril de 2008.

Luto y duelo

El luto y el duelo son actos sociales; son aspectos importantes del período que sigue a la muerte. El término luto designa el conjunto de actitudes y comportamientos estrictamente impuestos por la colectividad a todos aquellos a quienes por su origen, sus alianzas o su condición les concierne el desaparecido, cualquiera que sea el vínculo afectivo que les unía a él. El duelo es una vivencia dramática de la muerte de un ser querido. (Thomas, 1991:121) Para los habitantes del municipio de La Paz el luto comienza inmediatamente al conocer la noticia del fallecimiento de una persona cercana; el luto se manifiesta mediante una serie de símbolos, que por lo general se ven representados en la forma de vestir y de actuar de las personas. Las prendas de vestir asociadas al luto, son prendas de color negro y blanco; estos colores de igual forma se usan por tradición en hombres y mujeres. Las mujeres con vestidos, faldas, blusas, pantalones, zapatos y sandalias de color negro y blanco, expresan su tristeza y sufrimiento por la muerte de su ser querido. Los hombres con sus camisas, pantalones y zapatos de color negro y blanco se unen al acontecimiento.

Se considera de vital importancia, que al momento de asistir a un velorio, entierro o cualquier ritual fúnebre³², se debe ir con prendas de color negro o blanco, las cuales, representan el luto y la consideración; esta dinámica es tan significativa para los moradores que en muchas ocasiones se llega hasta pedir prestadas prendas de vestir a familiares, vecinos u amigos, ya que asistir con el atuendo apropiado para la ocasión expresa el significado y el grado de aprecio por el difunto; además, manifiesta la comprensión, solidaridad y apoyo en relación a la pérdida. Sin embargo, es de resaltar que en los últimos años algunos moradores han estado asistiendo a los diferentes rituales fúnebres con prendas en colores de consideración como lo son el gris, beis, morado, azul y verde. El cambio se debe al reflejo de la moda, donde la moda a través del tiempo ha influenciado en la forma de ser y pensar de algunas sociedades; es de anotar que la personalidad es aquella que acierta al adoptar su propio estilo las tendencias existentes.

³² Ver rituales fúnebres en el capítulo II.

¿Qué significan los colores del luto?

Bueno eso es como una tradición que uno vista de negro y otros vistan de blanco, eso es señal de luto. Hoy día el modernismo también los ves de beis, de azul. Ya hoy día también la gente de tiempo atrás guarda su luto riguroso no como antes que antes era cuarenta días, eso era que no abrían las puertas, ni las ventanas me acuerdo yo. Tampoco iban al río a bañarse porque no podían salir. Ya hoy día eso no (Himera 71 años. La Paz, 4-4-2008)

El luto siempre ha sido más riguroso para las mujeres que para los hombres, ya que ellas pueden vivir la experiencia de dar origen a una vida, así llevan en su vientre durante nueve meses un bebé y como generadoras de vida sienten más duro y doloroso la muerte de un familiar, en especial si es uno de sus hijos; esta afirmación hace referencia a la unión que existe entre vida y muerte, ubicando así a la mujer en una relación más estrecha con la muerte; por lo tanto, para las mujeres el luto es más riguroso y significativo que para los hombres.

“Yo recuerdo mucho cuando mi mamá iba a un velorio y nos llevaba, el negro era como un color importante. Ahora tú vez colores pasteles de medio luto y la gente va a dar los pésame con azules claros, el beis, los colores tierra ya se han impuesto como luto y/o medio luto. Antes en las casas los televisores ni se prendían, las casas no se barrían. Ahora guardan luto por ahí un año. Bueno mi mamá guarda todo un mes de luto cuando un vecino o un amigo morían. El color negro es como el dolor y el blanco es tiniebla, la luz, la resurrección de Cristo. Aquí en La Paz hay personas que guardan años luto como puede haber otras que apurado guardan un año”. (Harris Salazar. La Paz, 13-4-2008)

El luto presenta varias etapas y se inicia al conocer familiares y amigos la noticia sobre la muerte de un ser querido; es aquí donde se da origen al luto riguroso, que

concuenda y es alimentado con la tristeza y sentimiento de pérdida, aquí se alejan las personas en duelo totalmente de cualquier acto u objeto que no haga parte de la simbología del ritual a la muerte. Los hombres no guardan luto reflejado en su vestir de forma permanente como las mujeres, pero si están pendientes de no asistir a algún acto fúnebre con el atuendo inapropiado; mientras tanto las mujeres en casa, en la calle y en cualquier acto religioso o fúnebre visten permanentemente de luto; además las mujeres al vestir lucen en su rostro poco maquillaje y con pocos accesorios como cadenas, collares, pulseras, anillos y aretes. De esta forma en la casa de la persona que guarda luto, no se escucha música, no se ve televisión, no se habla en voz alta y se toma la posición de no ser participe de fiestas o cualquier evento similar.

¿Por cuánto tiempo guardó luto y por qué?

[...] Obviamente, un año, un año porque fíjate tú... que aun cuando. Como te decía al comienzo la fe te va llevando a la convicción de que, de que es lo más cercano al padre; pues eso es según lo divino, pero la condición humana uno no la pierde y mas sus tradiciones, sus costumbres ¡verdad! Tú así creas en Dios, así no creas en Dios, así vivas por fuera por dentro tú no pierdes tu fe, tus raíces y la raíz de uno sobre todo uno que vive en pueblos lo lleva a eso a sentirse bien a sentir la necesidad. Prácticamente es como una necesidad ese duelo y me lo quite el día que sentí que ya estaba bueno, el día que me dieron ganas de cantar un vallenato, bueno ya esto es arandela y me lo quité.

¿Cuáles son los colores del luto?

Generalmente aquí el luto es el negro, el negro que lo utilizan más que todo la mamá, la mamá porque es como que bueno yo no he tenido la experiencia de perder un hijo, pero yo veo el caso de mi mamá porque siente como, es la misma tristeza, o esa representa eso la tristeza de la partida del ser querido sin decirte que ya me lo quitó y no siento tristeza por mi hermano. Pero es que no es lo mismo yo siento que es más dependiendo de tan cerca esté la

persona que se va, ese hijo y esa mamá nunca se reponen. Uno de hermano, te hablo de mi condición pues ya tiene su vida, vive en función de sus hijos, vive en función de su hogar, de otras cosas, mientras que la mamá se queda en casa con los recuerdos vez, entonces ese color negro simboliza eso, esa cercanía a esa falta que le hace ese hijo que se le ha ido porque la verdad es que a otra persona tú no le guardas tanto luto.

¿Qué otros colores?

El negro. Bueno mira ahí está el beis la consideración entre más lejitos estés tú de la persona fallecida se va aclarando la tonalidad. Negro la mamá, los hermanos, los hermanos negro y blanco, tíos ya entonces van como de cafecito, amigos, vecinos las nueve noches de beis. Que significan las tonalidades las cercanías así de sencillo, lo que uno ve en nuestro pueblo porque en el interior no hay luto. (Rocío Bolaños. La Paz, 7-4-2008)

Es considerado medio luto al período en el cual, se han disminuido las aflicciones y ha menguado el dolor por parte de los familiares. Se estima que esta fase tiene una duración de seis a ocho meses y es aquí donde se comienza a bajar la rigurosidad al luto, ya no se vestirá sólo prendas de color negro; se utilizarán prendas estampadas de florecitas negras con blanco y también colores suaves como blanco, morado, gris y beis; en cuanto a la apariencia física es normal ver maquilladas y arregladas con sus respectivos accesorios a las mujeres de luto. En casa para esta fecha se puede ver televisión y escuchar la radio pero sólo en las noticias, dado que aún no se puede escuchar música por respeto a la memoria del difunto. Además, se comienza a ser partícipes de eventos en donde no se vea o se coloque en disputa la reputación de la persona en duelo ante la sociedad.

La suspensión o fin del luto, acontece por lo general después de haber pasado un período en el que haya desaparecido el dolor, la aflicción y se haya llegado a la aceptación de la muerte como un paso a la vida eterna. Algunas personas

guardan luto por años y otras sólo hasta el primer aniversario, es aquí donde se celebra el ritual del cabo de año, con éste se finaliza y cumple la despedida socialmente a las tristezas por la partida del difunto. Es en este momento cuando se incursiona o retoma por completo la vida social y se puede vestir de la forma y color que se desee, se puede asistir sin reserva alguna a los diferentes eventos y en caso de viudas y viudos, se puede volver a contraer matrimonio sin temor a retaliaciones por parte de la sociedad.

En algunos casos la sociedad ejerce presión para que personas, que de corazón no sientan la necesidad de guardar luto, de una u otra forma terminen haciéndolo por miedo a comentarios que afecten su reputación y los hagan ver como desalmados que no guardan ningún sentimiento de dolor, ni respeto por el difunto. En otros casos como el que presentaré a continuación se puede observar que la sociedad contribuye y es objeto de influencia para que personas cambien la forma de llevar o guardar luto de una forma exterior a una interior.

¿Qué motivos llevan a guardar luto?

“Pa’ que la gente no hable” No ve que la gente está pendiente de que tienen puesto... El hombre no guarda luto. Jose el día que vino no sabía nada de luto y se cambió y se puso un pantalón negro y un suéter rojo y digo... hijo no oye que están hablando y que usted vino al velorio de su papá. Entonces él vino y se quitó el suéter [...] Cuando se murió la que me crió. Ahí donde Alonso había un cumpleaños y yo decía... ¡no Alonso yo no voy a bebe, no vez que la abuelita mía, lo que tiene son veintisiete días de muerta! yo serrada de negro liso hasta aquí... y yo me voy a toma sólo éste. Al cabo rato otro y otro y este es el último. Ya yo estaba en temple y estaba lavando y pasaban el trago, ya yo me sentía las orejas calientes. Pin dice: póngale el disco de Enrique Díaz “tendido en una cama me miraban mis hijos y mi mujer” enseguida yo me soyé y me puse a bailar serrada de luto. El día siguiente me fui donde Lenis Canales de rosadito a lavar y me pregunta ¿por qué no viniste a trabajar ayer? le dije nombre, lo que pasa es que el

médico me prohibió el luto, no ves que me estaban saliendo unas vejigas y que es de la ropa negra; entonces me dice: que el luto se lleva en el corazón... y ahí aflojé el luto”. (Fidencia Salcedo. La Paz, 26-11-2006)

“La función principal del luto es codificar la tristeza y su expresión, imponiéndola (aún a riesgo de obligar al sobreviviente a fingirla), reglamentándola y fijándole un término [...] En resumen, ritualiza los efectos encarnándolos en lo social. El luto funciona como símbolo tranquilizador a favor del cumplimiento del proceso de duelo”. (op.cit, 1991:121)

Vivir los duelos

El duelo es la vivencia penosa y dolorosa que causa todo lo que ofende a nuestro impulso vital. La pérdida de un ser amado ocasiona un profundo desconcierto, una herida que puede ser equivalente a una mutilación; por lo tanto, el duelo en este caso se basa en el afecto. Aunque la sociedad imponga actitudes ritualizadas cuando muere un familiar, no puede obligar a sufrir por su pérdida si éste era indiferente ni impedir que se alegren si lo detestaban; por lo tanto el duelo expresa una serie de relaciones y actitudes consecutivas a la pérdida de un ser querido (Thomas, 1991).

Hace dos años perdí a mi hermano, lo mataron; igual duele porque sabe uno que la persona no está ahí, pero que pasa, duele más porque no fue una muerte natural, es alguien que te arrancan, ¡de verdad! Que te arrancan del camino porque tú vez a la persona que esta enferma y te vas preparando, pero no pasó así. Sin embargo tu sierras los ojos y miras y a la larga en ese mundo de tanta tribulación, en el mundo en que se desenvolvía mi hermano fue lo mejor que le pudo pasar.

¿Cómo vivió esa etapa de duelo?

“De tristeza, porque uno no puede desvincularse de ese sentimiento y más cuando uno viene de una familia donde se ha querido, se ha respetado,

donde ha habido ese contacto aun cuando las personas no estemos cerca, vez, pero de todas formas esa cercanía porque hay mucha conexión entre nosotros porque lógicamente es muy triste, pero he ayudado a consolar a mi mamá en ese sentido, en que por su misma condición de vida fue lo mejor, porque ya sabemos donde está; él era un muchacho muy inestable, muy voluble. Entonces ahora sabemos donde está”. (Rocío Bolaños. La Paz, 7-4-2008)

Es evidente que para llevar a cabo el duelo es necesario tener en cuenta la forma en que murió la persona, los años que tenía, el lugar que ocupaba en la familia y el rol que desempeñaba. En La Paz al momento de morir una persona, ya sea papá, mamá, hermano o hijo los familiares sienten en el instante una pérdida terrible y dolorosa entrando en desconcierto por no tener en el instante una respuesta a la pregunta que siempre ronda entre ellos ¿porqué murió si no se lo merecía? Entonces un aliado que ayuda a calmar o superar el dolor es el tiempo; ya que en la familia cada uno de sus miembros constituye una manera diferente de sentir, expresar y vivir el duelo.

“[...] Perdí a mi papá, perdí a mi mamá y sobre todo fue un año de mucho dolor para mi porque primero se muere mi papá el mismo año prácticamente al finalizar el año se me mueren dos hermanos. Yo me encontraba en Bogotá que me había ido con un hermano enfermo y estando allá me dan la noticia de que a un hermano mío en Valledupar lo atracaron y le dieron una puñalada. Yo deje el otro allá grave, se fue la esposa y un hijo; entonces yo me vine para acá y me volví a regresar con él grave y se nos murió allá en Bogotá, imagínate tú se nos muere 29 de diciembre, lo traemos el 30 y lo enterramos 31; imagínate tú a los cuatro días de muerto él se murió mi otro hermano y también lo velamos allá en la casa; eso fue muy doloroso. [...] Bueno de mi papá siempre fue una enfermedad larga y no se resigna porque lo entiendo, lo guiamos e hicimos todo lo posible pero Dios no lo quiso así y sobre todo a la que más le dolía era a mi porque yo

quedé viuda muy joven de 25 años con cuatro muchachitos y uno en la barriga”. (María Teresa. La Paz, 21-4-2008)

“La muerte de alguien cercano genera una reestructuración en la dinámica familiar, implica vivir el proceso de dolor y asumir nuevas decisiones y cambios; en este proceso, los adultos en ocasiones hacen invisibles a los menores, pues los aíslan y los excluyen en el afán de protegerlos del dolor [...] De los siete años a la adolescencia el afrontamiento del duelo se aproxima a la vivencia adulta” (Sierra, Rendón, 2007). Los niños sienten miedo a que otros seres queridos mueran y puedan quedarse solos; también temen a la propia muerte y por influencia de adultos le atribuyen a seres queridos ya muertos virtudes como conversión en ángel de la guarda que permiten una relación o contacto espiritual con la persona fallecida.

En los adolescentes es importante resaltar que para ellos la muerte de uno de sus padres o la de sus abuelos que han sido primordiales en el cuidado y crianza es de suma relevancia dado que puede contribuir al cambio de roles en la formación del adolescente. En esta etapa de la vida es cuando se necesita de la orientación y acompañamiento de los padres o un hermano mayor; es por eso que al sufrir una pérdida muchos jóvenes se aíslan, se llenan de rabia, bajan su nivel académico, sufren depresiones que los llevan a concluir que ya la vida no tiene sentido, tanto matarse estudiando y trabajando para siempre morir; además algunos han llegado a contemplar la opción de suicidarse, debido a que se sienten solos y abandonados.

En los adultos el duelo es más evidente, ya que nunca olvidan lo que pasó y a veces se sienten sin fuerzas para reiniciar o llevar una nueva vida sin el ser amado; frecuentemente en los momentos en que se encuentran a solas lloran con facilidad porque sienten algún tipo de remordimiento al pensar que no le dedicaron el tiempo suficiente y a veces quisieran devolver el tiempo y pensar que nada hubiese sucedido. En la vida existe un gran aliado, que según los “pacíficos”, lo

cura todo; este aliado es el tiempo. Muchas de las personas que están viviendo un duelo encuentran consuelo en otras personas a quienes les ha sucedido algo parecido; también se tornan más comprensivas con otras personas que se encuentran sufriendo. La religión es considerada uno de los principales refugios, ya que gracias a ella, a la familia y a los amigos se encuentra una salida y se le pone punto final al duelo.

“Para mí si ha sido dura la muerte de mi mamá y Nico, porque yo viví con ellos dos. Ahora con un sobrino que llegó fue el que prácticamente llenó el vacío de la casa cuando mi mamá. Después los nietos se vienen los viernes, hay veces los días feriados y mis hermanos no dejan de darme vuelta, hay a migas que no se olvidan de mí y vienen familiares y una amiga que raro el día que no vienen; a ella también se le murió la mamá, ella siempre viene a darme vuelta y yo paro aquí encerrada”. (Marta Romero 58 años. La Paz, 15-4-2008)

Frío de Muerto

Para algunas personas el cadáver está asociado a su componente corrupto y se habla del frío de muerto, noción heredada del imaginario religioso tradicional (Serrano, 2004). Las creencias y práctica son compartidas a menudo con una buena parte de los miembros de las clases educadas y adineradas. En La Paz, se tiene por costumbre que, al regresar de un velorio o del cementerio, la ropa con la cual se asistió al ritual fúnebre, de inmediato es lavada, las personas se bañan y en algunos casos los niños son limpiados con alcohol. Todas estas prácticas son realizadas para librarse del frío de muerto, el cual es una concepción impregnada en el imaginario popular y es una de las nociones religiosas más temidas, ya que a éste, se le atribuye y es considerado como impureza, medio transmisor de males y epidemias que llevan a la muerte.

Es tanto el respeto que se le tiene al frío de muerto, que cuando se encuentra el cadáver todavía en casa, muchos optan por no asistir al velorio, en especial

mujeres en estado de embarazo, mujeres con el período menstrual, niñas y niños con gripa, y cualquier otra persona que padezca de heridas en su cuerpo; esto debido al miedo a complicaciones de salud que se pueden generar por culpa de la suciedad e impureza de la muerte. Para contrarrestar el efecto del frío de muerto, es fundamental hacerse un rocío o aspersión en cruz con agua bendita, la cual es bendecida por el Sacerdote de la población. Por lo tanto, toda acción simbólica se relaciona con cierto número de oposiciones.

¿Cree que existe el frio de muerto?

“Si... no te fijas que uno tiene una gripa y entra; mira que tú tienes una herida en cualquier parte del cuerpo y lo tienes sequito y entras donde haya muerto y al día siguiente eso te amaneca guarilloso por el frio, es que el cementerio es frio, eso si lo dice todo el mundo, eso no lo dice una sola persona, todo el mundo”. (Fidencia Salcedo 65 años. La Paz, 26-11-2006)

Cielo Vs Infierno: destino de los muertos

En el proceso de construcción de una realidad propia a su contexto sociocultural, las sociedades usan diversos mecanismos para legitimar dichas elaboraciones; en los universos simbólicos en los cuales se ubica lo religioso son el nivel más abstracto y complejo de legitimación de realidad: son cuerpos de tradición teórica que integran zonas de significado diferentes y abarcan el orden institucional en una totalidad simbólica (Serrano, 2004). Por lo tanto a continuación se darán a conocer concepciones sobre los lugares de destino de los muertos:

Los muertos van al cielo con Dios. El cielo es azul y el infierno es con candela. (Juan José Zuleta 10 años. La Paz, 9-4-2008)

Los muertos van según su comportamiento aquí en la tierra... Si han obrado, han cumplido los mandamientos van al cielo que es muy difícil; si yo no me he comportado bien, he pecado y no me he arrepentido, no me he confesado, no frecuento los sacramentos cómo es que yo me muero de un momento a otro y voy a la presencia de Dios. ¡No creo en eso! (Himera Araújo 71 años. La Paz, 4-4-2008)

El cielo no es un lugar físico, si no un lugar espiritual y en el se goza de la presencia de Dios. Algunos por lo menos, los que ya han purificado están en la presencia de Dios. Otros, así como la iglesia nos lo ha transmitido, también vemos que están en este proceso de purificación que le llaman purgatorio y otros en el infierno. (Hugues Oñate 22 años. La Paz, 20-4-2008)

Si creo en el cielo. En el purgatorio no tanto. En el infierno si. El cielo para mí significa como un sueño prácticamente hecho realidad, como una maravilla, como algo bonito donde uno va. El infierno significa las cosas malas que uno ha hecho. (Liz María Ramírez 15 años. La Paz, 5-4-2008)

El cielo debe ser el lugar más perfecto que hay en el mundo porque ahí esta Dios. El purgatorio si debe ser un poco caliente y el infierno es que no se sale más nunca. En el purgatorio dicen que se sale rezando bastante. El muerto tiene expiación y va a la gloria. (Rosa López 86 años. La Paz, 5-4-2008)

Para mí el cielo es un sitio donde se puedes reposar tranquilo, porque ya no tienes en tu conciencia nada que te atormente. Para mí el cielo es Dios. El infierno a veces lo vivimos aquí mismo cuando vemos a la gente matándose, cuando vemos que estamos recogiendo de lo que hemos cosechado porque hemos sembrado odio. El purgatorio es una etapa de receso donde uno se libera y se pone en paz. Purgatorio es la etapa que te da el Señor para pedir perdón. (Rocío Bolaños 42 años. La Paz, 7-4-2008)

El purgatorio es un estado donde se limpia el alma pa' que llegue sin mancha al cielo. El infierno se vive aquí mismo en la tierra cuando se vive con egoísmo y odio. He escuchado del limbo y creo que es un estado nifu nifa, mejor dicho no creo que haya limbo. (Harris Salazar 32 años. La Paz, 13-4-2008)

Creo que los muertos van a la vida eterna según el comportamiento en su vida. El infierno si existe y el cielo también porque yo digo que por la fe uno se encuentra con los familiares, yo digo ay mi mamá se va a dar un abrazo con Nico allá en el cielo. (Marta Romero 58 años. La Paz, 15-4-2008)

El purgatorio debe ser una forma donde uno tenga como un martirio después para purgar lo malo que a hecho. Nos dice el catecismo que nosotros resucitamos después del fin del mundo. Claro que ya el regreso de nosotros no va ha ser de carne y hueso si no va a ser espiritual. (María teresa Araújo 77 años. La Paz, 21-4-2008)

La Paz es un pueblo de tradiciones católicas y las personas ante su necesidad de dar una explicación sobre el destino de una persona cuando muere, necesitan materializar la idea de cielo, infierno y purgatorio, ya que esta hace parte de la construcción sociocultural que se aloja en la mente de cada persona como

espacios merecidos donde son designadas las almas de los difuntos según su comportamiento en la Tierra.

Solidaridad y protocolo pacífico ante la muerte

En el municipio de La Paz para realizar el ritual de exequias es necesario notificar la muerte adjuntando el acta de defunción expedida por el hospital Marino Zuleta si el fallecimiento ocurrió en sus instalaciones, a la Registraduría Municipal para que ésta expida el registro civil de defunción y con el registro se hace la solicitud de entierro en la iglesia San Francisco de Asís. Este procedimiento de igual forma se realiza para muerte originada por enfermedad, muerte natural y muerte violenta. La certificación ante la Registraduría prácticamente es el permiso para ser enterrado en el cementerio.

El señor secretario de gobierno y desarrollo comunitario del municipio de La Paz, Indalecio Ribera Guerra, tiene como función principal manejar la política social del municipio de La Paz, asuntos de educación, salud, seguridad, acciones en beneficio de la comunidad y manejo integral de todas las acciones sociales del municipio por delegación del señor alcalde Gerardo Gutiérrez.

Cuando se desea hacer un segundo entierro, una exhumación y traslado del cadáver de una bóveda a otra es necesario contar con un permiso expedido por el señor Secretario de Gobierno; ese permiso es solicitado a través de un escrito, el cual, cuenta con la siguiente estructura:

Señor Secretario de Gobierno,

Con todo respeto que usted se merece, en protocolo solicito que usted me autorice, se me conceda permiso para exhumar el cadáver de mi hermano Pedro Pérez que se encuentra sepultado en la bóveda de María Cleofe Dangond, para enterrarlo en la bóveda de propiedad de la familia Calderón.

Atentamente,

Jorge Mario Pérez. (Indalecio Ribera. La Paz, 21-2-2008)

Este es el protocolo para obtener el permiso; con éste se traslada al cementerio y ahí se encuentra una persona que lo recibe, el señor Baldomero García, quien en estos momentos es un colaborador y pertenece a la Junta Pro Cementerio. Se le muestra el permiso e inmediatamente se procede a hacer la exhumación y el traslado del cadáver.

Cuando muere una persona de escasos recursos o es encontrado un NN y no es reclamado por familiares, la Alcaldía Municipal cuenta con un rubro presupuestal de veintiún ataúdes, se llama auxilio funerario, por medio del cual, la Secretaría de Gobierno satisface algunas necesidades fúnebres; este es el proceso: a la persona NN se le compra el ataúd y se entierra en una de las bóvedas que pertenecen al municipio, a veces hay personas por ejemplo muy pobres que no tienen como comprar el cajón, ni cuentan con una bóveda; entonces se les da el auxilio funerario que consta de un ataúd y si es el caso, se le alquila o presta una bóveda de las veinticuatro que pertenecen a la Alcaldía municipal, con el convenio de que en dos años las entreguen; pero como en la vida todo no es perfecto, salen a relucir situaciones como la siguiente:

“Aquí se alquilan pero a veces mandan de la Alcaldía que hay que darle una bóveda a fulano de tal para que entierre a su familiar, se les da. Son foráneos, no dan dirección y eso duran para entregarlas. Ahí esta un man que iba a enterrar a la mamá y le preste la bóveda y me dijo: yo vengo pasado mañana para hacer un papel para alquilar la bóveda. Y ya tiene siete años y no ha vuelto más (ja ja ja) risas. Ese ya no vuelve más”.
(Baldomero Márquez. La Paz, 9-9-2007.

Guardián del barrio de los acostados

Todos los sitios sagrados se encuentran bajo los ojos y cuidado de personas que luchan en pro de su conservación y bienestar. Este es el caso del cementerio de

La Paz, el cual, cuenta con su guardián, el señor Baldomero Márquez, quien pertenece a la Junta Pro Cementerio y desde hace ocho años de manera gratuita presta sus servicios como celador del panteón; siempre está al pendiente de limpiar, cortar la maleza, barrer, cuidar los arboles de la entrada al cementero, supervisar los documentos de exhumaciones y traslados de restos, controlar espacios para la compra y venta de terrenos para la construcción de tumbas e inspeccionar la realización de necropsias realizadas en el cementerio.

Tuve la oportunidad de conocer a Baldomero Márquez, la persona encargada de la celaduría del cementerio. Me presenté y comenzamos una conversación de la cual presento a continuación algunos apartes:

¿El cementerio quién lo mantiene?

Lo mantenemos nosotros, la junta del cementerio, la junta pro cementerio con la presidenta Emelí Oñate de Zuleta; la del hospital ese Marino Zuleta, ese era el esposo e Nubia Oñate que es la tesorera; Merci Oñate que es la secretaria y Baldomero que es el fiscal de la junta. Somos los que trabajamos aquí por ese cementerio pa' límpialo, hacerle oficio, pa' tenerlo bien organizado para que la gente venga, un aporte de la alcaldía por ahí a veces y gente que nos recoge. Hace cuatro años suspendieron la celaduría y quedamos sin celador y esto lo hemos cogido nosotros, lo administramos nosotros, yo barro, yo atiendo y me doy cuenta de las necropsias y de todo, además yo no gano un peso esto es de gratis; tengo siete años de estar en este servicio. Aquí había un raterismo; aquí se robaron 16 lapidas, se robaron los candados, se roban los floreros, la gente venia aquí a fumar marihuana e hacían el amor. Conseguí a dos tipos fumando marihuana y con la policía los cogimos, por eso se puso el decreto de que la entrada sea a las 3:00 p.m. hasta las 5:30 pm de lunes a sábado. Los domingos de 7:00 am a 5:30 p.m. la cosa se ha normalizado y no nos han vuelto a robar.

Las personas que se metían a robar aquí eran del barrio La Nevada de Valledupar. Las otras personas eran de aquí [...] esmigajaban los candados y metían drogas. Las sillas de

madera de la entrada tienen 7 años pero yo no las he dejado esmigajar, se me están esmigajando por el agua, pero ya me van a regala unos palitos para arreglarlas. A mi me dicen que yo soy el dueño del cementerio porque yo no dejo que las cosas las dañen; mucha gente se venía a molestar y hacer desorden.

Un día vine yo un domingo como decir hoy, yo llego siempre a las seis de la mañana ya veo un carro de estos que ya se me metió ahí, ya bajaron los parlante y habían bajado todo y la silla para beber con unos amigos y llego yo y les digo: ¿ajá y que? Y ¿esto qué? ¿Esto es cantina? No que vamos a parrandear aquí porque esto está muy sabroso. Esto está muy sabroso pero para que gente vengan a visitar sus difuntos, no es para que ustedes vengan a beber aquí; esto no es cantina y se me quitan de aquí. Un momentito y arranco ahí mismo traje la policía (ja, ja, ja) y toditicos se habían ido, ya no los conseguí, los hubiera mandado a poner preso. Esto es sagrado, esto lo tienen que respetar, esto es algo del pueblo, es lo más sagrado que tenemos. Este es uno de los cementerios que existen por la zona que tiene presencia y lo cuidan, no es por nada pero es buen cementerio. Tú me vez aquí pidiendo limosna pa' limpiarlo de \$2000 reúno \$10000 y pongo a un tipo que me componga bien eso y otro que bote la basura.

Para la compra de terreno se hace en la junta, cuando había ya esto esta copado; piensan hacer el otro cementerio a las afueras del pueblo por la vaina de la contaminación. Aquí nosotros estamos aspirando que el nuevo cementerio sea por allá, ya que el cementerio lo están sacando del pueblo por la contaminación. Aquí vivimos de lo que nos regalan, a veces yo cojo de lo que me dan cuando mandan a pintar una bóveda. Pero yo atiendo el cementerio y no me importa que no haya plata, me interesa es tenerlo al pelo, tenerlo que la gente le guste y venga. Una vez vinieron y dijeron que no era justo que no me reconocieran nada y dijeron no porque el estuvo en el grupo contrario en la política. Mirá como te parece.

¿Qué significa el cementerio para usted?

Lo mejor, lo más lindo, para mí significa mucho por tener también mis padres ahí, yo eso lo venero, pues para mí es un gran placer estar aquí todo el tiempo, ojalá muera aquí cualquier día. El cementerio lo idolatro, yo entro aquí cualquier hora y cualquier día. Cuando han traído muertos aquí que no tienen dolientes yo de noche les pongo sus espermas en la morgue para que amanezcan ahí con la luz. A mí nunca me ha dado miedo.

Alma en pena

En La Paz cuando muere una persona y no se le realizan los rituales fúnebres su alma jamás descansará en paz; en represalia se la pasará penando y divagando en este mundo, apareciéndosele a la gente para que entre en pánico y decidan hacer por lo menos una misa u oración a su alma para que descanse en paz.

Oscar Andrés Araújo es un joven de 17 años, cuando tenía 13 años pasó una tarde entre oscuro y claro frente al cementerio, vió que dentro de éste, se encontraba un hombre que tenía puesta una camisa y una corbata, no tenía pantalones, se encontraba en calzoncillos y no tenía brazos ni piernas, sólo se encontraba en estado de levitación³³, fue tan grande la impresión y el susto, que de inmediato partió hacia su casa y contó a sus familiares lo sucedido. Hasta el sol de hoy a Oscar no le gusta que le recuerden o le mencionen sobre ese tema.

“Traumatizado quedó un menor de 13 años, quien permaneció privado en la parte externa del Cementerio Municipal de La Paz, luego de observar a un fantasma que se le apareció con la figura de un hombre alto, vestido de negro, con botas negras, sin brazos, el pelo lacio y largo, según lo describió a sus familiares cuando volvió en sí”. (Sección 8A, El Pilón ¡Es lo nuestro! Valledupar, 14-4-2008.

³³ Sensación de mantenerse en el aire sin ningún punto de apoyo.

Yesid López Gutiérrez, es un joven que de manera inocente recogió un Cristo que se encontró tirado en una de las calles de la población, luego de mirarlo y repararlo decidió buscar un cordoncito para adherirlo a él. Al pasar de los días tomó la decisión de colocarlo en la tumba de su abuela paterna; llegó al cementerio, abrió la reja de la tumba y colocó el Cristo. Mientras esto sucedía, sentía la presencia de alguien que lo observaba, entonces serró la reja de la tumba y decide partir; cuando de repente mira hacia un lado y ve a un hombre alto de piel morena, vestido todo de negro, tenía el cabello negro, largo y liso, además no tenía brazos y su rostro era horrible. Al tiempo que este hombre se le acercaba, de inmediato corrió hacia la puerta, al salir del cementerio cayó al piso perdiendo el conocimiento.

Rafael Acosta quien vive frente al cementerio estaba en la puerta de su casa con un amigo y observó cuando el joven cayó y al pasar unos segundos ven que no se levanta; es aquí cuando deciden acercarse para ver que le pasó y lo encuentra inconsciente, de inmediato lo llevó al hospital Marino Zuleta, donde recibió la atención necesaria; al despertar comentó lo sucedido y se corrió el rumor que en el cementerio sale un espanto; a tal punto que por espacio de semanas las visitas al cementerio menguaron por temor.

Símbolos existentes en el cementerio

La Real Cédula emitida por Carlos III en 1787 marca el inicio de los cementerios contemporáneos; esto debido a una visión higienista sobre la muerte y los enterramientos en las iglesias que podían generar enfermedades y epidemias mortales a las personas. A partir de este momento se configura un marco jurídico, reforzado por discursos médicos y técnicos para justificar y poner en práctica la construcción de cementerios alejados del perímetro urbano, en contraposición a la costumbre de enterrar los cuerpos de los difuntos en el interior de las iglesias o en sus proximidades. De esta manera, médicos, funcionarios públicos se encargan de

establecer un conjunto de argumentos legales, técnicos y científicos que soportan la decisión de Carlos III de ordenar la construcción de cementerios (Colón, 2004).

Esa costumbre tan arraigada de no utilizar los campos santos para enterrar a las personas, se trató de abolir varias veces por parte de la Corona española desde finales del siglo XVIII. Las disposiciones de Carlos III para construir cementerios ubicados en las afueras de las poblaciones (real orden de 24 de marzo de 1781 y real cédula de 3 de abril de 1787) o prohibiendo los enterramientos en el interior de los templos (real cédula de 8 de abril de 1787), no surtieron efecto inmediato, ni siquiera en Madrid. [...] En América, en algunas de sus ciudades principales, el acatamiento de las directrices reales tuvo un destino diverso. Relativamente temprano en los casos de La Habana, caso del Cementerio de Espada, que se construyó entre 1805 y 1806, y de Lima, cuyo cementerio, pese a las protestas del vecindario, se inauguró el 31 de mayo de 1808. Por el contrario, en Caracas, la construcción del Cementerio del Empedrado sólo se inició hasta 1816 y en Montevideo el cementerio nuevo o Central, sólo se abrió al servicio en 1835. (Escobar, 2002)

En Bogotá, las instrucciones reales fueron acatadas por el virrey José de Ezpeleta, quien mandó a construir, por decreto del 11 de abril de 1791, un cementerio para esta ciudad. [...] El tiempo terminó por convencer a los feligreses sobre las bondades de los campos santos y ésto se aprecia en el auge arquitectónico y estético que tuvieron los cementerios católicos desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. (op.cit, 2002)

En La Paz, Cesar se toma la decisión de crear un cementerio en las inmediaciones de un terreno cercano a la población. Es así como en un principio el cementerio se veía cercado con postes y alambres de púas, definiéndolo como espacio sagrado; una de las personas que fomentaron la preservación del cementerio fue el sacerdote Joaquín de Orihuela, quien llegó al municipio de La Paz en 1938 y se destacó por sus obras de caridad al servicio de la comunidad.

En el año de 1980 la señora Eloísa Raquel se hace cargo de la administración del cementerio, es aquí donde se da inicio al levantamiento de cuatro paredes en ladrillos y cemento, dejando como entrada principal un portón al norte y una entrada alterna al este del panteón, en frente se siembran una serie de arboles para que produzcan sombra y propicien un ambiente más natural y placentero.

Es tanto el respeto y aprecio que se tiene por lo sagrado, que algunos de los “pacíficos” recuerdan como épocas especiales los tiempos en que el cementerio se encontraba lleno de maleza³⁴, y un Teniente encargado del comando local de la Policía llevaba a los reclusos a limpiar el cementerio bajo el inminente sol y muchas veces hombres y mujeres partían a buscar agua al río Mocho, el cual se encuentra a unas cuadas, para que saciaran su sed; brindarle agua y en ocasiones comida a los reclusos era una forma de agradecer por el trabajo realizado en el cementerio. En la actualidad existe la junta Pro Cementerio, la cual está conformada por la presidenta Emelí Oñate de Zuleta, la tesorera Nubia Oñate, la secretaria Merci Oñate y el fiscal Baldomero Márquez. Esta junta es la encargada de la administración del cementerio municipal.

Cada sociedad dedica enormes esfuerzos técnicos, arquitectónicos y estéticos a la construcción de la “última morada”, como se define el lugar en donde reposan los restos de los muertos. La preocupación por la protección y el bienestar por los difuntos se remonta al mundo antiguo, en donde las creencias en la vida después de la muerte estaban generalizadas; la muerte ponía fin a la forma visible de nuestra presencia en la tierra, se tenía la certeza de que nuestra vida no se extinguía, y de hecho imperaba la creencia, luego retomada por el cristianismo, de que al morir se llegaba a un lugar en donde se iba a tener una mejor existencia. Las doctrinas egipcias y griegas referentes al alma no sólo fueron acogidas en las creencias judías y cristianas, sino que tuvieron una manifestación importante para la arquitectura funeraria. A partir de la creencia de que existía una relación directa entre el cuerpo y el alma, los egipcios se preocuparon por proveer a esta última de

³⁴ Abundancia de hierba y matorrales.

las necesidades que tendría una vez muerta y que no se apartaba de los que la habían acompañado en este mundo. Ignorar este punto era severamente castigado; fue así como para ellos sus casas eran sólo viviendas temporales y sus tumbas sus residencias definitivas. (Escobar, 2004)

Los símbolos definen objetos o acciones a los que de forma artificial o arbitraria se les ha asignado el papel de conceptos o signos. El símbolo es la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual; es la unidad última de estructura en un contexto ritual. Los símbolos están esencialmente implicados en el proceso social; en esta perspectiva, el símbolo ritual se convierte en un factor de la acción social, una fuerza positiva en un campo de actividad (Turner, 1980:35).

En el cementerio de La Paz se observa una asombrosa iconografía, una arquitectura fúnebre y los diferentes símbolos que reflejan las costumbres funerarias de la población. Es sorprendente ver la cantidad de tumbas y mausoleos³⁵ enmarcados en la arquitectura colonial y contemporánea; las bóvedas y tumbas se encuentran pintadas de varios colores entre los que prevalecen el blanco, azul, verde y beis. Están adornadas por una cruz, ya sea en madera, hierro o cemento, por floreros y jarrones, los cuales se encuentran ocupados con una variedad de flores en colores rojo, amarillo, azul, blanco, entre otros.

Es evidente la presencia de símbolos en las tumbas como la estrella de David que significa nacimiento, se antepone a la fecha de nacimiento y el símbolo de la Cruz que significa muerte, se antepone a la fecha de muerte. Asimismo existen imágenes religiosas, se encuentra la imagen de la Virgen María, la Virgen del Carmen, el Divino Niño, el Sagrado Corazón de Jesús, San Francisco de Asís, Crucifijos y Ángeles; además de libros y fotografías del difunto en las tumbas. Al

³⁵ Tumba de aspecto significativo e importante. El termino deriva de la tumba realizada en Halicarnaso para Mausolo, rey de Caria en el año 352 a.c (Instituto de cultura, 2004)

mismo tiempo se encuentran lapidas hechas en mármol con imágenes que simbolizan las actividades a las que se dedicaba en vida el difunto, imágenes como la de instrumentos musicales, peleas o riñas de gallo, sombreros y mochilas; además con epitafios en los cuales se deja ver un poco la inconformidad de la pérdida del ser querido y de la forma como a partir del hecho cambiaran sus vidas.

Existen tumbas para un solo cuerpo, pero la mayoría son tumbas colectivas o familiares que cuentan con cuatro o seis puestos y varios osarios³⁶. En el cementerio hay tres construcciones que llaman mucho la atención, la primera es la tumba de la familia Gnecco Oñate, la cual causa gran curiosidad por encontrarse enrejada y cercada con alambre de púas con alta tensión, se encuentra custodiada por cuatro pequeños ángeles y está adornada por cuatro matas de trinitarias, las cuales cada una se encuentra en su respectiva matera; además cuenta con cuatro lámparas para su propia iluminación. La segunda, es el mausoleo de la familia Montes, cuenta con una fachada alusiva a los templos coloniales, dos ángeles guardianes bajo la mirada de un Cristo crucificado y en uno de sus pasillos se encuentra una Virgen de piedra, la cual fue encontrada a orillas de un río cuando se cargaba un viaje de piedras para la construcción del mausoleo. Según la tradición oral, en un principio no era tan evidente la figura y rostro, pero con el pasar de los años se ha hecho más visible e incuestionable la imagen de la Virgen. Es tanto así, que varias personas dan fe de la transformación que ha sufrido la Virgen de piedra desde su aparición hasta la fecha.

La tercera construcción, es la tumba de María Teresa Araújo de Cruz, la cual murió en un accidente aéreo mientras un avión de la empresa TAC cubría la ruta Bogotá Valledupar. Por este motivo fue inhumada en una bóveda que se encuentra suspendida de tres arcos y en la parte superior se encuentra suspendida dando así la impresión de estar en el aire. María Teresa fue la presidenta de la Hermandad del Sagrado Corazón de Jesús; como si presintiera

³⁶ En las iglesias o en los cementerios, lugar destinado para reunir los huesos que se sacan de las sepulturas a fin de volver a enterrar en ellas.

su deceso y quisiera dejar a alguien encargado de velar por el amor y la paz de su pueblo decidió mandar a traer desde la ciudad de Medellín la imagen del Sagrado Corazón de Jesús y fue instalada en la cima del Cerro de La Paz, que desde allí parece cumplir su misión.

Visitas periódicas al cementerio y comunicación con los difuntos

Las visitas al cementerio son realizadas periódicamente por los habitantes de la población, que de una u otra forma hayan perdido algún miembro de su familia y en otros casos un amigo. Estas visitas son realizadas con el objetivo de entablar algún tipo de comunicación con el difunto. Durante los siete días de la semana y especialmente los domingos, se realizan visitas a los seres queridos que han muerto; desde las siete de la mañana comienzan a llegar hombres, mujeres y niños a cumplir la cita con sus muertos donde se llevan flores, se llora, se canta y se reza. Existe un grupo de mujeres y niños que con escobas, baldes, traperos y detergente van a realizar el aseo a la tumba donde reposan los restos de sus seres queridos; esta limpieza la realizan porque no quieren que la última morada de sus difuntos se encuentre sucia y llegue a tomarse su estado como sinónimo de olvido.

¿Qué siente cuando llega al cementerio a rezar?

Siento tristeza y a la vez como... yo digo el cementerio es como un campo santo. Yo soy una de las que peleo porque echan basura, de que se roban las cosas. Una vez un pelo se puso hacer unos tiros y yo fui a la policía; el se puso hacer tiros porque al papá lo habían matado, él estaba matando a los mismos muertos. Eso para mí es falta de respeto, entonces el cementerio para mí es un campo santo que se merece todo el respeto. Yo critico, no critico sino murmuro aquellas personas que dicen yo no soy capas de entrar al cementerio porque no porque no sé si es que los muertos no hacen nada a los vivos; uno tiene que temerle es a los vivos, a los vivos; yo del cementerio he salido a las doce y pico, yo no veo la hora de está metía en el

cementerio. Si yo voy en la tardecita me salgo tarde, a veces me siento ahí como eso es tan fresco al frente y vengo a mi casa a las siete de la noche, no sola porque hay varias personas.

¿Siempre los domingos hace el aseo a la tumba en el cementerio?

Si yo asisto a dos tumbas de mi abuela y la de mi mamá. Yo le llevo flores, le canto, hablo porque uno tiene que hablarle; a mi me dirán loca hay veces, pero no sé pero no si tiene que hablarle ahí. Yo si le hablo, mami esto, esto. Nico, esto, esto y esto, como si estuviera aquí hablando contigo les rezo y me vengo tranquila por eso es que yo me demoro tanto en el cementerio. Yo no estoy de acuerdo que uno meta sus muertos, su sangre, sus seres queridos y se van allá de año en año que lo visiten. Cuando voy los pelaos van, lloran y le cantan a su abuela y no se quieren a veces venir, yo les tengo que decir ¡ve vamos que tengo que hacer oficio! Les digo el sol está caliente; en ese son llevamos tres años porque son los años de muerte.

Yo no estoy tampoco de acuerdo a los novenarios sino a la misa y ya, de la iglesia cada quien pa' su casa, pero entonces eso es una costumbre, tradición que tiene la gente. Ya no hacen comida como antes, a veces hasta amanecían, se emborrachaban y todo eso. Yo a mi mamá, mi mamá duró dos días en la casa después de muerte porque mi hermano estaba en los Estados Unidos entonces mi mamá murió 31 y se enterró 2 de abril, dos días duró mi mamá por eso, por esperar a mi hermano. En cambio Nico no, Nico murió a las tres de la mañana y Nico tuvo hasta una muerte bonita a pesar de haber sufrido y esas cosas, ¿por qué bonita? Porque mira que Nico no hablaba, Nico se le fue la voz y el se comunicaba conmigo por medio señas, ya me acostumbre a las señas todas esas cosas y un dolor aquí, allí.

Entonces a él se le fue la voz, estábamos tranquilos ahí sentados afuera y de un momento a otro se le fue la voz. Yo sufrí eso bastante. El murió aquí en la casa. Yo cuando el agravó, llegué y fui a buscar al médico, ahí el Señor

están grande, el Señor le da fuerza a uno y el alma no muere y eso es lo que am mi me ha ayudado tanto golpe de mi mamá como el golpe de Nicolás, él señor y su palabra es lo que a mí me ha ayudado y me ha fortalecido bastante. Entonces un hijo llega a las ocho de la noche con un aguacero, estaba era en estado de coma y él murió en la madrugada a las tres de la mañana. Él llamó a su hijo y lo vió y le guiñó la vista como queriendo decir algo y el hacia has, has. Mira a las tres de la mañana murió Nicola así se despidió y ese mismo día se enterró a las cuatro, a las cinco de la tarde. Esa fue una muerte bonita por que el señor lo ayudó a ver a su hijo que tenía dos años de no ver, y lo vió y lo sobó y todo eso, por eso digo que el señor da fuerza para todo. (Marta Romero. La Paz, 15-4-2008)



Fotografía 7. Visitas y comunicación con los muertos

Cuando llegan los visitantes a las tumbas lo primero que hacen es saludar a sus muertos, lo hacen simbólicamente dando uno o dos golpecitos con la mano sobre la tumba; para entablar comunicación de inmediato se santiguan³⁷, es en ese momento cuando se da inicio a la conversación donde se habla de situaciones de la vida que afligen y que en algunos de los casos consideran pertinente compartirlas con ellos para que den una orientación, así sea en sueños.

³⁷ Hacer la señal de la cruz desde la frente al pecho y desde el hombro izquierdo al derecho, invocando a la Santísima Trinidad.

Las personas que visitan a sus muertos aseguran que son escuchados y complacidos con algunas de sus peticiones y suplicas; este es el caso de Karen, una joven que asiste frecuentemente al cementerio a conversar con Raquel quien en vida fue su mejor amiga. Ella asegura que es escuchada por su amiga, siente paz y tranquilidad cuando se encuentra en ese espacio de contacto y comunicación. Asiste al cementerio porque no tiene a más nadie a quien contarle sus problemas; manifiesta que en un principio iba a visitarla hasta cuatro veces al día, pero ahora sólo una vez los domingos y a veces cuando se siente sola. Las visitas al cementerio son realizadas por amor, confianza, respeto y aprecio a la remembranza de los difuntos. Logrando así un estado de tranquilidad, el cual, desculpabiliza y reconforta al hombre vivo.

A continuación se darán una serie de significados de los diferentes símbolos existentes en el cementerio de La Paz, Cesar:

- Alfa y Omega: Letra primera y última del alfabeto griego, con ellas se alude al “principio y al fin” e implica una comprensión de la totalidad.
- Ángel: Mensajero o enviado de Dios. Símbolo de lo invisible, de las fuerzas que ascienden y descienden entre el origen y la manifestación.
- Ángel del silencio: Guarda la paz de los muertos y es de uso frecuente en la mayoría de los cementerios del mundo.
- Ánimas del purgatorio: Almas de los difuntos que no han alcanzado aún el estado de bienaventuranza del cielo. Por lo general son representadas como cuerpos desnudos que emergen de las llamas, pero cuyos rostros a diferencia de los del infierno, se muestran confiscados y serenos bajo la tutela de la Virgen.

- Cruz: Muerte, final. Símbolo de los seguidores de Cristo.
- Estrella de David: Nacimiento, Principio.
- Flores: representan la paz y la creación; además es el símbolo del amor y la armonía.
- Fuego: Vida eterna y la presencia de Cristo.
- INRI: Inscripción que figura en la iconografía de la crucifixión de Jesús, clavado en lo alto de la cruz. La sigla corresponde a las iniciales de las palabras *Iesus Nazarenus Rex Iuderoum*.
- Jarrones y floreros: Totalidad y suprema inteligencia, emblemas de la Virgen.
- Lápida: Documento de identidad del difunto con inscripciones e imágenes costumbristas.
- Libro: Ciencia, sabiduría y el universo, ya que “el universo es un inmenso libro”.
- Monedas: Compra de tierra a los difuntos con fines mágico-religiosos.
- Osario: Morada donde reposan los restos óseos después del segundo entierro.

4. SINCRETISMO CULTURAL EXPRESADO A TRAVÉS DE LAS PRÁCTICAS FÚNEBRES

En este apartado se explicará a través de la concepción y representación de la muerte, si las diferentes prácticas fúnebres existentes son producto de las culturas incluidas en el proceso de mestizaje del municipio de La Paz; dado que el sincretismo es fruto de un proceso que empezó con los misioneros que llegaron con los conquistadores y la conversión forzosa de indígenas y esclavos. Durante el siglo XVI y las épocas posteriores, la región del municipio de La Paz estuvo habitada por la tribu de los Tupe, que posiblemente podríamos identificar con los actuales Yúko-Yukpa de la Serranía de Perijá (Reichel-Dolmatoff, 1949).

Después de la conquista el sincretismo es múltiple, pues deriva de la convivencia de por lo menos tres culturas diferentes: indígena, “blanca” y afro, proveniente de la esclavitud durante la colonia. Esto a nivel global, pues se debe tener en cuenta también que lo “afro” deriva de múltiples culturas africanas de origen. La cultura “blanca” también deriva de múltiples culturas, si tenemos en cuenta la invasión árabe en España y la presencia de una o varias culturas indígenas en la zona.

La identidad entendida como la idea y sensación de seguir siendo lo mismo a través del tiempo (Pérez, 2000), esconde en su interior una complejidad múltiple. En primer lugar, la identidad se establece a partir de la diferencia, es decir la identidad se forma desde adentro, desde lo que soy yo, y desde afuera, desde lo que es el otro. En segundo lugar, la identidad cobra su significado a partir de su interacción.

La identidad se establece por medio de repetidos actos de representación, es aquí donde aparece la tradición, la cual desempeña un papel importante en la sociedad. Según la teoría de la tradición su objetivo consiste en explicar como surgen las consecuencias involuntarias de nuestras acciones e interacciones; además todo lo anterior se ve reflejado en que toda crítica social y todo mejoramiento social debe referirse a un sistema de tradiciones sociales, que son utilizados cuando se desea describir uniformidades en las actividades de las personas o de comportamientos, valores y gustos. (Popper, 1948)

Las tradiciones y las costumbres pueden ser permeables, alteradas o transformadas, por lo tanto son necesarias y persistirán siempre porque proporcionan continuidad y contribuyen a la formación de la vida del ser humano (Hastings, 2000). Desde entonces se plantea la situación de los negros y los indígenas como problema para el progreso de las naciones. Se trataba de establecer una identidad como nación mestiza, a partir de la cual los negros y los indígenas tenían que ser integrados. La identidad del indígena existía en contraste con la identidad del mestizo, en una relación de poder muy desigual.

“La conquista española transformó el conjunto de puntos de referencia, de certidumbres implícitas y explícitas, de identidades que apoyaban la existencia de esta clase dominante, oponiéndole y esforzándose en inculcarle su propio enfoque de la realidad. [...] se comprende fácilmente que la execración y la prohibición de la “idolatría” por parte de la iglesia constituyeron un fenómeno totalmente diferente del enfrentamiento de un culto contra otro, situación ante la cual los indígenas habían adquirido gran experiencia. La negación española de la autenticidad de los dioses indígenas – “sus falsos dioses” – cuestionaba el reconocimiento mismo de los sacerdotes indígenas, sus “normas de vida”, la “costumbre de los antepasados” y todo el legado de las culturas anteriores hasta el punto de restar sentido a su existencia y realidad para instalarla en la muerte y la nulidad. Aniquilar la estructura de viabilidad del mundo indígena. La predicación cristiana

interrumpía el curso de un mundo ordenado, programado, en cuyo seno hombres y sus dioses se solidarizaban para siempre”. (Gruzinski, 1986: 2)

La religión y sus creencias frente a la muerte

La religión es definida como “un sistema de símbolos que obra para establecer vigorosos, penetrantes y duraderos estados anímicos y motivaciones en los hombres formulando concepciones de un orden general de existencia y revistiendo estas concepciones con una aureada de efectividad tal que los estados anímicos y motivaciones parezcan desde un realismo único” (Geertz, 2003: 84). La muerte está íntimamente relacionada con el surgimiento de la religión. Los seres humanos sienten temor ante la muerte; dentro del imaginario católico la religión a favor del individuo satisface exigencias tanto cognitivas como afectivas de un modo estable y comprensible, permitiendo conservar una seguridad interior frente a las eventualidades naturales.

A continuación presento apartes de una entrevista realizada a James Enrique Romero Ramos, Sacerdote³⁸ de la iglesia San Francisco de Asís de La Paz, Cesar:

¿El fenómeno de la muerte como lo ve la iglesia católica?

Yo pienso que antropológicamente la muerte hace parte del ser del hombre; eso no hace diferencia, tanto así que San Francisco de asís que es nuestro patrono y es uno de los santos más importantes de la Iglesia Católica a través de los tiempos por su rigurosidad con la cual vivió el evangelio, llamaba la muerte “mi hermana” o sea, en la Iglesia la muerte no la vemos como una enemiga del hombre, como el acabose del hombre, como el final del hombre, sino que la muerte es la hermana del hombre, o sea la muerte hace ver al hombre que es

³⁸ En la Iglesia católica, hombre ordenado para celebrar el sacrificio de la misa y realizar otras tareas propias del ministerio pastoral.

pasajero, que depende totalmente de Dios. Por lo tanto la muerte es el encuentro de Dios.

Una de las plegarias eucarísticas dice que la muerte no es el final, simplemente es el comienzo de una nueva vida; y es más la Biblia dice que Cristo venció la muerte pero viendo la muerte no tanto como la muerte nuestra, la muerte física, sino como la muerte definitiva del pecado; Cristo venció el castigo, esa concepción que tenemos nosotros de que la muerte ya es el acabose del hombre.

El intento de la muerte es el paso del hombre a la verdadera vida, que es la vida, es la muerte. Hay un ritual que hace unos momentos decía en misa, y es la imposición de la ceniza; la ceniza nos hace ver eso, no es un rito mágico, sino que es toda una catequesis, es un rito que se pensaba incluso para los llamados catecúmenos cuando se iban a bautizar, significando que la ceniza es esa realidad nuestra, realidad que es pasajera. De ahí que dice la biblia: por que del polvo eres. Cuando Dios hace al hombre según Génesis, de la arcilla de la tierra. Vez significado a eso que el hombre sale de las manos de Dios; porque el hombre tiene que morir por obligación para volver a quien lo creó.

San Agustín lo dice, un santo muy importante para nosotros, que nuestro corazón está inquieto hasta que no descansa en las manos del Señor; por lo tanto para nosotros la muerte es eso, el hombre tiene que pasar por ese momento tan importante para su vida para encontrarse con Dios.

Tanta gente derramó su sangre, sabían que los iban a matar y no le tenían miedo a la muerte, se hacían matar hasta niñas de 13 ó 14 años, incluso la biblia hace una narración de una familia de siete hijos hasta el último que era el más pequeño, que los iban matando uno por uno si se salvaban si ellos decían o renegaban de su fe; y decía la biblia de que no porque sabían que Dios les iba a retornar a la vida, la verdadera vida, era la vida eterna. Esa es realmente para nosotros el encuentro con Dios, volver a las manos de Dios. Es lo que yo les digo siempre a

los ancianos cuando están ya a punto de morir, que recen más bien por mi ja ja ja (risa)

¿En qué consiste el ritual de los Santos óleos?

A los Santos óleos antiguamente se le llamaba la extremaunción. El óleo es un aceite vegetal que se consagra una vez al año, sobre todo el jueves santo; en algunas partes porque es muy difícil. Una semana antes se consagran los santos óleos, el óleo de los catecúmenos, el óleo de los enfermos y el santo crisma. Los dos primeros que se usan en el bautismo y en la confirmación y el último que se usa exclusivamente para personas que están enfermos.

Antiguamente se creía que cuando se ungía un enfermo era porque ya no tenía remedio, tanto así que cuando llegaba el cura visitaba la casa decían “bueno ya ese se murió”; hoy día se tiene otra mirada de los sacramentos, son para darnos vida eterna; y el óleo de los enfermos simplemente tiene poder de sanación porque nosotros creemos también en el don de la sanación.

El óleo de los enfermos es sólo eso en sacramento, uno de los siete sacramentos que tiene el poder de reincorporar a los enfermos tiene dos aptitudes, la primera salvar a los enfermos y la segunda prepararlos también para el encuentro con Dios. Eso es la unción de los enfermos en la unción de los enfermos en este momento tú quedas a las expensas de Dios. Si el te cura maravilloso y sino te prepara de una vez para que vallas reconciliado; también se aplica para la gente que se va a operar.

¿En que consiste el ritual de exequias?

El ritual de exequias tiene una característica principal y es la que te dije ahorita frente a la muerte, y es mostrar la visión del cristianismo frente a la muerte. Esta bien llorar, esta bien sufrir por... imagínate se le muere a uno... a mí que se me murió mi papá eso es dolorosísimo eso es una... por que ya tú sabes que en la vida tú no lo vas a ver más. Uno tiene esa pena que el que se murió chao contigo.

Los cristianos creemos en la resurrección. Entonces yo pienso que el ritual de exequias es solamente eso hacerle llegar al cristiano que no es el final, que ese familiar que ha muerto ahora está más vivo que nunca.

Uso de la muerte con fines mágico-religiosos

Hay quienes utilizan la muerte con fines mágico-religiosos. Bajo la orientación de un brujo³⁹ (a) y con ayuda de los muertos hay personas que logran hacer realidad algunas de sus pretensiones. El cementerio es considerado uno de los lugares predilectos para llevar a cabo actos relacionados con la hechicería, este es el caso de una mujer que se encontraba limpiando con una pala los alrededores de la tumba de su esposo y se encontró con un “entierro” de aquellos que son elaborados por hechiceras, para amarrar o retener a una persona sentimentalmente. El entierro constaba de un muñeco con forma de hombre y de color rojo, el cual es símbolo de la pasión y amor; también había ropa interior femenina, toallas higiénicas, bellos púbicos, entre otros elementos, todos envueltos en una bolsa plástica y amarrados. La señora afirmaba que ese era un entierro para retener a un hombre, que lo habían hecho y enterrado en las horas de la noche, ya que esas son las horas precisas para estos actos.

Cuando se busca la ayuda de un brujo, lo primero que éste pide es que entre al cementerio y seleccione la bóveda de un conocido, el cual haya sido muerto de forma violenta y debe tomar una flor que será preparada en un ritual de agua, oraciones y conjuros para luego bañarse durante siete días con una flor distinta que debe traer diariamente del cementerio; además debe encender velas con el nombre de la persona a quien se le hará el trabajo. Al pasar el tiempo determinado se ven los resultados.

³⁹ El que influye en el destino de otros o cautiva la voluntad ajena por medio de las artes de la hechicería. (Pratt, 2004)



Fotografía 8. Fidencia Salcedo, descubrió “un entierro”, noviembre 2 del 2007

Cuando se tiene un negocio y este no prospera económicamente se va donde el brujo en busca de ayuda; él manda a buscar unas cuantas monedas y las prepara con sus oraciones para pagarle simbólicamente al alma del difunto; estas monedas son dejadas sobre la tumba y en cuestiones de días el negocio prospera, se ven los resultados económicos con creces. Utilizando el ritual de las monedas también se puede lograr que un negocio prospero y rentable llegue a un estado de decadencia y ruina. Con las monedas dejadas sobre la tumba se le compra simbólicamente al difunto un poco de tierra, luego ésta se arroja o se guarda en un lugar de la casa donde funciona el negocio y en tan sólo pocos días se aprecian los resultados. Es de resaltar que las monedas que se encuentran en el cementerio no se pueden tomar, ya que quien las tome en sus manos se hará acreedor de mala suerte.

Un día de los difuntos, una Rezandera del pueblo fue a rezar en el cementerio por el alma de un joven que habían asesinado. Cuando se dirigía en compañía de un hermanito del difunto al cual le rezarían, el niño manifiesta su admiración por un ramo de flores que se encuentra en una tumba; la rezandera le dice que esas flores las vende afuera; entonces él vino y cogió el ramo de flores y lo colocó en la tumba de su hermano; entonces la mujer le expresa que es malo cogerle cosas a los muertos y que al dueño de esas flores lo iba a tener atrás.

La misma noche al niño que tomó las flores lo agarraron por un pie, él pegó un grito y cuando se sentó en la hamaca miró hacia la ventana y vió un hombre alto delgadito con el ramo de flores en las manos; entonces el niño asustado le dice a la mamá que hay un hombre en la ventana. Fue tanto el susto que durante tres días le dió escalofrío; además tuvieron que llevar al niño donde el Cura para que lo bendijera. La mamá le dijo a la rezandera que el niño estaba viendo al difunto que él le había cogido el ramo de flores; entonces la rezandera dice: hay que hacerle unos rezos al difunto al momento de quitar las flores y otros al difunto dueño original de las flores; el niño pidió perdón y dijo que lo había hecho por ignorancia. Más nunca, vió ni sintió nada.

Sincretismo y mestizaje en las prácticas fúnebres

El término sincretismo se usa generalmente en el contexto religioso en sentido de una mezcla de tradiciones, ritos y conceptos mágico-religiosos. No cabe duda que en el curso de la historia humana, las religiones se influenciaron mutuamente. La palabra es de origen griego *krasis* = mezcla, *syn* = con, *synkrasis* = un compuesto. El sincretismo siempre ha sido y es todavía objeto de muchos estudios en los campos de religión, ideologías y aspectos mágicos y sociales, llevados a cabo en grupos étnicos muy diversos en todas partes del mundo. Ninguna cultura se desarrolló en aislamiento, siempre ha estado en contacto con otras, que se influenciaron mutuamente (Pollak-Eltz, 2001).

“García Canclini define los rasgos que definen un patrón identitario ajustado a los países latinoamericanos con el término de “Culturas Híbridas”. Por tratarse de una población en la que esta particularidad se hace mas evidente. El carácter híbrido que proviene en América Latina de fusiones y mestizajes y se acentúa en casi todas las sociedades contemporáneas por las complejas interrelaciones entre lo tradicional y lo moderno, lo popular y lo culto, lo subalterno y lo hegemónico. A esta mezcla de cooparticipación de formas culturales provenientes de diversa índole que permanecen en convivencia, se le llama sincretismo. Este efecto

determina la cultura en general y se define como la concentración de dos o más funciones de diferente procedencia, entremezcladas en una sola forma, produciendo en razón a su convivencia, un inminente resultado”. (Villalobos, 2006: 403)

Al conocer de las diferentes dinámicas realizadas alrededor de la muerte, se planteó la siguiente hipótesis: Para los habitantes del municipio de La Paz Cesar, llevar a cabo y adecuadamente las diferentes prácticas, creencias y ritos fúnebres, es un acto de afirmación y demostración del respeto y afecto a la memoria del difunto. Es una representación cultural.

Los rituales alrededor de la muerte son producto de los procesos de mestizaje de las culturas: indígena (*Tupe*), Afro (*provenientes del proceso de esclavitud durante la colonia*) y Blanca (*a partir de la conquista española, fundamentalmente la católica*).

Para lograr la confirmación de esta hipótesis fue necesario indagar sobre las ideologías de vida y muerte de cada una de las culturas involucradas. De la mitología indígena quedan creencias actuales que rememoran el pasado; de la cultura negra llega la exaltación lúdica de la vida: su sátira social, sus pullas, su disposición a la música, a los bailes, su alegría contagiosa; de Europa llegó un nuevo sistema económico y social, el idioma y la religión. Los Tupes ubicados en el extremo nororiental del departamento se enseñoreaban en el corredor formado entre el río Cesar y las estribaciones de la Serranía de Perijá.

Los indígenas Tupe tenían la concepción de que la muerte no era el final, ya que después de ella se iniciaba un nuevo nacimiento y bajo esa concepción realizaban los entierros de una forma muy simbólica, en una tinaja grande hecha en barro por los mismos indígenas colocaban en posición fetal a la persona fallecida, como parte de su ajuar funerario le colocaban collares y piedras preciosas; en caso que el difunto fuera un cacique, junto a él se colocaba el bastón de mando y algunos

silbatos en barro con figuras zoomorfas y cerámicas que podría utilizar en su nuevo nacimiento, el mundo de los muertos. (Herrera, 1997)

En el mes de marzo de 1947, Gerardo Reichel Dolmatoff realizó una excavación sistemática de una cueva en el municipio de La Paz, cerca a las estribaciones de la serranía de perijá, que resultó contener un sitio de entierros de gran interés. Se encontró un esqueleto fragmentado, dejando reconocer que el cadáver había sido colocado en posición supina con la cabeza hacia el Occidente. Al lado derecho del esqueleto se encontró un propulsor de madera, un palo arrojadizo curvo en forma de boomerang y una totuma labrada con finas incisiones. Directamente sobre el esqueleto, cubriendo el pecho y la cabeza, se encontraron gran número de hilos retorcidos de fibras vegetales, probablemente restos de una hamaca o red. El conjunto de la cerámica de La Paz consta de 33 vasijas enteras. Durante el siglo XVI y las épocas posteriores, la región del municipio de La Paz estuvo habitada por la tribu de los Tupe, que posiblemente podríamos identificar con los actuales Yúko-Yukpa de la Serranía de Perijá. (Reichel-Dolmatoff, 1949)

Para lograr una mejor comprensión sobre los ritos y las costumbres fúnebres de los Tupe, se hará un análisis sobre las concepciones alrededor de la muerte a los indígenas Yukpa, los cuales son el último reducto de la cultura Tupe. Para los indígenas Yukpa descendientes de los Tupe, la muerte es vista como un castigo por el mal comportamiento, ya sea, individual o colectivo. El cadáver era colocado en posición fetal en lo alto de un árbol mientras se entonan cantos fúnebres (Ruddle, en Jaramillo, 1992); hoy día el cadáver es enterrado y su alma tiene ocho días de camino entre el mundo de los vivos y de los muertos, para atravesar el monte y cruzar un río de aguas caudalosas para llegar finalmente a la casa de los muertos. Para propiciar el paso definitivo a la casa de los muertos, es necesaria la participación del Tomaira, quien dirige las ceremonias, y es intermediario entre su comunidad y el mundo sobrenatural. La casa y las pertenencias del difunto son destruidas y quemadas como una forma de "desterrar la muerte", por que de lo

contrario el espíritu de ésta, sigue habitando la casa y se lleva a los familiares. El cónyuge del fallecido se rapa el cabello y se aísla por unos días.

El segundo entierro se realiza al haber transcurrido un año de muerto. La exhumación es practicada sólo por hombres, ya que las mujeres son las encargadas de los alimentos y pueden contaminarlos al tener contacto con los restos. En las ceremonias fúnebres se canta y toca la flauta de pan o capador; ésta es elaborada en vara de carrizo de aproximadamente dos metros de largo, uno y medio centímetro de ancho. Asisten los parientes que viven en los asentamientos vecinos, hombres y mujeres llevan pintura facial y corporal (las mujeres dos líneas rojas paralelas y transversales en la pantorrilla). La población en general, incluso los niños, consume gran cantidad de tabaco y se realiza un baile, en el que las mujeres preparan una chicha de maíz y yuca dulce (Herrera, 1997).

Desde el siglo XVI se establecieron haciendas y hatos ganaderos en cercanías a la ciudad de los Santos Reyes del Valle de Upar, y con el crecimiento demográfico, éstos se expandieron. Para comienzos del siglo XIX existían importantes haciendas y hatos ganaderos cercanos al río Cesar y a las sabanas. Por su cercanía a la ciudad eran codiciadas las tierras de las sabanas de La Paz. En la región del actual departamento del Cesar, existieron esclavos que trabajaron en las haciendas, hatos y casas de las familias ricas en el servicio doméstico. Servían como jornaleros y debían dedicarse a actividades laborales como el corte de madera, hacer corrales, marcar el ganado, pastear, arrear y cuidar de las vacas paridas. De acuerdo al poder económico que tenían las familias poseían la cantidad de esclavos; personas como Francisca Oñate tenían cinco esclavos, dos mujeres y tres hombres, a quienes tenía en su casa y hato de La Paz. (Sánchez, 2002)

Los esclavos negros se adaptaron avivadamente a la cultura material de sus amos, pero a la vez conservaron concepciones religiosas ancestrales, dejando ver así un sincretismo de conveniencia y provecho para los esclavos, porque la

religión era parte fundamental en su cultura. En las comunidades negras aún existe una relación fundamental con los seres sobrenaturales que viven en un mundo mítico espiritual y cultural, que es mediado por un curandero de la comunidad, que a través de sus actos mágicos crea todo un ambiente de rituales y representaciones simbólicas logrando así comunicación con el mundo sobrenatural.

La manera como las diversas expresiones religiosas con que los negros se han encontrado a lo largo de su historia han sido transformadas por la estructura básica de origen africano; la religión sería el factor que permitió el reagrupamiento institucional de los africanos traídos por la fuerza a América (Dos Santos & Dos Santos, 1987). Los grupos afroamericanos se ingeniaran estrategias que les permitieron recrear cultura, establecer espacios para la expresión propia, para la libertad, la individualidad y la efectividad (Maya, en Serrano, 1998: 244). Los Lloros eran celebraciones fúnebres acompañadas de baile y música en honor a los esclavos difuntos. Entre los afrocolombianos existen concepciones sobre la muerte y rituales fúnebres impregnados de religión africana, católica e indígena, a excepción del palenque de San Basilio donde se fortalecieron ceremonias africanas de corte fúnebre como el Lumbalú, lo que evidencia un fuerte sincretismo.

Los europeos que desembarcaron en América también trajeron consigo sus ritos funerarios y sus concepciones sobre la vida después de la muerte. Para los españoles llegados al Nuevo Mundo, la sepultura de sus difuntos en un terreno que no fuera considerado sagrado era impensable. La connotación del cementerio como algo sacro y público fue lo que prevaleció tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo. Por este motivo, las iglesias y sus alrededores, fueron utilizados para este fin en las ciudades fundadas por los españoles en territorio americano desde el siglo XVI. (Colón, 2004: 35)

En la ejecución de los diferentes rituales fúnebres en el municipio de La Paz, es evidente la presencia del sincretismo generado a través de los procesos de mestizaje. Los indígenas creían que la muerte no era el final; al momento de realizar sus exequias entonaban cantos y contaban con la preparación de un ajuar funerario, para que el alma del difunto llegara a su destino; necesitaba un periodo de ocho días y requería de un Tomaira, quien era el intermediario entre la comunidad y el mundo sobrenatural. De manera equivalente, en La Paz los velorios son de nueve días y también se necesita de las rezanderas, que a través de sus rezos y oraciones sirven de intermediarias entre la comunidad y Dios

En los rituales indígenas la casa y pertenencias del muerto eran destruidas; también los segundos entierros, la reunión de familiares, los símbolos pintados en algunas partes del cuerpo y la preparación de comida y bebida son dinámicas que hicieron parte de la vida fúnebre de los Tupe; hoy día se manifiestan estas representaciones en los rituales del pueblo “pacífico”. De igual forma el sistema de inversión, el hacer las cosas al revés o hacia atrás, o con la mano izquierda, constituye un rasgo característico de los ritos funerarios en La Paz. Algunas sociedades tomaban precauciones para que el alma del muerto no pudiera regresar a su casa, esto dio origen a la costumbre de sacar a los muertos con los pies por delante, ya que se pensaba que si el cuerpo era trasladado mirando el camino, este podría regresar más tarde; estas usuales reversiones ceremoniales adoptan aspectos diversos que son procedentes de religiones africanas, profesadas por negros que luego fueron convertidos en esclavos.

El proceso de aculturación que sufrieron los esclavos al encontrarse en nuevos contextos ambientales y sociales permitieron que aquellas músicas se recrearan en una nueva síntesis y a partir de una simbiosis, lo que ha sido llamado como sincretismo o “mezclas concertadas en ese prodigioso crisol de civilizaciones” que era el nuevo mundo (Fals Borda, en González, 2003). Los cantos y la música que hoy día se ejecutan en La Paz, no pueden ser los mismos que trajeron sus antepasados, ya que las circunstancias de su vida cambiaron junto con las

posibilidades de perpetuar sus cantos y ritos fúnebres; los cantos fúnebres han sido parte fundamental en los rituales, ya que a través de ellos las culturas en cuestión han expresado sus sentimientos hacia sus muertos.

El cementerio sólo desempeña un papel episódico en las culturas negro-africanas tradicionales; el culto de los muertos se cumple casi exclusivamente en el altar de los antepasados; sólo se va a los cementerios para los entierros. En La Paz, la situación es más compleja: la concurrencia a la misa por el reposo del alma no impide la visita semanal al cementerio y la oración ante la tumba, que se limpia y se adorna con flores. “Las visitas frecuentes al cementerio son aprovechadas para meditar y entrar en comunicación con el alma del difunto sobre la tumba”. (Tomas, 1983)

[...] La Paz es un pueblo que rinde mucho culto a los muertos, que es una característica que es buena, pero que por otra parte es importante que pase a la fe, hay que evangelizarla, no puede quedarse en asistir a una misa y ya como algo social ¿me entiendes? Sino que tiene que pasar a la verdadera fe del cristiano. Por eso desde las exequias, para mí ¿que son las exequias? Una catequesis. A las exequias viene mucha gente que normalmente no viene a misa. (James, sacerdote de la iglesia San Francisco de Asís de La Paz, 21-2-2008)

CONCLUSIONES

La muerte es considerada un hecho social que genera un gran número de creencias, actitudes y representaciones; su significado se desarrolla y se transforma continuamente durante la vida, cambiando de acuerdo a la experiencia personal de cada uno y a la cultura a que se pertenezca.

El significado de la muerte se define socialmente, para los habitantes de La Paz significa el cambio o final de la vida terrenal por el nacimiento a una vida celestial y eterna. Además, la muerte les genera una serie de creencias relacionadas con símbolos culturales que anuncian la muerte, estos símbolos se encuentran impregnados de una religiosidad e imaginario popular enmarcado en la búsqueda de alternativas que de una u otra forma dan aviso sobre la presencia de la muerte, a tal punto que causan incertidumbre al tener contacto con ellos; pero a través de la ejecución de actos que contrarrestan la finalidad de los símbolos, desaparece el miedo y vuelve la calma, reiterando así el orden social entre la comunidad.

La muerte lleva a los seres humanos a tomar diferentes actitudes según la forma y el contexto en que se presente, es inevitable para los pacíficos tomar actitudes de solidaridad, miedo, negación, dolor y rabia frente a la muerte de una persona y contra quiénes la provocan. La Paz es un pueblo donde la muerte genera sentido de pertenencia y cohesión social entre sus habitantes; llevándolos al límite de tratar de hacer justicia por sus propias manos, en ocasiones a cometer actos que resultan perturbando el orden y perjudicando a la misma comunidad pacífica.

Los rituales funerarios son conductas y prácticas que posee una comunidad frente al acontecimiento de la muerte, los cuales son generadores de cambios dentro de la comunidad y provocan estados de desequilibrio emocional que sólo son calmados y contrarrestados por medio de la ejecución de rituales fúnebres, que cuyo objetivo es reducir el dolor por la pérdida de un ser querido y contribuir al encuentro o presentación del alma del difunto ante Dios; además, los rituales

funerarios son medios que contribuyen a mantener el orden y la cohesión del grupo.

El velorio es considerado una reunión familiar que pasa de lo privado a lo público, ya que a éste, no sólo se hacen partícipes los familiares, sino se suman amigos del difunto, amigos de la familia en duelo y el pueblo en general, donde, en dicho velorio existe una configuración de espacios a los que pueden acceder los asistentes y familiares según el rol que desempeñen, estableciendo así un orden forjador de equilibrio y estabilidad en el ritual. Los “pacíficos” con la ejecución de los diferentes ritos a sus muertos se sienten seguros y plenamente convencidos de que ellos se encuentran descansando en paz y a la espera de la resurrección, para lograr así la vida eterna.

Las actitudes tomadas por los pacíficos como resultado de la pérdida de un familiar u amigo, son una clara muestra de respeto y aprecio para con sus muertos. Anteponer la palabra finado o difunto al nombre de una persona fallecida para referirse a ella, bautizar con el mismo nombre a los recién nacidos en honor al difunto y el misticismo con algunos de los objetos que pertenecieron en vida a los difuntos, dejan ver la forma como honran, glorifican y enaltecen a sus muertos. El luto y el duelo son actitudes y comportamientos estrictamente impuestos por la sociedad, a todos aquellos a quienes por su origen, sus alianzas o su condición les concierne el desaparecido; claro está que el luto siempre ha sido y será más riguroso para las mujeres que para los hombres.

Las creencias y los temores a las impurezas de la muerte, hacen parte del imaginario colectivo del pueblo. De igual forma, ante la necesidad de dar una explicación sobre el destino del alma o espíritu de un muerto, se materializa la idea de cielo, infierno y purgatorio, ya que esta, hace parte de la construcción sociocultural de cada persona como espacios merecidos según su comportamiento en la Tierra.

Para los “pacíficos” es de vital importancia contar con una entidad que mediante sus protocolos lleve un registro y control de todas las actividades relacionadas con la muerte de una persona, ya sea, por muerte natural o violenta. En cuanto a los símbolos existentes en el cementerio, las visitas periódicas y la comunicación con los muertos, expresan las costumbres y creencias fúnebres de la población. La Paz es un pueblo que rinde culto a sus muertos. La muerte está íntimamente relacionada con el surgimiento de la religión. Para la religión católica la muerte no es el final, simplemente es el comienzo de una nueva vida que lleva a un encuentro con Dios. Es tanta la relevancia que posee la muerte entre los “pacíficos” que en ocasiones es utilizada con fines mágico-religiosos tratando alterar situaciones de la vida para así lograr beneficios amorosos y económicos de una forma sobrenatural. Estas actitudes y las personas que las practican clandestinamente, llegan a ser discriminadas por la población.

En las prácticas fúnebres claramente se evidencia el sincretismo heredado de los ancestros. Es incuestionable que el pueblo de La Paz muestre una verdadera familiaridad con la muerte, sólo basta ver la desinhibición con que sus habitantes hablan de ella, el comportamiento en los funerales (desordenes de conductas, chistes, bullas, comidas abundantes, embriaguez). Para muchos los rituales fúnebres generan reacciones poco favorables; pero no es así, estas apariencias escandalosas, a veces indecentes o cuando menos despreocupadas, ocultan en verdad actitudes y ritos de una rara complejidad y de un gran alcance simbólico. Hasta el humor sirve para tomas de conciencias indiscutiblemente dramáticas. (Tomas, 1983)

Para los habitantes de La Paz los rituales fúnebres tienen dos finalidades: una, designar al cadáver a un lugar propio. Dos, ayudar a los sobrevivientes a reponer de la pérdida. En ambos casos se trata de “dominar a la muerte”; así, el ritual no tiene más que un sólo destinatario, el hombre vivo, individuo o comunidad; su función elemental es curar y prevenir. El ritual de la muerte, en definitiva es un ritual de vida (Rodríguez, 2001:73). Todas las culturas evolucionan y sufren

transformaciones por motivos de urbanización e industrialización que al final alteran las actitudes tradicionales, generando así nuevas dinámicas alrededor de la muerte.

La forma en que son realizados los rituales alrededor de la muerte en el municipio de La Paz, Cesar genera procesos de construcción de identidad Regional. Los procesos de identidad regional, están contruidos bajo las nociones de que existen regiones diferenciadas culturalmente. Además las regiones culturales pueden existir como subdivisiones al interior de la nación, sin importar su extensión territorial y reconociendo que establece comportamientos, valores, hábitos y costumbres. Esto quiere decir que los rasgos identitarios relacionados con los rituales fúnebres que comparten los habitantes de una región se dan dentro de un marco determinado sin diferenciarse según nociones de clases sociales, incluyendo profesión, estrato y nivel de educación.

La identidad se establece por actos de diferenciación y por tanto es inestable, depende del contexto y no tiene un sentido esencial; sus límites tienen cierta fluidez. La identidad es capaz de cambiar y de aceptar nuevos horizontes. La construcción de identidad debe ser entendida como algo profundamente sentido, como parte del cuerpo de cada uno". (Pérez, 2000) Pero no hay una sola identidad verdadera para un grupo o un individuo; la identidad forma parte del campo de la ideología y las relaciones sociales del ser humano.

Como antropólogo y por haber conocido de experiencias ajenas y haber tenido experiencias con la muerte, a todas las personas que lean esta investigación, les recomiendo que mediten un poco sobre ella; ya que en muchos casos nos dejamos llevar por iras, angustias y rencores para con nuestros amigos y familiares, desaprovechando así, los bellos momentos que nos regala la vida. Por eso, considero que el verdadero hombre es aquel que piensa en la muerte todos los días; de esta manera pude disfrutar con sus familiares, amigos y así sacar el mayor provecho a la vida.

BIBLIOGRAFÍA DE TESIS

BOWKER, John. Religiones del mundo: análisis e interpretación de las creencias religiosas. España, 2000.

CABRERO, María Teresa. *La muerte en el occidente Prehispánico*. UNAM, México, 1995.

CASTRO SOCARRÁS, Álvaro. *Episodios Históricos del Cesar*. Plaza & Janés, editores Colombia. Bogotá, julio del 2000.

CIUDAD RUIZ, Andrés, RUIZ, Humberto, Otros. *Antropología de la Eternidad: La muerte en la cultura maya*. Ed. UNAM, 2005.

CLIFFORD, James. *Dilemas de la Cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Ed. Gedisa, Barcelona, 2001.

COLÓN, Luis Carlos. *Espacios para los muertos y ritos para la memoria*, 2004. En INSTITUTO DISTRITAL DE CULTURA Y TURISMO. *Las Ciudades y los muertos: cementerios de América*. Ed. Ministerio de Cultura. Junio de 2004.

CORLESS, Inge. GERMINO, Bárbara. PITTMON, Mary. *Agonía, muerte y duelo: un reto para la vida*. Ed. El manual Moderno. México. 2005.

COTUA VALDES, José. *Muerte y tiempo*, Ed. Antillas, Barranquilla, 1991.

DE JARAMILLO, Yolanda. *Algunas costumbres religiosas relacionadas con el culto a los muertos en una región de la costa atlántica colombiana*. En la Revista Colombiana de Antropología. Vol. VII, Bogotá. 1958.

DE ROUX GUERRERO, Gustavo. *¿Tiene sentido la vida?* Ed. Presencia, Bogotá, 1994.

DOS SANTOS, Juana; DOS SANTOS, Deoscoredes. *Religión y cultura negra, África en América Latina*. UNESCO. México, 1987.

ESCOBAR, Alberto; WHITE, Wilson. *Vida, resurrección y muerte en la arquitectura funeraria* 2004. En INSTITUTO DISTRITAL DE CULTURA Y TURISMO. *Las Ciudades y los muertos: cementerios de América*. Ed. Ministerio de Cultura. Junio de 2004.

ESCOBAR, Alberto; WHITE, Wilson. *El cementerio central de Bogotá y los primeros cementerios católicos*. En: revista Credencial Historia. Edición 155, Noviembre de 2002.

FISAS, Vicenc. *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Icaria, Barcelona, 2001.

FRIEDEMANN, Nina, AROCHA, Jaime. *Herederos del Jaguar y la anaconda*. Ed. Carlos Valencia editores, Bogotá. 1982.

GAMBOA, José. *La Vida después de la vida: Ceremonias fúnebres de ayer y hoy*. México, 2001.

GARCIA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas: estrategia para entrar y salir de la modernidad*. Ed. Grijalbo, México. 1990.

GONZÁLES BOTERO, Constanza. 2001. "El mapa cultural. Desde la mirada antropológica". En: Constanza Gonzáles Botero (Comp.) *Memorias urbanas Pereira, haciendo ciudad desde los mapas culturales*. PP 30-37. Pereira. 2001.

GRUZINSKI, Serge. *La Red agujereada. Identidades étnicas y occidentalización en el México colonial. (Siglos XVI – XIX)*. Publicado en "América indígena". Vol. XLVI. Núm. 3, julio – septiembre 1986, pp. 411 – 433.

HASTINGS, Adrian. *La Construcción de las nacionalidades. Reseña, Las raíces profundas del nacionalismo*. 2000.

HERRERA, Diana; SANTOS, Adriana; Otros. *Estudios sobre las condiciones y calidad de vida de la Etnia Yukpa*. Bienestar familiar. 1997.

INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA. *Ley general de cultura patrimonio arqueológico*. Ed. Ministerio de Cultura. Bogotá. 1997.

INSTITUTO DISTRITAL DE CULTURA Y TURISMO. *Las Ciudades y los muertos: cementerios de América*. Ed. Ministerio de Cultura. Junio de 2004.

JARAMILLO DE ZULETA, Pilar. *El Rostro Colonial de la Muerte*. En: revista Credencial Historia. Edición 155, Noviembre de 2002.

LOSONCZY, Anne-Marie. *La Trama interétnica: ritual, sociedad y figuras de intercambio entre los grupos negros y Emberá del Chocó*. Instituto Colombiano de

Antropología e Historia. Instituto Francés de Estudios Andinos, Bogotá Colombia, 2006.

MARQUEZ, Ilba. ZULETA, Jorge. ZULETA, Handry. *La Paz Ayer y Siempre*. Santafé de Bogotá, D.C, 1997.

MEDELLIN, Jorge. *Mi Tierra: El Diccionario de Colombia*. Ed. Norma. 2005.

MORRIS, Brian. *Introducción al estudio antropológico de la religión*. Ed. Paidós, Barcelona. 1995.

OBSERVATORIO, Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH. *Dinámicas recientes de la confrontación armada en la Sierra Nevada de Santa Marta*. 2005.

PÉREZ, Rafael. *Aprender, comprender la antropología*. México, 2000.

PERRIN, Michel. *El camino de los indios muertos*. Caracas: Monte Ávila, 1977.

POLLAK-ELTZ, Angelina. *El sincretismo religioso en América Latina*. Montalbán, 2001.

POPPER, Karl. *Conferencia: En busca de una teoría racional de la tradición*. 1948.

POVEDA, José María. *Chamanismo: El arte natural de curar*. Temas de Hoy. España. 1997.

PRATT, Henry. *Diccionario de Sociología*. Fondo de Cultura Económica. México, 2004.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. *La cueva funeraria de La Paz*. *Boletín de Arqueología*, Vol. II, Nos. 5-6, pp. 403-412, Bogotá. 1949.

RESTREPO, Eduardo. *La muerte como diacrítico de la identidad de los libres o "grupos negros" en los ríos Satinga y Sanquianga, Pacífico sur colombiano*. Borrador. 1994.

RODRÍGUEZ, María de los Ángeles. *Usos y costumbres funerarias en la Nueva España*. Publicado por El Colegio de Michoacán A.C., 2001.

ROSALDO, Renato. *Cultura y verdad: Nuevas propuestas de análisis social*. Grijalbo. México, 1991.

SANCHEZ, Hugues, HERRERA, Marta, Otros. *Indígena, doblamiento, política y cultura en el departamento del Cesar*. Ed, UNICESAR. Barranquilla.2002.

SECO, Manuel. *Diccionario del Español Actual*. Madrid, 1999.

SERRANO, José Fernando. 1998. "*Hemo de morí cantando, porque llorando nací*", ritos fúnebres como forma de cimarronaje". En: Adriana Maya (ed.), *Los afrocolombianos. Geografía humana de Colombia*. Tomo VI, pp. 241-262. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

SIERRA URIBE, Gloria. *Para vivir los duelos: cartografía emocional para la sanación de las pérdidas*. Ed. San Pablo. Bogotá, 2006.

SIERRA URIBE, Gloria; RENDON, Maribel. *De la mano con los niños: acompañamiento integral en el duelo infantil*. Ed. San Pablo. Bogotá, 2007.

THOMAS, Louis-Vincent. *Antropología de la muerte*. Fondo de cultura económica, México. 1983.

THOMAS, Louis-Vincent. *La muerte: una lectura cultural*. Paidòs, Barcelona, 1991.

TURNER, Víctor. *La selva de los símbolos*. Madrid. Ed. siglo XXI. 1980.

VASQUEZ, Socorro; CORREA, Hernán Darío. 1993. *Los Wayuu, entre juya ("el que llueve"), MMa ("la tierra") y el desarrollo urbano regional*. En: *Geografía humana de Colombia*. Tomo II, pp. 215-289. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

VILLALOBOS, Álvaro. *El Sincretismo y el Arte Contemporáneo Latinoamericano*. En revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo sustentable. Vol.2. Núm.2. Año 2006.

ZAMBRANO GOMEZ, Catalina. *Música, identidad y muerte entre los grupos negros del Pacífico sur colombiano*. Número 27 de La Colección de Babel, separata de la Revista Universidad de Guadalajara. Ed. Pandora; abril de 2003.

ANEXOS

Elementos que conforman los rituales funerarios

Relacionados con el cuerpo

- ✓ Presentes y ofrendas
- ✓ Aseo y preparación del cuerpo
- ✓ Aromatizantes
- ✓ Vestiduras
- ✓ Mortajas
- ✓ Velas
- ✓ Flores
- ✓ Crucifijos
- ✓ Rosarios o Camándulas
- ✓ Cesión de la ropa del difunto

Relacionados con la ceremonia

- ✓ Avisos de ceremonia
- ✓ Toques de campanas
- ✓ exequias
- ✓ Sermón fúnebre
- ✓ Recepción de los asistentes a la puerta de la Iglesia
- ✓ Cortejo
- ✓ Recordatorio
- ✓ Foto con el difunto
- ✓ Altar o Tumba
- ✓ Carroza fúnebre
- ✓ Canto fúnebre
- ✓ Oraciones Fúnebres
- ✓ Dinámicas de juegos

- ✓ Banquete fúnebre

Relacionados con el duelo

- ✓ Visitas de pésame o condolencia
- ✓ Misas de aniversario
- ✓ Sufragios o cartas de condolencia
- ✓ Avisos de agradecimiento
- ✓ Visitas al cementerio

Modelo de entrevista

FECHA DE ENTREVISTA: _____

NOMBRE DE ENTREVISTADO: _____

NOMBRE DE ENTREVISTADOR: _____

¿Qué significa la muerte para usted?

¿Cuáles son los símbolos que preconizan o de premonición a la muerte?

¿Últimamente ha perdido algún familiar?

¿Qué sintió en esos instantes?

¿Cómo es la preparación de la tumba cuando muere una persona?

¿Cómo es la preparación del difunto?

¿Cómo es el entierro de un niño?

¿Cómo fue el proceso de duelo?

¿Por cuánto tiempo les guardó luto y por qué?

¿Le tiene miedo a la muerte?

¿Adónde cree que van los muertos?

¿Asiste con frecuencia al cementerio?

¿Cree que los muertos regresan?

¿Para usted existe el cielo, el infierno y el purgatorio?

¿Existe otro lugar diferente a estos tres?

¿Qué religión profesa usted?

¿Qué significan los colores del luto y cuales son?

¿Quiénes asisten a las ceremonias fúnebres?

¿Por qué asiste la gente?

¿Por qué se celebran misas de cumple mes, aniversario o cabos de año?

¿Cómo le gustaría que fuera su sepelio?